

Educación superior: apuesta de futuro



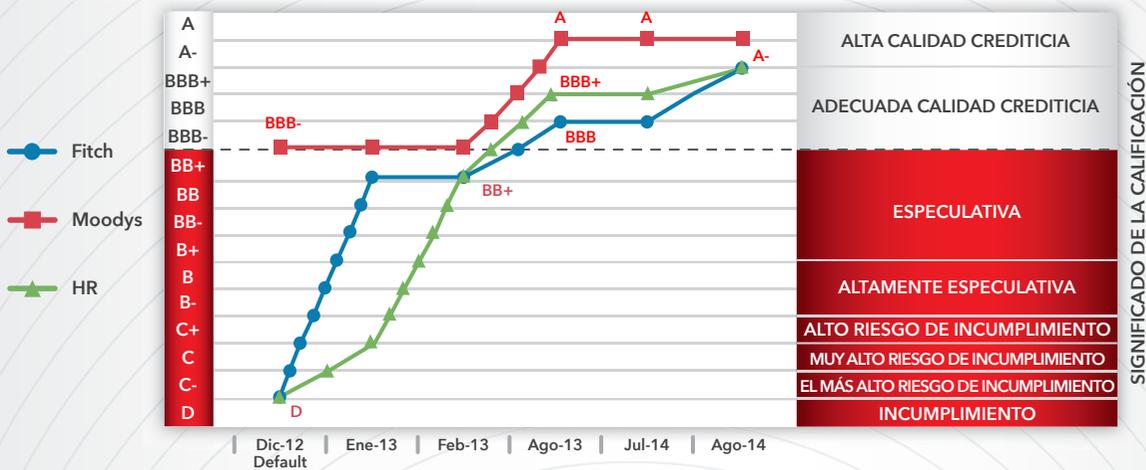
Fernando Serrano Migallón,
Salvador Malo, Alfonso
Hernández, Pablo Boullosa,
Federico Reyes Heróles

EstePaís|cultura
Carmen Gayón, Víctor
Cabrera, Claudio Isaac,
Ricardo Ancira



EN MENOS DE 2 AÑOS ORDENAMOS LAS FINANZAS DE JALISCO

Las calificadoras Fitch, Moodys y HR nos colocan en los **niveles más altos de calidad crediticia**



SE TRATA DE GENERAR CONFIANZA, DE AHORRAR PARA INVERTIR EN LAS PERSONAS

Para que más empresas inviertan en Jalisco
 Para que haya más empleo y bienestar en la economía de las familias
 Ahorramos más de 1,700 MDP en intereses y comisiones, y tuvimos 12% más de ingresos, **todo esto sin crear nuevos impuestos**

Estamos invirtiendo en el bienestar de los jaliscienses, con mochilas y útiles, transporte gratis, la Fuerza Única, el tren ligero y más

PARA LOGRARLO, ESTE AÑO TODOS SACRIFICAMOS UN POCO. AHORA ESTAMOS LISTOS PARA QUE EN LOS SIGUIENTES, TODOS LOS JALISCIENSES CONFIRMEN QUE **EL CAMBIO VALIÓ LA PENA**

Sumario

Dulce Olivia 71

4 Correo del lector

Poliedro

Educación superior: apuesta de futuro

5 La educación superior en los albores
de un nuevo ciclo escolar
Fernando Serrano Migallón

8-16 Recuadros estadísticos

9 Oferta y demanda de educación superior
Salvador Malo y Alfonso Hernández

14 Por una inteligencia no pesimista
Pablo Boullosa

20 Cartilla moral (fragmentos)
Alfonso Reyes

22 La fragilidad de los modelos humanos
H.C.F. Mansilla

23 La promesa educativa: ¿promesa cumplida?
Catalina Delgado

26 Actitudes hacia la educación en el mundo
Alejandro Moreno y Yuritzi Mendizábal

28 Genealogía del pensamiento científico
Raúl González Sendoya

Glosario

Otras disquisiciones

30 Las redes ilícitas, al asalto de los Estados
Entrevista con Luis Jorge Garay Salamanca
y Eduardo Salcedo-Albarán
Ariel Ruiz Mondragón

34 Ahora todos los caminos llevan a Francia
Literatura de la Primera Guerra Mundial
Guillermo Máyne Gil

37 Chile: ¿canta el gallo celestial?
Haroldo Dilla Alfonso

Hoja de ruta

42 CORREO DE EUROPA
Antonio Papell

43 VOCES DE LA MIGRACIÓN
Fernando Sepúlveda Amor

45 LO QUE SÍ PODEMOS HACER
Armando Regil Velasco

46 CREER EN MÉXICO
Federico Reyes Heróles

51 ESCRITOS DE FRONTERA
Arturo Damm Arnal

Frecuencias

- 54 **Delincuencia, violencia y migración en Centroamérica**
Jonathan Hiskey, Mary Malone y Diana Orcés
- 58 **Indicadores económicos de México**
INEGI
- Escenario macroeconómico**
Camacro
- 60 **FACTOFILIA**
Eduardo Bohórquez y Javier Berain

Capitulares

- 62 **Recomendaciones y reseñas**
Gregorio Ortega Molina
Leonardo Tyrtania

EstePaís | cultura

- 2 **Obra plástica**
Carmen Gayón
- 3 **Poema**
Víctor Cabrera

- 4 **Flechas en el blanco**
Miscelánea de cuento
Gabriela Solís Casillas, Oscar Zapata, Karenina Díaz Menchaca, Ileana Garma, Daniela Becerra y Teófilo Huerta
- 15 **ESPACIOS Y CARACTERES**
Flavio González Mello
- 17 **MANUAL PARA ZURDOS**
Claudio Isaac
- 19 **CUADERNO DE NOTAS**
Gregorio Ortega Molina
- 22 **IDENTIDADES SUBTERRÁNEAS**
Bruno Bartra
- 23 **SOMOS LO QUE DECIMOS**
Ricardo Ancira
- 24 **MIRADOR**
Diego Rodríguez Landeros
- 26 **BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS**
Herson Barona
- Galaxia Gutenberg**
- 28 **OCIOS Y LETRAS**
Miguel Ángel Castro
- 30 **Ráfagas y carnaval**
Ignacio Ortiz Monasterio

Dulce Olivia



Me gustó mucho el número de julio dedicado al fútbol. Es bueno que *Este País* aborde temas de interés general y que concilie la seriedad que la caracteriza como revista con un espíritu lúdico. La información de Antonio Alonso Concheiro aporta cifras de la historia de este deporte que no son aburridas sino que plantean una trivía que a los aficionados nos atrapa de inmediato; los recuadros de su archivo son magníficos y muy ilustrativos. En cuanto a los artículos, los de Fernando Cortés y Mercedes González de la Rocha me interesaron especialmente por cuanto narran experiencias personales. Su enfoque enriquece mucho esta entrega que para mí está entre las mejores de la época reciente.

Javier Arregui
Distrito Federal

Los felicito por los glosarios que de un tiempo para acá acompañan las páginas de los temas centrales en la revista. No solo son esclarecedores y útiles sino que a veces, como en el mes de julio, resultan muy divertidos. La comparación de las acepciones de la Real Academia con la jerga del fútbol es un acierto.

Montserrat Aranda Sarquís
Distrito Federal

Muy recomendable la edición de agosto de *Este País*. Muy buenos artículos.

Luis Carlos Ugalde
Twitter

Es una pena que la revista llegue a los Sanborns del interior de la República con tanto retraso y que no se encuentre en otras librerías. En Yucatán la recibimos casi al final del mes. Aunque haya versiones digitales, a los que nos gusta el papel nos importa tenerla oportunamente. Ojalá corrijan el problema.

Marisa Carmona Escalante
Mérida

Me encantó la obra de Javier Carral publicada en julio. Espero siempre con gusto las ilustraciones del suplemento de cultura. La poesía de Niza Illescas en la revista de agosto impacta mucho. Es increíble que tenga 14 años y tanto talento. Qué bueno que difundan su trabajo.

Horacio Caballero
Guadalajara

Lean el bellissimo ensayo de Mariana Oliver en *Este País*, "Las mujeres de los escombros".

Laura Flamand
Twitter

El ensayo de Guillermo Máyne Gil sobre la Primera Guerra Mundial es de lo mejor que he leído sobre el tema. Está muy bien documentado y escrito, invita a volver a viejas lecturas y es informativo. El número de agosto ofrece cosas atractivas pero para mí este artículo es de lectura obligada. Me alegra que la revista aborde temas históricos tan importantes como este.

Eduardo Carrasco Mondragón
Distrito Federal



Envíe sus comentarios a <dulceolivia71@estepais.com>.
Las cartas escogidas podrán ser editadas por razones de espacio y redacción.

La educación superior en los albores de un nuevo ciclo escolar

Fernando Serrano Migallón

Es común que la idea de educación superior, al menos en ciertos círculos, se equipare a la de universidad. El sistema de instituciones, programas e individuos que integran este nivel de formación es, sin embargo, mucho más complejo y rico y constituye, a escala nacional, una auténtica apuesta de futuro para nuestros jóvenes. A continuación, una esclarecedora visión de este conjunto.

La educación superior en México pasa por un momento de renovación, en el que todos sus participantes, desde el alumno hasta las autoridades educativas, los docentes y las asociaciones civiles, intervienen para lograr lo que los mexicanos ya decidieron: tener un sistema educativo de calidad y que promueva la equidad. Hoy contamos con un sistema de educación superior diversificado y con amplia presencia nacional. Sin embargo, muchos son los retos que enfrenta la educación en México para consolidarse como el motor del desarrollo que impulse al país a su máximo potencial.

De acuerdo con lo dispuesto en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 y el Programa Sectorial de Educación, se han enfocado los esfuerzos en tres temas principales: (1) ampliar la cobertura en el sector a 40%; (2) elevar la calidad y buscar mayor equidad e inclusión en el sistema educativo, y (3) generar mayores oportunidades para los estudiantes y egresados de instituciones públicas de educación superior a través de una vinculación efectiva con las necesidades económicas y sociales.

Cobertura

Durante el ciclo escolar 2013-2014, la tasa de cobertura en

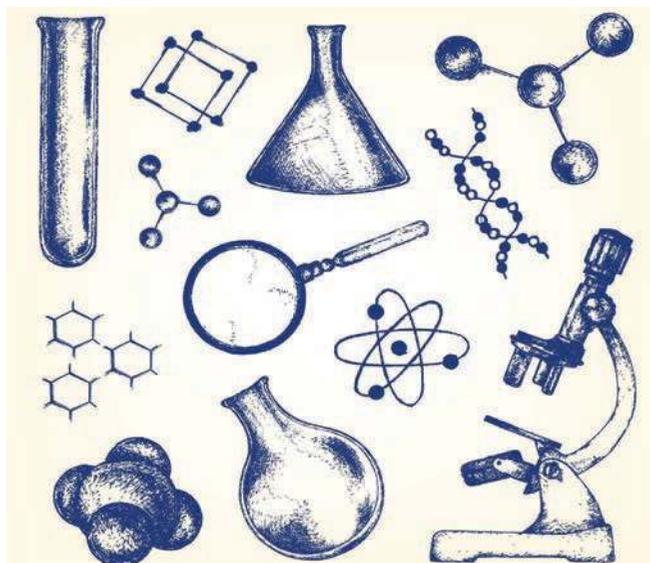
la educación superior de México, es decir, el porcentaje de jóvenes entre 18 y 22 años que se encuentran cursando una licenciatura respecto del total, es de 33.12%, considerando tanto la modalidad escolarizada como la no escolarizada. Esto representa el incremento de un punto porcentual si se compara con el periodo escolar 2012-2013. La meta para el final de este sexenio es lograr una cobertura del 40%, lo que implica, para el sector público, generar más de 700 mil espacios para jóvenes que deseen cursar una carrera. Tan solo en lo que va del sexenio del presidente Peña Nieto, han ingresado más de 312 mil nuevos alumnos en instituciones

de educación superior. La matrícula en educación superior, es decir el número de estudiantes activos, aumentó del ciclo escolar 2012-2013 al 2013-2014 en más de 138 mil nuevos estudiantes, lo cual da como resultado una suma de 3 millones 588 mil 41 alumnos en todo el país, de los cuales 50.3% son hombres y 49.6% son mujeres.

Un tema importante es la oferta académica en el nivel superior, es decir, cuántos lugares hay para cubrir la demanda de todos los egresados de la educación media superior. En 2013, el egreso de la educación media superior de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) fue de 205 mil 24 estudiantes.

Para este año se ha estimado un incremento del 5%, aproximadamente 216 mil egresados. La disponibilidad para realizar estudios de educación superior es de 217 mil 500 lugares de nuevo ingreso, de los cuales 129 mil 500 pertenecen a instituciones públicas y 88 mil a instituciones privadas.

Sin embargo, hay que entender que en esta zona del país, debido a su situación geográfica y demográfica, ingresan en la educación superior miles de jóvenes más de los que egresaron de la educación media superior en el

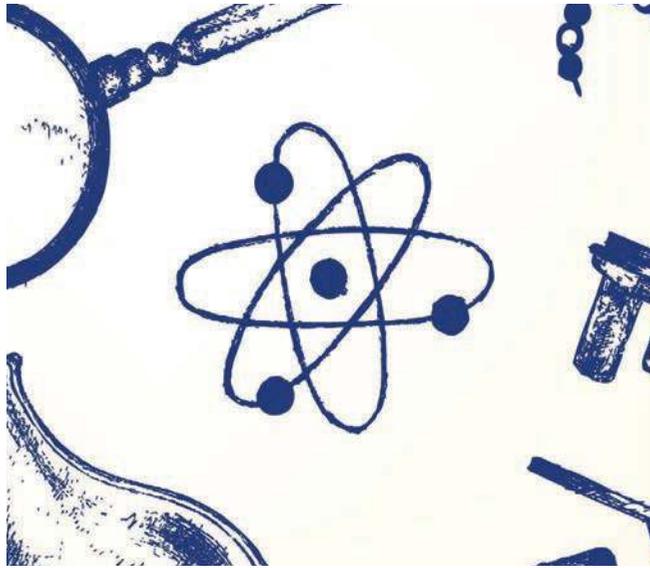


ciclo anterior. En la ZMVM tenemos más de 360 instituciones de educación superior, 89 públicas y 271 privadas, que en conjunto ofrecen 2 mil 491 programas de estudio.

Hay lugar para todos en la educación superior. Es necesario que los jóvenes conozcan todas las opciones de calidad que existen para estudiar una carrera antes de decantarse por una sola alternativa y empecinarse en estudiar solo en una institución. Este desconocimiento generalizado es mucho más prominente en la ZMVM por la presencia física de instituciones de educación superior como la UNAM, la UAM y el IPN, pero no son estas las únicas opciones de calidad dentro de la ZMVM, ni mucho menos fuera de ella. Hay que aprovechar todas las oportunidades de calidad a disposición de los egresados de la educación media superior.

Educación a distancia

Uno de los proyectos exitosos más recientes para la educación superior mexicana es el impulso a la educación abierta y a distancia. Esta se ha posicionado de tal manera que, en el ciclo escolar 2013-2014, la población en esta modalidad educativa fue de 47 mil 764 estudiantes activos, lo que representa un aumento del 7% con respecto al ciclo anterior. En vista de esta creciente demanda, se ha propuesto la creación de los consejos



estatales de Educación Superior Abierta y a Distancia, para consolidarla como una alternativa de calidad que trabaja mediante una dinámica muy flexible, ajustada a los requerimientos del educando. Asimismo, en los próximos meses se estarán celebrando convenios con las universidades abiertas de los estados para fortalecer este modelo educativo.

La Universidad Abierta y a Distancia de México (UNADM) es una opción de gran calidad, cuya primera generación de 38 técnicos superiores universitarios se graduó en mayo de este año. La UNADM contaba con más de 47 mil estudiantes activos en el periodo lectivo 2014-1. Esta modalidad de enseñanza en el nivel superior es única por los grandes beneficios que representa para grupos vulnerables de la población: al acomodarse a las necesidades de cada estudiante, ha permitido que mil 792 personas con algún tipo de discapacidad —en especial débiles visuales—, mil 680 mexicanos que residen en el extranjero, 809 personas de comunidades indígenas y más de 40 mil connacionales que viven en municipios que participan en la Cruzada Contra el Hambre, puedan realizar sus estudios universitarios. Del mismo modo, ha permitido a miles de personas adultas cursar o concluir sus estudios superiores pendientes.

Por supuesto, los programas de licenciatura de la UNADM cuentan con la acredi-

tación de asociaciones civiles como los comités interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior o el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, reflejo de su calidad. El reto para 2018 es que la UNADM cuente con una matrícula de 250 mil alumnos y con 35 licenciaturas; actualmente, se imparten 6 licenciaturas y 6 ingenierías. Para todo ello, se ha asignado una partida presupuestal de 273 millones de pesos, que representa un incremento del 11.1% respecto al presupuesto asignado a la UNADM para 2013.

Educación normal

Entre febrero y junio de 2014, se realizaron los Foros de Consulta para la Revisión del Modelo Educativo, de los cuales seis tuvieron carácter regional y uno tuvo carácter nacional. El objetivo de estos Foros fue, como se dijo en su momento, escuchar a quienes participan directamente en el normalismo mexicano, desde alumnos, profesores y directivos de estas escuelas, hasta académicos que se especializan en las normales y autoridades educativas y de gobierno.

Destaca la definición del perfil de ingreso a la educación normal, que permita identificar el interés vocacional de los aspirantes; el diseño de un nuevo modelo de formación docente, más flexible y funcional, como dicta el primer objetivo del Programa Sectorial de Educación 2013-2018; la evaluación constante del desempeño docente, directivo, administrativo y estudiantil; la revisión periódica de los planes y programas de estudio, y la aplicación de programas de formación continua debidamente focalizados. Asimismo, se busca posicionar la investigación educativa como una función sustantiva para la generación y aplicación innovadora de conocimientos; desarrollar instrumentos de planeación, así como nuevas estrategias didácticas; establecer nuevos perfiles académicos de los profesores formadores; dar un seguimiento adecuado a los egresados, y modernizar la tecnología educativa de las normales. El presidente Peña Nieto anunció hace unos meses el otorgamiento de becas de movilidad a estudiantes normalistas de último se-

El fondo de todo problema, ya social, ya político, implica necesariamente un problema pedagógico, un problema de educación.

JUSTO SIERRA

mestre, que actualmente se están negociando, y se espera que puedan comenzar a asignarse a partir de 2015. Este monto será adicional al presupuesto contemplado en 2014 para la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación, que es de 594 millones de pesos.

Educación intercultural

En este importante tema se ha dado un paso gigantesco. El secretario de Educación Pública, el licenciado Emilio Chuayffet Chemor, ha instruido que en este año se otorguen recursos por más de 416 millones de pesos a las universidades interculturales, una acción sin precedentes en la historia de estas, pues representa casi un 50% de incremento presupuestal con relación a lo que recibieron en 2013. Este subsistema, que comenzó en 2003 con la fundación de la Universidad Intercultural del Estado de México, hace hincapié como ningún otro en la integración y el derecho a la identidad cultural, formando profesionistas que respondan a los requerimientos de sus comunidades, mediante sus propias lenguas, prácticas, tradiciones y cosmovisiones.

Universidades tecnológicas y politécnicas

Se han diseñado nuevos programas de estudio para distintos tipos de universidades garantizando su pertinencia, tanto en términos de los avances tecnológicos como de innovación educativa, lo cual se determina identificando las necesidades actuales del sector productivo junto con los empresarios. En lo concerniente a la educación superior tecnológica, los planes de estudio buscan impulsar la complementariedad, la educación dual, la cultura emprendedora, la vinculación para la innovación, la investigación y los sistemas de movilidad estudiantil y académica. La Coordinación General de Universidades Tecnológicas y Politécnicas cuenta para 2014 con un presupuesto de 4 mil 390 millones de pesos.

Se crearon 12 nuevas instituciones especializadas en las ramas técnicas, de las cuales cinco son universidades



tecnológicas y siete son universidades politécnicas. De igual manera, se autorizó la construcción de 27 nuevos edificios para universidades tecnológicas existentes y 24 nuevos edificios para universidades politécnicas. Con esta acción se pretende maximizar los espacios disponibles para aprovechar la capacidad instalada existente.

La movilidad internacional es también un factor importante en este rubro. Hace unos días, 147 estudiantes del nivel técnico superior universitario de universidades tecnológicas acaban de partir a Francia gracias al programa Mexprotec, para realizar un año de su carrera del otro lado del mar, con el fin de fortalecer la experiencia y la calidad de nuestros alumnos. Por su parte, el programa Mexfitec, dirigido a estudiantes de ingeniería de universidades públicas estatales, para que también realicen un año de estudios en Francia, benefició a 75 jóvenes.

Tecnológico Nacional de México

Para el ciclo escolar 2013-2014, el Subsistema de Educación Superior Tecnológica estaba conformado por 263 instituciones, de las cuales 126 son institutos tecnológicos federales, 6 son centros especializados y 131 institutos tecnológicos descentralizados, que en su conjunto atendieron una matrícula superior a los 491 mil alum-

nos. Se trataba, hasta hace unas semanas, del complejo educativo más grande de México en la formación de ingenieros.

La Dirección General de Educación Superior Tecnológica se ha convertido, por un decreto publicado el 23 de julio de 2014 en el *Diario Oficial de la Federación*, en el Tecnológico Nacional de México, como órgano desconcentrado de la SEP. Este notable avance representa un nuevo modelo de educación tecnológica por el fortalecimiento institucional que implica para la formación de ingenieros mexicanos. Con-

llevará una revisión profunda y una actualización pertinente de los 43 planes de estudios con los que hoy operan los institutos tecnológicos del país, lo cual impulsará, sobre todo, la educación dual, la cultura emprendedora, la vinculación para la innovación y un gran empuje a la investigación tecnológica. Sus principales objetivos serán prestar, desarrollar, coordinar y orientar servicios de educación superior tecnológica en los niveles técnico superior universitario, licenciatura y posgrado, en las modalidades escolarizada, no escolarizada y mixta. Para esto, se cuenta con un presupuesto de 15 mil 831 millones de pesos.

Esto es parte de una iniciativa del Gobierno de la República para desarrollar un vigoroso programa de investigación científica, desarrollo tecnológico e in-

Con nuestras escuelas, abramos por donde quiera ventanas al aire de la patria, al aire de la civilización.

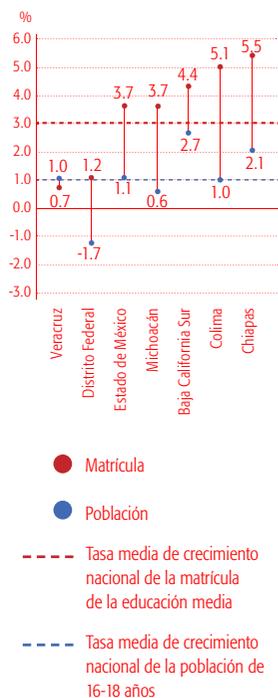
ANTONIO CASO

Educación superior: apuesta de futuro

Aspectos de la matrícula en educación media superior y superior

Redacción *Este País*

Tasa media de crecimiento de la matrícula de educación media superior y de la población de 16 a 18 años, entre los ciclos 2006-2007 y 2011-2012, por entidad federativa



Fuente: Anuario Estadístico 2012, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

novación, fomentando así la competitividad, la producción nacional y el empleo. La educación tecnológica en el nivel superior debe ser impartida por una institución que establezca y mantenga una estrecha vinculación con el sector productivo de bienes y servicios, así como con los centros dedicados a la investigación científica y tecnológica. La actualización y capacitación del capital humano que el desarrollo nacional y regional exigen permitirá a los egresados de esta nueva institución acceder a empleos dignos y tener trayectorias exitosas.

Becas y movilidad internacional

Con la finalidad de contribuir a reducir la deserción escolar de jóvenes en desventaja económica, fomentar la terminación oportuna de los estudios de nivel superior, impulsar programas de movilidad nacional e internacional, fomentar la vinculación entre las instituciones públicas de educación superior y el sector productivo, e impulsar la formación académica y profesional de docentes y estudiantes de nivel superior, durante el ciclo escolar 2013-2014 se otorgaron 522 mil 249 becas, lo cual representa un incremento del 33% respecto de las que se dieron en el ciclo escolar anterior.

Esto se ha realizado a través de la gestión conjunta del Programa Nacional de Becas y Financiamiento (Pronabes), el Programa de Becas para la Educación Superior y el Programa Nacional de Becas, los cuales han permitido que cada vez más docentes y estudiantes de nivel superior accedan a los beneficios que ofrecen las diversas modalidades de beca a cargo de la Coordinación Nacional de Becas de Educación Superior (CNBES). Se cuenta con un monto presupuestal de 6 mil 534 millones de pesos para este fin.

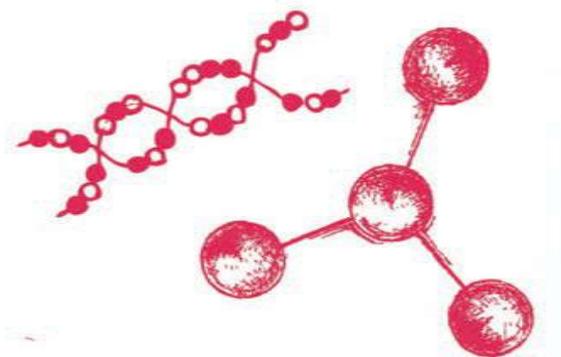
Para el ciclo escolar 2014-2015 la CNBES tiene como objetivo no solo incremen-

tar el número de beneficiarios en las 11 modalidades de beca que operarán —manutención, transporte, salario, capacitación, excelencia, manutención para hijas e hijos de militares, movilidad, servicio social, superación profesional, titulación y vinculación—, sino también la elaboración de diversos convenios con estados, instituciones públicas de educación superior y asociaciones civiles, lo cual contribuirá a lograr mayor cobertura, inclusión y equidad educativas.

En cuanto a la movilidad internacional, el mayor número de becas otorgadas por México para la realización de estudios superiores, así como el mayor número de estudiantes mexicanos en otro país, se encuentra en Estados Unidos. En mayo de 2013, durante la visita del presidente Barack Obama a México, se acordó con el presidente Peña Nieto la creación del Foro Bilateral sobre Educación Superior, Innovación e Investigación (Fobesii), a fin de fortalecer la asociación entre gobiernos, instituciones de educación superior, sociedad civil y sectores privados de ambos países. La misión de este Foro es impulsar el entendimiento mutuo y la cooperación bilateral de nuestras naciones por medio de programas de movilidad estudiantil, intercambio académico, investigación sobre problemas o áreas de interés comunes e innovación, para beneficiar a estudiantes, investigadores, docentes, empresas, cadenas productivas y clústeres, entre otros, y contribuir a la competitividad y el desarrollo económico de la región.

✱

El lector tiene en sus manos un diagnóstico preciso de las condiciones en las que funciona el sistema de educación superior en México, con información actualizada y pertinente. El compromiso presidencial de llegar al 40% de cobertura en la educación superior es una posibilidad perfectamente asequible. Requiere, por supuesto, de la participación de diversos sectores de la sociedad y de la circulación de información accesible y completa. Espacios como este permiten propagar las ventajas que conlleva informarse acerca de la oferta educativa y, con base en ello, hacer una ponderación profunda del modo de vida que cada quien desea tener. La elección de una carrera, a fin de cuentas, es la elección de un futuro. **EstePaís**



Oferta y demanda de educación superior

Salvador Malo y Alfonso Hernández

La cantidad de aspirantes rechazados en centros de educación superior como la UNAM y el IPN se interpreta muchas veces como una incapacidad del conjunto del sistema para satisfacer la demanda de plazas en dicho nivel. Este artículo calcula la diferencia entre el número de egresados de la educación media y el de espacios disponibles en la siguiente etapa.

Cada año, al cierre de la primavera, cerca de un millón de jóvenes concluyen sus estudios de preparatoria o bachillerato y enfrentan, generalmente por vez primera, la necesidad de decidir respecto a seguir o no estudiando, qué estudiar y en dónde hacerlo.

Estas decisiones, tomadas antes por sus padres, no son sencillas; son muchos los factores a considerar: capacidad, motivación y ambición personal; condición, tradición y recursos familiares; antecedentes académicos; lugar de residencia; futuro empleo, etcétera. No es extraño por tanto que lo que para unos es motivo de anticipación y alegría sea para otros causa de angustia y pesadumbre.

Las encuestas, el número de aspirantes por ciudad, estado o institución, los resultados de los exámenes de ingreso y otros datos dicen algo de esas historias personales, pero hasta ahora es imposible conocerlas en detalle y cuantificarlas con precisión. Anticipar, por tanto, los espacios educativos requeridos en cada campo de estudios, institución o espacio geográfico sigue ocupando la atención de directivos escolares, funcionarios gubernamentales y estudiosos de la educación superior.

Las disparidades o inconsistencias entre la oferta y la demanda de lugares para cursar la educación superior se manifiestan como una *sobredemanda* en algunos programas de estudio y en algunas instituciones, dando lugar al fenómeno conocido de los “excluidos o rechazados” de la educación superior. Este fenómeno

es particularmente evidente y recurrente en el caso de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM),¹ donde se ubican la UNAM y el IPN, dos de las instituciones públicas de educación superior más demandadas.

Oferta y demanda de educación superior en la República Mexicana

Lo que pudiera parecer un ejercicio simple de adecuación entre la oferta y la demanda de espacios en la educación superior resulta harto complicado por la multitud de programas, instituciones y estudiantes involucrados: miles de programas, cientos de instituciones y cientos de miles de estudiantes tan solo en la ZMVM.

En estos últimos años, tres factores complican aún más el ejercicio: (1) la demanda de estudios sigue en aumento y a un paso más rápido que el de la economía y la creación de puestos de trabajo para los graduados de educación superior; (2) los recursos para educación —del Estado y de los padres de familia— son limitados; esto es, la oferta no pue-

de extenderse hasta el punto de abrir espacios educativos “por si se llegasen a necesitar”; (3) la educación superior misma está en transición y anticipa que la relación entre el número de profesores y estudiantes y el número de aulas necesarias va a cambiar significativamente en el mediano plazo.

La demanda

En México, el primer factor que determina el número de jóvenes que ingresan a la educación superior es el número de jóvenes que egresan, que salen de la educación media superior. Esta peregrinada nos recuerda que si se duplicasen los sitios abiertos para educación superior no por eso se tendría el doble de estudiantes; para ello es necesario contar con el doble de egresados de la educación media superior.

Por eso —y no obstante que no todos los egresados de la media superior entran a la educación superior, ni todos los que están en ella proceden de la educación media superior del ciclo inmediato anterior— la demanda se estima con base en el número de jóvenes que cada año egresa de la media superior.

Las barras de la izquierda de cada par mostrado en la Gráfica 1 indican el crecimiento de la demanda en los últimos seis ciclos escolares, entendida esta como el número total de jóvenes que cada año egresaron de las instituciones (públicas y privadas) de educación media superior en el país.² Es fácil apreciar el crecimiento: mien-



Educación superior: apuesta de futuro

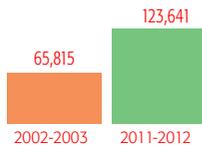
Aspectos de la matrícula en educación media superior y superior

Redacción *Este País*

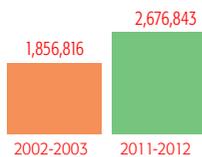
Evolución de la matrícula de nivel superior entre los ciclos escolares 2002-2003 y 2011-2012, por subsistema¹

Crecimiento entre ambos ciclos, en número de alumnos

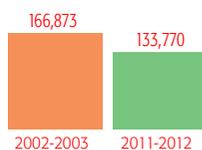
Técnico superior



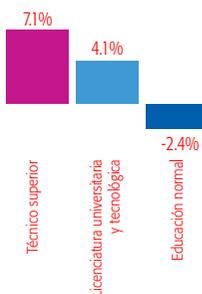
Licenciatura universitaria
y tecnológica



Educación normal



Crecimiento entre ambos ciclos, tasa media



¹ Modalidad escolarizada.
Fuente: Anuario Estadístico 2012, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

tras que en el ciclo escolar 2008-2009 egresaron 840 mil jóvenes de ese nivel de estudios, para el ciclo que terminó en 2013 ese número había crecido a 962 mil.³ Ello significa un crecimiento de 122 mil egresados en cuatro años, un promedio de 30 mil egresados más cada año.

Es importante señalar que el crecimiento no solo ha continuado sino que muestra un cambio brusco, un “salto”, en el último ciclo escolar. En este ciclo (2013-2014), el número de egresados de la educación media superior fue de 1 millón 68 mil jóvenes, cifra que de confirmarse supone un aumento de 106 mil jóvenes con respecto al ciclo inmediato anterior, casi lo mismo que la suma de lo crecido en los cuatro años anteriores. De esta forma, si entre 2008 y 2013 el número de egresados de la educación media superior aumentó a razón de poco más de 3% cada año, en el último año ese crecimiento sería de 11 por ciento.

La oferta

Aunque bienvenidos, saltos como el ocurrido este último año no dejan de provocar inquietud respecto a si la oferta prevista de espacios en educación superior alcanzará para atender la demanda presente. Hay que recordar, por un lado, que la estimación de la demanda es la suma o el resultado de las estimaciones que realiza, individualmente, cada una de las instituciones educativas de cada entidad federativa; que ninguna oficina estatal o federal puede dictar a las instituciones educativas (en su mayor parte autónomas y privadas) cuántos espacios abrir y en qué áreas del conocimiento o planteles

hacerlo. Y por otro, que si bien es cierto que no todos los jóvenes que egresan de la educación media superior prosiguen a la educación superior, cada año un grupo de jóvenes que había interrumpido su ingreso a la educación superior decide buscar ese nivel de estudios y demanda espacio para hacerlo.

Así, las barras derechas de la Gráfica 1 muestran el número de jóvenes que ingresó⁴ or primera vez en la modalidad escolarizada de educación superior cada año a partir del ciclo 2009-2010. Igual que con los egresados de educación media superior, ese número ha crecido. Mientras en 2009 el primer ingreso a la educación superior fue de 666 mil jóvenes, en 2013 fueron 826 mil los que ingresaron. Ello significa un crecimiento de 160 mil jóvenes en cuatro años, o un promedio de 40 mil más cada año.

Para el ciclo 2014-2015, que empezó hace unos días, el número de jóvenes que iniciarán sus estudios de educación superior en alguna de las instituciones públicas o privadas del país se estimó (antes de conocerse el número real de los egresados del ciclo 2013-2014) en 856 mil 752.

La absorción de la educación superior mexicana: una medida del desequilibrio entre la oferta y la demanda

El segundo factor que determina la cantidad de jóvenes en educación superior es el número que anualmente “se pierde para la educación” en la transición de la educación media superior a la superior. Las causas de esto son de muy diversa naturaleza: pobreza, trabajo, malas calificaciones, falta de interés, accidente o enfermedad, matrimonio, embarazo, migración...

La Gráfica 2 muestra el porcentaje de jóvenes de primer ingreso a la educación superior en un ciclo dado respecto del número de egresados de la educación media superior en el ciclo inmediato anterior. Esta comparación muestra la *absorción* de la educación superior. Así, el primer ciclo mostrado en la Gráfica nos dice que, en 2009, la educación superior absorbió al 79.4% de los que egresaron de la media superior en el ciclo inmediato anterior.

No se puede enseñar a leer sin dar qué leer.

JOSÉ VASCONCELOS

Puesto que, como se vio antes, la tasa de crecimiento de la educación media superior ha sido de 30 mil por año y la de primer ingreso a la educación superior ha sido de 40 mil por año, la absorción ha venido creciendo a lo largo de los últimos años, es decir que la brecha entre el egreso de la educación media superior y el ingreso a la educación superior se viene reduciendo año con año.

Esto se puede apreciar al comparar la absorción de la educación superior en el ciclo 2009-2010, de 79.4% —que significó que 174 mil jóvenes egresados de la educación media superior en el ciclo 2008-2009 “se perdieron” para la educación superior—, con la del ciclo 2013-2014, de -85.9%, que significó una pérdida de 136 mil. Esto es, no obstante que el número total de jóvenes egresados de educación media superior en el último ciclo fue mayor que el de 2009-2010, el número de jóvenes que “se perdieron” para la educación superior fue menor: 136 mil.

La caída en la absorción para el ciclo 2014-2015 debe ser considerada como provisional ya que fue estimada con base en la tendencia de los años previos al crecimiento de los egresados de la media superior al cierre del ciclo 2013-2014 y no incluye el ingreso a modalidades abiertas, que ha venido aumentando de manera importante. El valor real solo se sabrá hasta que culmine el inicio del ciclo 2014-2015 en la educación superior.

La relación entre los que interrumpen sus estudios y los que los retoman no es uniforme en el país, sino que varía por

región, localidad y plan de estudios. Sin embargo, en el agregado a nivel nacional, el balance neto entre el número de los que egresan de educación media superior y el de los que se inscriben en la educación superior es de 15 por ciento.

tana Roo, Sinaloa, Sonora y Yucatán— y aquellas donde es menor.

Estas diferencias se deben tanto a las distintas tasas de abandono que muestran las entidades federativas como al hecho de que, para ese nivel de estudios,

Un factor que determina la cantidad de jóvenes en educación superior es el número que anualmente “se pierde para la educación” en la transición de la educación media superior a la superior

Entidades federativas que atraen estudiantes de educación superior

Las tasas de absorción que se han venido comentando son las generales para toda la República Mexicana, esto es, son el resultado de comparar el número de todos los egresados de educación media superior del país con el de todos los que ingresan por primera vez a la educación superior en el ciclo siguiente, independientemente de la ubicación de la institución de egreso de media superior y de la de ingreso a superior.

Sin embargo, cuando esa comparación se hace entidad por entidad, se aprecia que las tasas de absorción difieren de una a otra. La Gráfica 3 muestra la absorción de las entidades y distingue entre aquellas donde la tasa de absorción es superior al promedio nacional —notablemente Aguascalientes, Campeche, Distrito Federal, Quin-

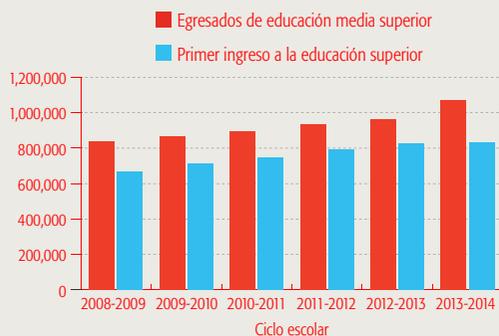
la migración de los jóvenes alcanza cifras significativas. Es decir, hay muchos jóvenes que cursan su educación superior en instituciones ubicadas en poblaciones distintas de aquellas en que hicieron sus estudios de educación media superior.

Un caso particular de lo anterior es el Distrito Federal, donde la tasa de absorción en 2013 fue de 130%, 44 puntos porcentuales por arriba del promedio nacional. Esto significa que las instituciones de educación superior del Distrito Federal reciben a miles de jóvenes provenientes de otras entidades federativas (o del extranjero).

La absorción del Distrito Federal y el Estado de México

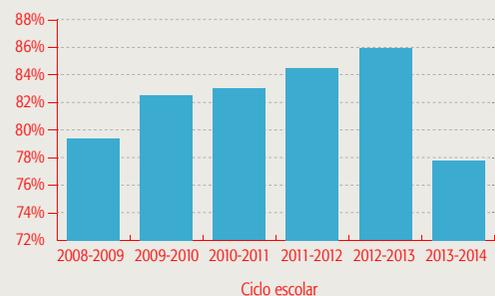
Por su contigüidad y su participación en la ZMVM, es conveniente analizar el comportamiento de las poblaciones educativas del Distrito Federal y el Estado de México.

GRÁFICA 1 Evolución del número de egresados de educación media superior y del número que ingresa a educación superior, de 2009 a 2014



Fuente: Elaborada por los autores con información del cuestionario 911 para educación superior.

GRÁFICA 2 Absorción de la educación superior: porcentaje de los egresados de educación media superior que ingresa a educación superior en el ciclo inmediato siguiente,³ de 2009 a 2014



Fuente: Elaborada por los autores con información del cuestionario 911 para educación superior.

Mientras que en el Distrito Federal el número de egresados de educación media superior no creció durante los pasados años —de hecho decreció—, el egreso de la educación media superior en el Estado de México ha sostenido su crecimiento, pasando de 94 mil 810 egresados en 2009 a 112 mil 267 en 2013, un incremento de 18%. Para 2014, la información preliminar indica que, respecto al año anterior, se dio un crecimiento notable en el caso del Distrito Federal y normal en el del Estado de México.

Por otro lado, el primer ingreso a la educación superior ha crecido en ambas entidades: en el Distrito Federal subió 15% entre 2009 y 2013, pasando de 89 mil 643 estudiantes en 2009 a 102 mil 863 en 2013; en el Estado de México subió 40%, pasando de 69 mil 211 estudiantes en 2009 a 97 mil 113 en 2013.

La Zona Metropolitana del Valle de México

Si bien el fenómeno de los jóvenes que no logran ingresar al programa de estudios o la institución de su elección es algo que se da en todo el país, es en la ZMVM donde se manifiesta con mayor intensidad.

La situación agregada del Distrito Federal y el Estado de México

En conjunto —esto es, sumando las poblaciones educativas del Distrito Federal y el Estado de México—, los egresados de educación media superior han evolucionado de 175 mil 693 en 2009 a 191 mil 180 en 2013, un crecimiento de 15 mil 487 egresados. Por otro lado, la suma del primer ingreso a educación superior de las dos entidades ha crecido de 158 mil 584 estudiantes en 2009 a 199 mil 976 en 2013. Un crecimiento de 41 mil 392 lugares adicionales (Gráfica 4).

La suma de estudiantes que ingresan a la educación superior en las dos entidades mostraba, hasta el año pasado, una tasa conjunta de absorción de 104.6%. Esto es, una absorción 18.7% arriba de la media nacional, casi 40 mil lugares.

Para el último ciclo escolar (2013-2014), la cifra preliminar de la suma de los egresados en el Distrito Federal y el Estado de México es de 244 mil: un crecimiento de 27.6% respecto al ciclo inmediato anterior. Por su parte, la suma del primer ingreso a educación superior en las dos entidades para ese mismo ciclo se estima en 255 mil 226 estudiantes; al compararla con la del ciclo inmediato anterior, indica un crecimiento de 22.6%. Estos datos de ingreso ya incluyen el ingreso a programas con modalidades no escolarizadas.

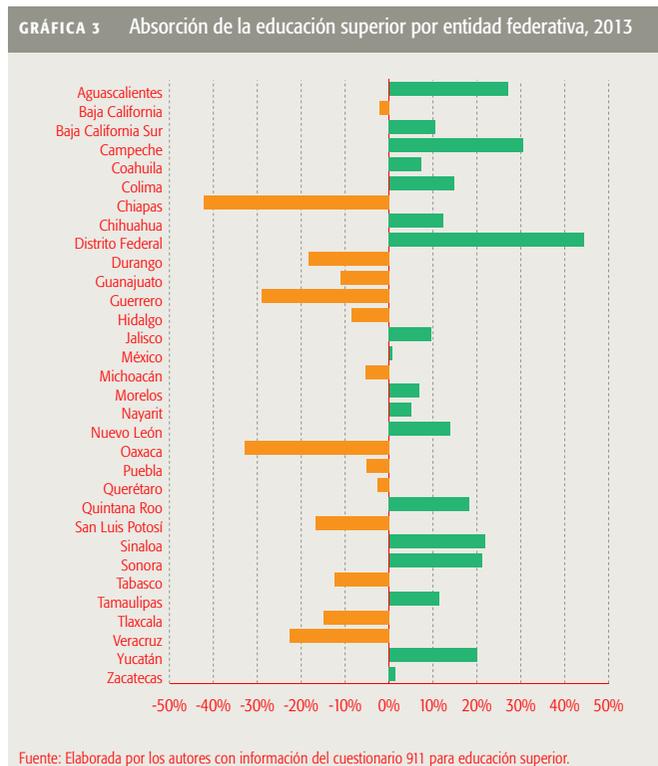
La situación reciente en el Distrito Federal y el Estado de México

Los datos preliminares del ciclo recién terminado muestran que los egresados de las instituciones (públicas y privadas) de educación media superior del Estado de México superan a los egresados de las instituciones (públicas y privadas) del Distrito Federal.

Estas cifras son la base para estimar la demanda probable en este momento. Suponiendo un cinco por ciento de crecimiento tanto en el número de egresados de educación media superior como en el de estudiantes de primer ingreso, es razonable pensar que el total de la suma de los egresados en las dos entidades será de 256 mil 200, mientras que el número de los que se inscribirán por vez primera a la educación superior en instituciones ubicadas en alguna de las dos entidades será probablemente de 257 mil 487 lugares. Considerando la tasa de absorción nacional, ello indica que al menos 36 mil de esos lugares serán ocupados por egresados provenientes de otras entidades.

La demanda de lugares en la Zona Metropolitana del Valle de México

Con base en los datos anteriores es posible, finalmente, estimar la demanda esperada para la ZMVM en agosto de 2014: 256 mil lugares de primer ingreso.



Se espera que el grueso de los 256 mil 200 egresados del Distrito Federal y el Estado de México buscará estudiar en alguna institución de estas dos entidades. La información de años anteriores hace suponer que poco más de 40 mil de ellos se inscribirá en alguna de las instituciones de educación superior localizadas fuera de la ZMVM, lo que significa que un total de 216 mil jóvenes buscará estudiar en alguna de las instituciones de esa zona.

La información histórica también señala que es altamente probable que 88 mil de esos 216 mil estudiantes lo hagan en instituciones *privadas* de educación superior. Ello indica que se requieren 128 mil lugares en instituciones públicas de educación superior en la ZMVM.

La UNAM absorberá a 45 mil estudiantes, 20 mil entrarán al IPN y más de 10 mil lo harán a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), por lo que la demanda que faltaría por atender es de alrededor de 55 mil lugares.

Afortunadamente, además de la UNAM, el IPN y la UAM, existen decenas de instituciones públicas —universidades tecnológicas, politécnicas, pedagógicas, normales y escuelas de diverso tipo— en la ZMVM que ofrecen, en conjunto, esa cantidad de lugares.

La demanda insatisfecha

Los datos y el análisis anterior no indican que sea falso el desencuentro entre la oferta y la demanda, o que no sea cierta la *sobredemanda* que año con año se hace presente en las tres universidades federales ya mencionadas: IPN, UAM y UNAM.

La demanda de ingreso a estas instituciones, vía sus concursos de selección, es mucho mayor por diversas razones: (1) estas instituciones son las opciones más buscadas por la mayor parte de los egresados de la educación media superior de la ZMVM, provocando en ocasiones incluso una doble o triple cuantificación de los aspirantes; (2) esas universidades, y en especial el IPN y la UNAM, son también las opciones preferidas por los egresados de entidades federativas distintas al Distrito Federal y el Estado de México, quienes solicitan entrar a ellas al tiempo que también lo hacen en alguna institución de su entidad de residencia; (3) por la demanda que tienen, se da el caso de que solicitan ingresar a ellas personas que no lo lograron en años anteriores; (4) no todas las plazas con las que cuentan son abiertas a concurso, lo que genera

cuellos de botella aún más estrechos para quienes desean entrar en ellas.

Los cuatro puntos anteriores —esto es, la migración, la solicitud simultánea a más de una institución, la solicitud de ingreso repetida y el número de lugares en la UNAM y el IPN abiertos a egresados de otras instituciones— dan lugar al fenómeno de “rechazados”.

Posibles acciones

Aunque es natural desear que no hubiera un solo joven que, queriendo estudiar, no tuviese la oportunidad de hacerlo, y menos aún 60 mil,⁶ es pertinente analizar las posibles respuestas al fenómeno a la luz de la información antes descrita.

1. *Abrir más lugares en la ZMVM.* En números redondos, la educación superior de la ZMVM absorbe una cuarta parte de todos los jóvenes del país que ingresan por primera vez a la educación superior, mientras que en ella habita una sexta parte de la población del país. Esto es, la ZMVM absorbe ya un porcentaje mayor al que le correspondería. Abrir aún más lugares educativos en esta zona es seguir provocando el flujo migratorio hacia ella. Pero, además, la demanda de lugares en la ZMVM no es general: sigue concentrada en las instituciones mencionadas y en especial en ciertos programas de estudio.
2. *Abrir más lugares en las instituciones de alta demanda.* Al margen de que corresponde a esas instituciones la decisión sobre los lugares a ofrecer y los requisitos y procedimientos para acceder a ellos, es claro que no parece aconsejable recomendar a las instituciones en cuestión que abran más lugares en la ZMVM.
3. *Abrir más lugares fuera de la ZMVM.* Parecería por tanto que lo razonable sería abrir más lugares fuera de la ZMVM. Pero eso se ha hecho. Así, mientras que en el ciclo 2008-2009 la matrícula fuera del Distrito Federal y el Estado de México era de 2 millones 186 mil estudiantes, para el ciclo 2012-2013 había subido a 2 millones 730 mil estudiantes. Sin embargo, y a pesar de que simultáneamente se amplió la oferta en la ZMVM, las solicitudes para ingresar a la UNAM, el

IPN y la UAM siguen rebasando los lugares en ellas disponibles.

El fenómeno obedece en gran medida al mayor conocimiento que tiene la población en general sobre esas tres instituciones, y al mayor atractivo que estas tienen para ella. Por tanto, se considera pertinente:

- Difundir e informar más ampliamente sobre la oferta educativa y los procedimientos de ingreso a las decenas de instituciones públicas que se ubican en la ZMVM, al tiempo que se generan y aplican programas que incrementen su calidad y su perfil institucional, para que la demanda hacia ellas aumente;
- Desarrollar un sistema coordinado de registro unificado —y, de ser posible, de proceso y requisitos— para el ingreso a la educación superior en la ZMVM, permitiendo así tener más y mejor información sobre la demanda insatisfecha;
- Aprovechar la creciente demanda de educación combinada (presencial y en línea), virtual y a distancia para disminuir el tiempo de presencia en aulas y, con base en ello, dar cabida a más alumnos incluso en las instituciones más demandadas;
- Fomentar la revisión y actualización de planes de estudio hacia modelos que invierten las prácticas de enseñanza-aprendizaje y ayudan a los jóvenes a *aprender a aprender*, con el propósito de disminuir la deserción y hacer más cortas las trayectorias escolares. **EstePaís**

Consulte las notas de este texto en la versión electrónica <www.estepais.com>.

El orden intelectual que la educación debe establecer es la llave del orden social y moral.

GABINO BARREDA

Por una inteligencia no pesimista

Pablo Boullosa

Una milenaria tradición intelectual encarnada en un género de hombres taciturnos se ha arrogado la posesión de la inteligencia: en esas cabezas, sabiduría y pesimismo se confunden. Sin embargo —plantea el autor—, una breve revisión de la facultad de la inteligencia podría inclinar la lucidez del lado de la alegría.

*B. Metafísico estás.
R. Es que no como.*

Diálogo entre Babieca y Rocinante

Con una sola frase, Oliver Edwards entró de panzazo en la historia de la literatura. Había conocido a Samuel Johnson en Oxford, donde coincidieron unos meses, y no volvieron a verse durante casi 50 años. Se encontraron de nuevo por casualidad y conversaron solo un par de horas, tiempo suficiente para que Edwards hiciera su pequeña aportación a la historia, tal y como la recogió James Boswell, el célebre biógrafo de Johnson.

—Usted es un filósofo —le dijo Edwards al doctor Johnson—. Yo también he intentado hacer filosofía, pero, no sé ni cómo, me invade la alegría.

La filosofía y la extremada inteligencia suelen asociarse con la melancolía, el

pesimismo, la demencia, incluso con el hambre. Las personas que comen bien, que no desafían las convenciones sociales, que viven jovialmente, que crían con entusiasmo a sus hijos, que miran con esperanza el futuro, pocas veces destacan en la filosofía. Tampoco figuran mucho en la historia, por la misma razón por la que la felicidad ocupa poco espacio en las novelas y en las noticias. Pero que algo no haga mucho ruido no significa que no exista o que su importancia sea menor.

La filosofía occidental se remonta al siglo VI a. C. Los primeros filósofos jónicos no sufrieron mucho con sus estados de ánimo. Aspiraron a esclarecer cómo funcionaba el mundo sin recurrir a las explicaciones religiosas, y vieron con optimismo nuestra potencia racional. Las religiones siempre han afirmado que una voluntad de orden divino guarda para

sí los secretos del mundo y las claves de nuestro destino; la filosofía comenzó reclamando para el hombre la posibilidad de conocer la verdad y de decidir por él mismo. La fe mueve montañas; la razón las mide, las explica, las imagina, las construye, las transforma y las humaniza. La primacía de la razón debería ser siempre una empresa esperanzadora.

A menudo no es así, aunque existan poderosas razones para asociar el pensamiento con la felicidad y el placer más que con la tristeza y el dolor. Es tan simple como esto: somos más felices cuando nos va bien. Si queremos que nos vaya bien, tenemos que tomar buenas decisiones. Si queremos tomar buenas decisiones, tenemos que pensar bien: pensar con claridad, con profundidad, con honestidad. Esto es lo que se supone que hacen los filósofos, y sin

PABLO BOULLOSA es poeta, ensayista, conductor de televisión y promotor de la educación. Sus artículos y ensayos han aparecido en publicaciones como *Textual*, *El Universal* y *Este País*. Desde hace 12 años, escribe y conduce para Canal 22 *La dichosa palabra*. Entre sus libros está el tomo izquierdo de *Dilemas clásicos para mexicanos y otros supervivientes*. Algunos de sus trabajos audiovisuales pueden verse en <pabloboullosa.net>.



embargo, muchos de ellos han sido portavoces del pesimismo.

Quizás el primero de todos haya sido Heráclito. Fue apodado “El Oscuro”, tanto porque era difícil de entender como porque era difícil de tratar. Llevó una vida amargada y solitaria, y se le conoce como “el filósofo que llora”.

El más grande de todos los pesimistas (no el más pesimista, pero sí el más grande de ellos) fue Platón. Estaba tan desilusionado con la capacidad de la mayoría de las personas para tomar decisiones y resolver problemas, que creyó que la única solución razonable era una especie de totalitarismo coronado por reyes filósofos. Es decir, por reyes que le hicieran caso.

Aristóteles (o uno de sus alumnos, no lo sabemos bien) se preguntaba en el disputado Problema xxx: “¿Por qué todos los que han sobresalido en filosofía, política, arte o poesía han sido melancólicos, y algunos hasta el punto de padecer ataques causados por la bilis negra?”.

La Iglesia católica anunció el paraíso después de la muerte, pero su “buena nueva” se ha quedado corta en comparación con su histeria respecto al sexo, la heterodoxia, el demonio y el pecado. Los marxistas, dicho sea en el mismo párrafo, creyeron en un futuro tan inevitable y feliz como el de la Iglesia católica, pero en lugar de mostrarse alegres con sus supuestas leyes de la historia y con los pronósticos de su “ciencia”, eligieron la furia, la crueldad o el rencor. Se han ocupado más de la revolución y la dictadura que del comunismo pacífico y sintético que dizque alumbrarían sus baños de sangre burguesa.

Los existencialistas, con sus suéteres negros, sus coqueteos nihilistas y sus simpatías totalitarias, dieron tanto valor a la amistad y a la alegría compartida que Sartre pudo sentenciar: “El infierno son los otros”.

En nuestro tiempo, inspirados por eminencias como Michel Foucault y Jacques Derrida, si no es que por leninistas trasnochados o multiculturalistas en su mediodía, muchos pensadores repudian las ventajas de la civilización occidental y procuran su debacle. Son los hijos bastardos de la larga tradición del pesimismo filosófico, a los que Harold Bloom les

dio atinadamente el nombre de “escuela del rencor”.

Por supuesto, también nos han precedido numerosos pensadores menos sombríos. El hecho mismo de confiar en la capacidad de la propia razón, co-

rizó la idea de Leibniz de que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Pero Cándido es una joya de la ironía, no una roca del rencor. Voltaire creía en la civilización, en las bondades del comercio y del progreso. Gozó, amó, ahorró y

El pesimismo nos proporciona una salida, un sucedáneo, una manera de evadir la complejidad, la dificultad y los retos inherentes a nuestros grandes problemas. A menudo se vuelve un cliché y por lo tanto un obstáculo para encarar los problemas en su complejidad

mo hicieron los primeros filósofos, es motivo ya para una cierta autonomía optimista, frente a la naturaleza, frente a la fatalidad, frente a los dioses (y sus sacerdotes) y frente a todo poder externo. Heráclito tuvo su contraparte: Demócrito, el atomista, el filósofo más leído en la Grecia clásica. Se le conoce como “el filósofo que ríe”. Rubens los imaginó en dos obras resguardadas en el Prado: Heráclito, vestido apropiadamente de negro, con una lagrimota resbalando por su mejilla. Demócrito tiene ojitos alegres y cara de que está a punto de contar un chiste.

Bertrand Russell, con pesimismo, dice en su historia de la filosofía que la Grecia clásica fue una de las pocas épocas en las que ha sido posible ser feliz y ser inteligente a la vez, y lograr la felicidad con la inteligencia. (Como dice Fedro en el *Fedro* de Platón: “¿De qué serviría la vida, si no se gozase de los placeres de la inteligencia?”.) Creo que Russell se quedó corto: incluso en nuestros días sigue siendo así. Varios estudios contemporáneos sobre la felicidad señalan la importancia de la amistad y la conversación.

La palabra *pesimismo* fue acuñada por Voltaire. En su muy divertido *Cándido* sati-

no se dejó consumir por la depresión, el encono ni el resentimiento. Reconoció las atrocidades de su época y las sombras de la condición humana, pero siguió aceptando la posibilidad de la alegría y de la nobleza de espíritu, encarnadas por aquel que cultiva su jardín.

En México rara vez aceptamos que se pueda ser inteligente y a la vez optimista. ¿Cuántas veces no hemos oído aquello de que un pesimista no es más que un optimista bien informado? Entre nosotros, el pesimismo parece ser la identificación oficial del inteligente. Si uno no es pesimista, evidencia de inmediato su ingenuidad. Si uno no es fatalista, “se

Ninguna de las ventajas [de la técnica] será durable si no se atiende en primer lugar a la educación.

JAIME TORRES BODET

Educación superior: apuesta de futuro

Aspectos de la matrícula en educación media superior y superior

Redacción *Este País*

Evolución de la matrícula de posgrado entre los ciclos 2002-2003 y 2011-2012, según el tipo de sostenimiento¹



¹ Modalidad escolarizada.

Fuente: Anuario Estadístico 2012, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

chupa el dedo". Si uno no está lleno de rencor (contra el sistema, los gobernantes, las masas manipuladas, los empresarios, etcétera), es tildado de tonto o, peor, de cómplice.

Por supuesto, en nuestra sociedad abundan las razones para ser pesimistas. Tenemos asideros de sobra: la corrupción, la injusticia, la desigualdad, etcétera. Ser pesimista y llenarse de rencor es bastante fácil. Lo meritorio, lo que exige un esfuerzo, lo realmente difícil, es encontrar buenos motivos para ser un optimista actuante y racional.

Las potencias de cualquier sociedad se ven disminuidas cuando son menos las personas que en ella son capaces de asociar la inteligencia con la alegría. Cuando el pesimismo pasa por inteligencia, y el rencor por conciencia social, todos salimos perdiendo, porque en esta confusión devaluamos activos importantes. El pesimista cree ver las cosas con claridad, con anticipación y sin hacerse ilusiones. Pero las ilusiones pueden ser muy importantes para mejorar las cosas. La creatividad necesita, si no de la ilusión en un sentido ingenuo, sí de la ilusión en el sentido de realidad inmaterial, inexistente, soñada, imaginada, que aspiramos a convertir en realidad sin adjetivos. "Piedra de sol", *La feria* y la obra cumbre del más melancólico de nuestros grandes poetas, "Muerte sin fin", comenzaron como ilusiones, en el sentido de proyectos irrealizados pero, mediante la voluntad, el esfuerzo y la concentración, realizables. Estas ilusiones llevaron a Octavio Paz, Juan José Arreola y José Gorostiza a darles realidad a sus obras, es decir, a realizarlas. Y lo mismo vale para otros artistas, empresarios, científicos, activistas sociales, investigadores y todos los demás creadores de este país. Nuestros proyectos arrancan como ilusión.

El pesimista cabal es un fatalista. Cree que, aún si nos esforzamos, al final las cosas no pueden mejorar. Los malvados seguirán haciendo de las suyas, todo empeorará, nada importante mejorará. Como decía Calígula en el *Calígula* de

Camus: "Los hombres mueren y no son felices". En un hipotético mundo habitado tan solo por fatalistas nadie se esforzaría por alcanzar la gloria, nadie habría cantado sus hazañas, y nadie se esforzaría en mejorar las cosas. No tendríamos a Homero, y la vida sería más gris y menos humanizada.

El pesimismo puede generar su propia profecía autocumplida. ¿Sería una buena idea casarse, pensando que el amor no existe y que la relación no será grata, ni enriquecedora, ni duradera? Algunos dirán que el pesimista está en guardia y las desgracias no lo toman desprevenido (lo que tendería sobre él la sombra de la cobardía). Pero el pesimismo puede empeorar incluso la prevención. Según estudios de la Universidad de Oxford,¹ los pesimistas ahorran menos dinero que los optimistas, y mientras más fatalistas son respecto a su futuro, peores precauciones tomarán respecto a este. Así que cuando llegan a la edad de retirarse, los pesimistas tendrán peores jubilaciones. Corren el riesgo de construir un futuro a la altura de sus bajas expectativas. Solo unas buenas dosis de optimismo nos permiten hacer cosas para enfrentar mejor el futuro.

No siempre es fácil, desde luego, comparar los resultados del pesimismo con los del optimismo. Pero es innegable que los pesimismos de Platón y de Calígula, por citar dos ejemplos ya mencionados, tuvieron consecuencias atroces. La desconfianza en la capacidad de las personas para decidir por sí mismas ha sido el núcleo y la pérdida de las tiranías y las dictaduras "bien intencionadas", si es que esta adjetivación puede usarse. Tampoco parece ser una casualidad que los defensores de los aumentos de los gastos y las deudas públicas (como Calígula) suelen ser harto pesimistas. Y sin embargo, nada de esto respondería en verdad a los argumentos de mayor peso de los pesimistas intelectuales. Estos argumentos tienen que ver con asuntos de mayor calado y amplitud que el ahorro o las consecuencias sociales. Intentaré dar cuenta de algunos de esos argumentos, pero antes quiero señalar otro problema importante generado por el pesimismo, el rencor y el fatalismo.

Ya hemos dicho que es fácil ser pesimista porque abundan las razones. Pero cuando esa facilidad la revestimos de luces intelectuales, disminuimos nuestras posibilidades de enfrentarnos a la dificultad. Y por optimistas que seamos,

si hemos de serlo en forma inteligente tenemos que reconocer que nuestros problemas son abundantes, difíciles y complejos. No recuerdo quién señaló que todos los problemas, por grandes que puedan ser, siempre tienen al menos una solución sencilla y contundente que además está equivocada. El pesimismo no aspira a ser esa solución, es cierto, pero sí nos proporciona una salida, un sucedáneo, una manera de evadir la complejidad, la dificultad y los retos inherentes a nuestros grandes problemas. En decir: el pesimismo intelectual a menudo se vuelve un cliché y por lo tanto un obstáculo para encarar los problemas en su complejidad.

Repasemos, pues, algunos argumentos de quienes sostienen que el pesimismo es más inteligente que el optimismo. Analizaré tan solo los tres que me parecen más comunes y más fundamentados. El primero es estadístico, el segundo es lógico y el tercero no sé si llamarlo ontológico.

El primer argumento consiste en afirmar que las personas más inteligentes se deprimen con mayor frecuencia e intensidad, y se suicidan más que las personas de inteligencia media. Se sostiene en datos duros: la tasa de suicidios entre personas con muy alto IQ, por arriba de 130 puntos, es tres veces mayor que entre personas de IQ menos extremo.

Aquí hay que decir, antes que nada, que una cosa es el IQ y otra la inteligencia o, por lo menos, la dirección y el uso que le damos a la inteligencia. El IQ o cociente intelectual pretende medir la capacidad que tenemos para manejar información y resolver problemas teóricos, o lo que a veces se llama "inteligencia estructural". Pero no nos dice nada en cuanto a nuestra capacidad para fijarnos metas y elegir qué hacer con dicha inteligencia estructural. Por algo han sido tan exitosas las nociones de inteligencia emocional (popularizada por Daniel Goleman) e inteligencias múltiples (de Howard Gardner). El diccionario de la RAE define la inteligencia como nuestra capacidad para entender y, en una segunda acepción, para resolver problemas. El gran José Antonio Marina dice que la función principal de la inteligencia es la de dirigir



bien el comportamiento, aprovechando para ello su capacidad de asimilar, manejar y producir información.

El IQ depende, en gran medida, de nuestra dotación genética. En cualquier grupo humano numeroso, siempre habrá un pequeño porcentaje de personas que cuenten con un IQ sobresaliente. Factores como la educación y la desnutrición influyen en el desarrollo del IQ, por lo que en las sociedades más avanzadas la media de IQ es superior a la de sociedades como las nuestras. (Recordemos que la educación no cambia nuestra dotación de genes, ni el país ni la época ni la familia en que nos toca vivir, pero actúa sobre lo que nos ha tocado en suerte recibir, para ayudarnos a huir de la fatalidad. Este es el campo, limitado e infinito, de la educación.)

Muchas personas con fama de inteligentes han padecido depresión, han sido enormemente pesimistas y algunas han llegado al extremo de quitarse la vida. Por ejemplo, la lista de escritores suicidas incluye a Jorge Cuesta, Horacio Quiroga, Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath, Stefan Zweig y un largo etcétera. Pero, por largo que sea este etcétera, esta lista nunca será tan larga como la de aquellos escritores notables que no se suicidaron. (Camus dijo que solo había un problema filosófico realmente

serio: el suicidio. Murió en un accidente.) Y lo mismo pasa con las listas de personas inteligentes que se han quitado la vida y personas inteligentes que no se han quitado la vida. Van Gogh se suicidó (algunos lo niegan), pero no se suicidaron El Bosco, Miguel Ángel, Brueghel, Rembrandt, Velázquez, Picasso, ni Francisco de Goya. Reto al lector a citar el nombre de un científico eminente que se haya quitado la vida.

En resumen: entre las personas con más alto IQ puede haber más depresión y más suicidios, pero la mayoría de las personas superdotadas no se suicidan. Y no es lo mismo IQ que inteligencia.

El segundo argumento es, como mencioné, de carácter

lógico: si los antecedentes son *A* y *B*, entonces *C*. El pesimismo sería la única respuesta lógica posible ante la envergadura de los problemas y riesgos que afrontamos. Cualquier lista puede ser abrumadora: calentamiento global, agotamiento de recursos naturales, fundamentalismo islámico, amenaza nuclear, pobreza, desigualdad y descontento en América Latina y África, etcétera. Puede añadirse la inhumanidad de que nos caiga un asteroide o de que una eyección de masa coronal proveniente del sol nos devuelva al siglo XVIII.

Empiezo a responder de manera indirecta. Hesíodo es el segundo escritor occidental, en orden cronológico, des-

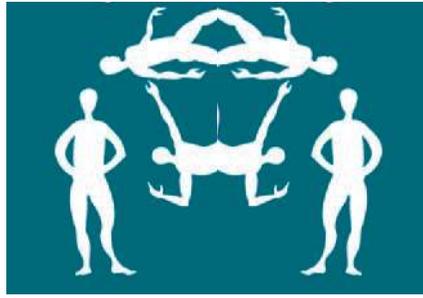
Solo el espíritu
puro conoce
la alegría.

JOSÉ VASCONCELOS

pués de Homero. En su poema didáctico *Los trabajos y los días* ofreció una explicación mitológica acerca de su tiempo presente. Dijo que habían existido cinco edades (cualquier semejanza con el quinto sol es pura coincidencia): la de Oro, una edad de esplendor y de abundancia; la de Plata, un poco menos próspera; la de Bronce, de seres humanos brutales y violentos, que fabricaban sus armas de dicho metal, y que perecieron sin nombre, matándose los unos a los otros. La cuarta edad fue “de héroes similares a los dioses, que son llamados semidioses, la raza anterior a la nuestra”. Entre ellos estaban los que “cruzaron el ancho mar en sus naves, buscando a Helena, la de hermoso pelo”. Cuando todos estos seres habían desaparecido:

Zeus, el largo vidente, hizo después otra raza, la quinta, que fatiga ahora la Tierra fértil. Ojalá no perteneciera yo a esta raza; ojalá hubiera muerto antes, o no hubiese nacido. Esta es la raza de Hierro [...]. Y los trabajos y las tristezas diurnas, y la muerte nocturna, no dan descanso a los hombres. Los dioses dejarán caer dificultades terribles sobre nosotros. Zeus también destruirá a esta raza, cuando las personas nazcan con canas [...]. Solo tristes dolores nos quedan a los mortales, y contra el mal no tendremos defensa.

Pocas veces se ha expresado con mayor contundencia el pesimismo. No dejan de sorprenderme dos cosas (tres, si contamos el detalle de los bebés con canas). La primera, que muchos contemporáneos nuestros supongan que expresarse en términos similares a los de un escritor



nacido más de 700 años antes de Cristo (y de quien jamás abrirían un libro) les da aires de fresca contracultural.

La segunda es la prospectiva de Hesíodo, que escribe en el momento preciso en que la cultura griega está a punto de despegar, gracias a la acumulación de riqueza y a la herramienta tecnológica de trascendencia incalculable que usamos en este mismo instante: el alfabeto. El intercambio de bienes y de ideas estaba por rendir sus mejores frutos. El milagro griego estaba ya gestándose, el propio Hesíodo ayudaba a parirlo, y lo único que este pudo ver en el futuro era la desolación.

Por supuesto, para justificar nuestros pesimismos podemos suponer que contamos con más argumentos en el presente que los que pudo conocer el buen Hesíodo en la Grecia arcaica. La respuesta a los nuevos pesimistas puede tomar la forma de una pregunta: ¿cuánto contribuye el pesimismo a la solución de nuestros retos inmensos? ¿Contribuye más que el moderado optimismo actuante y racional? Ya hemos hablado un poco de esto, pero añadamos tan solo lo siguiente: si el pesimismo fuera la respuesta adecua-

da a los problemas, México sería ya una potencia mundial.

Para encontrar soluciones, tenemos que imaginarlas y creer que vale la pena trabajar por ellas. El optimismo, la esperanza y la fe en nuestras propias potencias nos serán de enorme ayuda para mantener nuestro esfuerzo. Sé que corro el riesgo de decir perogrulladas, pero no veo cómo el pesimismo, el fatalismo y la melancolía puedan considerarse como virtudes intelectuales o, peor todavía, morales. La mayor virtud que reconozco en el pesimista que no practica la crítica inteligente (es decir, la crítica que ha elegido bien sus metas) es la humildad de hacerse a un lado y no estorbar a quienes tenemos ganas de construir y de educar. Pero ni eso: cacarean de continuo en los medios y en los salones de clase. (Pregunta que acaso venga a cuento: ¿cuáles son los mejores textos educativos y sobre educación de Paz, Fuentes, Pacheco, Monsiváis, etcétera? ¿Hasta dónde los intelectuales mexicanos del siglo xx y xxi, después de Reyes y su inolvidable “Cartilla moral”, se han interesado en la construcción de futuro a través de la educación?)

En resumen: no basta una respuesta lógica a nivel únicamente argumentativo. Lo que nos falta es una lógica que desemboque en acciones positivas. Lo que nos falta es una inteligencia que se involucre más en la construcción de futuro que en la destrucción del presente.

El tercer argumento va más allá de la estadística y de la lógica. Sostiene que la vida es breve, que está llena de sufrimientos, de pérdidas, y que al final nos espera la muerte absoluta, sin nada por delante. ¿Cómo vamos a sentirnos ani-

Nos vamos quedando solos, es cierto, pero llenos de recuerdos, y si llegado el momento tenemos fuerzas para mirar por la ventana, lo que hemos de ver será un paisaje lleno de vida, que continuará cuando ya no estemos nosotros

mados ante tal perspectiva? “Los hombres mueren y no son felices.” Aun las mejores historias de amor han de llegar a su fin con la muerte de uno de los protagonistas. Cuando somos niños no apreciamos lo que vale la pena, en nuestra juventud desperdiciamos el tiempo, más tarde envejecemos, trabajamos, padecemos humillaciones y fracasos, nos vamos quedando solos, enfermamos y morimos. Y eso si no nos tocan accidentes que nos maten en edad temprana. La vida puede ser injusta, caprichosa, desafortunada, absurda; no otorga a cada quien lo que se merece.

Algunos se afirman en su pesimismo citando a Shakespeare:

La vida solo es un cuento
narrado por un idiota,
lleno de sonido y furia,
y con absurdo argumento.

O a Calderón:

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Antonio Porchia escribió que “el dolor no nos sigue: camina adelante”. Vamos hacia el dolor. Y hacia la muerte, una muerte definitiva porque, nos dicen, no existe vida más allá de la muerte.

De los tres argumentos que he elegido, este es el que a mi parecer cala más hondo y exige de algo más que sentido común para rechazarse. Ante el dolor último del mundo, solo pueden ofrecerse respuestas parciales. No hay forma de refutarlo, excepto, claro, desde la fe religiosa, cuyas armas no están en mi mano.

Intento a pesar de todo articular una respuesta. Comienzo haciendo un matiz: ni Shakespeare ni Calderón dijeron las palabras que suelen atribuírseles. Fueron sus personajes, en este caso Macbeth y Segismundo, perseguidos por sus demonios, los que afirmaron tan tremendas cosas. No sabemos nada sobre las opiniones personales de Shakespeare y sospecho que tampoco sobre las de Calderón. No podemos adjudicar a Shakespeare las palabras que él imaginó para un usurpador del poder real en Escocia, un asesino abyecto, que sin duda tenía que ver la vida de manera muy distinta a la del próspero dramaturgo, empresario y padre de familia William Shakespeare. A lo mejor para este la vida era una gran historia, contada por un narrador sagaz, apacible, llena de música y plena de sentido; a lo mejor para Calderón la vida era estar bien despierto, cierta paz, cierta luz, realismo puro. No lo creo, pero no lo sabemos.

En el prólogo de Jorge Luis Borges a su último libro de poemas, *Los conjurados*, encuentro lo que, en cambio, sí podemos llamar una opinión personal del escritor: “Al cabo de los años he observado que la belleza, como la felicidad, es frecuente.”

La vida, como dice Borges, nos ofrece constantes oportunidades de felicidad, de mejoría, de ampliación de nuestras posibilidades; incluso de comunión. El dolor camina por delante, pero también lo hacen el placer y la belleza. Envejecemos, pero adquirimos experiencia y quizás hasta un poco de sabiduría. Nos accidentamos, pero también tenemos golpes de fortuna. Enfermamos, pero a ratos también olvidamos nuestros sufrimientos, y placeres como el de la comida son harto

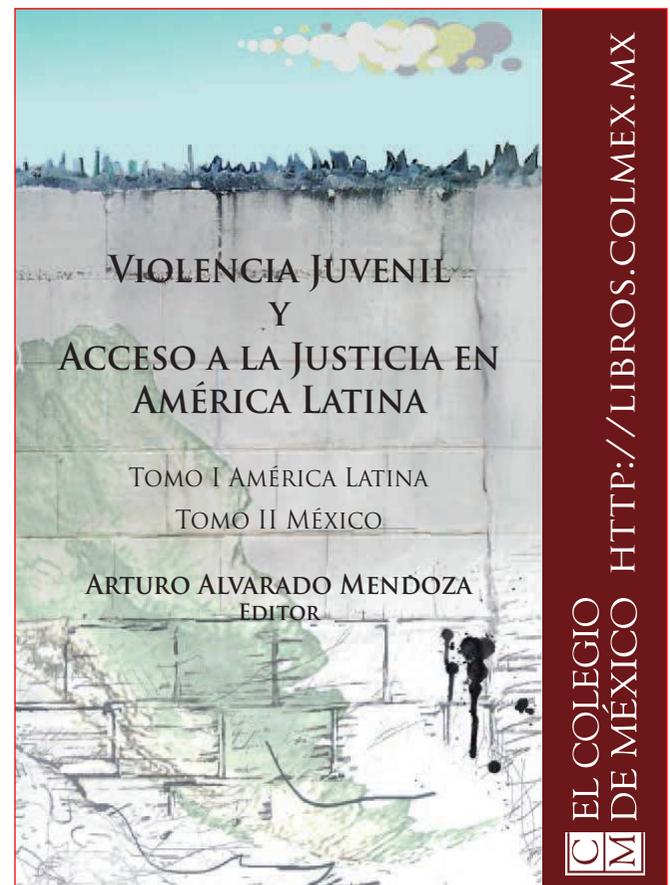
frecuentes. Nos vamos quedando solos, es cierto, pero llenos de recuerdos, y si llegado el momento tenemos fuerzas para mirar por la ventana, lo que hemos de ver será un paisaje lleno de vida, que continuará cuando ya no estemos nosotros.

No conseguiremos la felicidad como un estado permanente, ni podremos satisfacer todos nuestros anhelos. Más aún: quizá sea verdad que la vida no tenga de antemano un sentido. Yo lo creo. Pero, por eso precisamente, podemos y debemos otorgarle sentido nosotros mismos, y esto puede ser todavía más importante que la mera felicidad. (La felicidad siempre se conjuga en tiempo presente; no podemos ser felices ni en el pasado ni en el futuro. Pero el sentido que le damos a nuestra vida atraviesa necesariamente hacia el pasado y hacia el futuro. No sé si una vida con sentido sea una vida necesaria e intensamente feliz.)

En cuanto a la vida después de la muerte, cada día me convido más de que es real y tangible: nosotros somos la vida después de la muerte para aquellas personas que nos precedieron, se amaron y nos amaron. Y nuestros hijos, nuestros estudiantes y nuestros futuros lectores serán la vida después de la muerte para nosotros mismos.

p.s. Me sucede lo mismo que a Oliver Edwards: he intentado hacer filosofía, pero, cuando menos lo espero, no sé ni cómo, me invade la alegría. **EstePaís**

¹ <<http://web.hbr.org/email/archive/dailystat.php?date=071212>>



Cartilla moral (fragmentos)*

Alfonso Reyes

Hemos olvidado lo evidente. Reyes comprendió que sin moral no hay educación civilizatoria posible. Sintetizamos su decálogo ético como un urgente recordatorio.

Lección I

El hombre debe educarse para el bien. Esta educación, y las doctrinas en que ella se inspiran, constituyen la moral [...].

El creyente hereda [...] con su religión, una moral ya hecha. Pero el bien no solo es obligatorio para el creyente, sino para todos los hombres [...]. El bien no solo se funda en una recompensa que el religioso espera recibir en el cielo. Se funda también en razones que pertenecen a este mundo. Por eso la moral debe estudiarse y aprenderse como una disciplina aparte. [...]

El bien no debe confundirse con nuestro interés particular en este o en el otro momento de nuestra vida. No debe confundírsele con nuestro provecho, nuestro gusto o nuestro deseo. [...]

Algunos han pensado que el bien se conoce solo a través de la razón, y que, en consecuencia, no se puede ser bueno si, al mismo tiempo, no se es sabio. Según ellos, el malo lo es por ignorancia. Necesita educación.

Otros consideran que el bien se conoce por el camino del sentimiento y, como la caridad, es un impulso del buen corazón, compatible aun con la ignorancia. Según ellos, el malo lo es por mala inclinación. Necesita redención.

La verdad es que ambos puntos de vista son verdaderos en parte, y uno a otro se completan. [...]

Aquí, como en todo, la naturaleza y la educación se completan. [...]

Lección II

[...] Estamos acostumbrados a designar lo uno y lo otro, de cierta manera fácil, con los nombres de cuerpo y alma, respectivamente. Al cuerpo pertenece cuanto en el

hombre es naturaleza; y al alma, cuanto en el hombre es espíritu. [...]

Luego se ve que la obra de la moral consiste en llevarnos desde lo animal hasta lo puramente humano. Pero hay que entenderlo bien. No se trata de negar lo que hay de material y de natural en nosotros, para sacrificarlo de modo completo en aras de lo que tenemos de espíritu y de inteligencia. [...]

Lo que debe procurarse es una prudente armonía entre cuerpo y alma. La tarea de la moral consiste en dar a la naturaleza lo suyo sin exceso, y sin perder de vista los ideales dictados por la conciencia. [...]

De modo que estos dos gemelos que llevamos con nosotros, cuerpo y alma, deben aprender a entenderse bien. [...]

Añádase que todo acto de nuestra conducta se nos presenta como “disyuntiva”, es decir: hacer esto o hacer lo otro. Y ahora entenderemos lo que quiso decir Platón, el filósofo griego, cuando comparaba al hombre con un cochero obligado a poner de acuerdo el trote de dos caballos.

Lección III

La voluntad moral trabaja por humanizar más y más al hombre, levantándolo sobre la bestia [...].

En la realidad, el progreso humano no siempre se logra, o solo se consigue de modo aproximado. Pero ese progreso humano es el ideal a que todos debemos aspirar, como individuos y como pueblos. [...]

Cuando pierden de vista la moral, civilización y cultura degeneran y se destruyen a sí mismas. [...]

Se puede haber adelantado en muchas cosas y, sin embargo, no haber alcanzado la verdadera cultura. Así sucede siempre que se olvida la moral. En los individuos y en los pueblos, el no perder de vista la moral significa dar a todas las cosas su verdadero valor, dentro del conjunto de los fines humanos. Y el fin de los fines es el bien, el blanco definitivo a que todas nuestras acciones apuntan. [...]

Lección IV

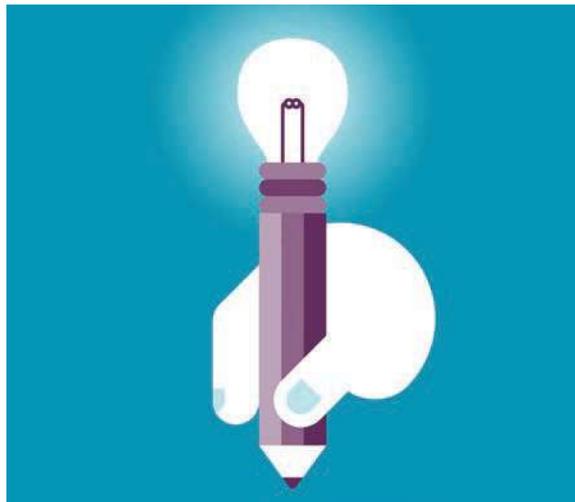
La apreciación del bien, objeto de la moral, supone el acatamiento de una serie de respetos [...].

Su cumplimiento trae consigo una satisfacción moral, que es la verdadera compensación en el caso.

Ahora bien, la humanidad no podría subsistir sin obediencia a los respetos morales. [...]

Lección V

Los respetos que hemos considerado como mandamientos de la moral pueden enumerarse de muchos modos. [...] Podemos imaginarlos como una serie de círculos concéntricos. Comenzamos por el interior y cada vez vamos tocando otro círculo más amplio.



Lo primero es el respeto que cada ser humano se debe a sí mismo, en cuanto es cuerpo y en cuanto es alma. A esto se refiere el sentimiento de la dignidad de la persona. Todos los hombres son igualmente dignos, en cuanto a su condición de hombres, así como todos deben ser iguales ante la ley. [...]

Los antiguos griegos, creadores del mundo cultural y moral en que todavía vivimos, llamaban *aidós* a este sentimiento de la propia dignidad; y le llamaban *némesis* al sentimiento de justa indignación ante las indignidades ajenas [...]. Estos dos principios del *aidós* y la *némesis* son el fundamento exterior de las sociedades. Si esto conduce a la necesidad de la ley y sus sanciones, aquello conduce al sentimiento de la vergüenza. [...]

Lección VI

Después del respeto a la propia persona, corresponde examinar el respeto a la familia [...].

Con la vida en común de la familia comienzan a aparecer las obligaciones recíprocas entre las personas, las relaciones sociales; los derechos por un lado y, por el otro, los deberes correspondientes. [...]

El hogar es la primera escuela. Si los padres, que son nuestros primeros y nuestros constantes maestros, se portan indignamente a nuestros ojos, faltan a su deber [...].

La familia es una escuela de mutuo perfeccionamiento. [...]

Lección VII

[...] En torno al círculo del respeto familiar se extiende el círculo del respeto a mi sociedad. Y lo que se dice de mi sociedad puede decirse del círculo más vasto de la sociedad humana en general. Mi respeto a la sociedad, y el de cada uno de sus miembros para los demás, es lo que hace posible la convivencia de los seres humanos.

El problema de la política es lograr que esta convivencia sea lo más justa y feliz, tanto dentro de cada nación como entre unas y otras naciones. [...]

La subsistencia de la sociedad es indispensable a la subsistencia de cada ser humano y de la especie humana en general. Los respetos sociales son de varias categorías, según sean más o menos indispensables a la subsistencia de la sociedad. Se procura, pues, impedir las violaciones contra esos respetos; y si las violaciones ya han acontecido se las castiga para que no se repitan. Esto establece, frente al

sistema de respetos, un sistema de sanciones en caso de violación. Y solo así se logra la confianza en los respetos, sin la cual la sociedad sería imposible.

El primer grado o categoría del respeto social nos obliga a la urbanidad y a la cortesía. [...]

Lección VIII

[...] El segundo grado del respeto social se refiere ya a la sociedad organizada en Estado, en Gobierno con sus leyes propias.

Este grado es el respeto a la ley. [...] Las sanciones contra las violaciones respectivas ya no se dejan a la mera opinión pública. Son verdaderos castigos: indemnización, multa, destitución, destierro, prisión, trabajos forzados, pena de muerte, etcétera [...].

Este es el campo del derecho, o de la vida jurídica. El derecho procura establecer la justicia en todos los tratos y compromisos entre los hombres.

La igualdad ante el derecho es una de las más nobles conquistas del hombre. El que comete una falta o un delito debe sufrir igual pena, sea débil o poderoso, pobre o rico. [...]

El campo de la ley puede imaginarse como un grado más solemne del campo de la conducta. Un descuido en las buenas formas nada más causa disgusto. La falta de amor y respeto entre los miembros de una familia es, para estos, una desgracia, y para los extraños, un motivo de repugnancia; nada más. Pero una agresión física, un robo, un asesinato, son ya objeto de castigos y penas. En este sentido, toda violación de la ley [...].

Lección IX

La nación, la patria, no se confunde del todo con el Estado. El Estado mexicano, desde la independencia, ha cambiado varias veces de forma o de Constitución. Y siempre ha sido la misma patria. El respeto a la patria va acompañado de ese sentimiento que [...] se llama patriotismo: amor a nuestro país, deseo de mejorarlo, confianza en sus futuros destinos. [...]

Al procurar nuestras legítimas ventajas personales no hemos de perder de vista lo que debemos al país, ni a la sociedad humana en conjunto. Y en caso de conflicto, el bien más amplio debe triunfar sobre el bien más particular y limitado. [...]

El progreso moral de la humanidad será mayor cuanto mayor sea la armonía entre todos los pueblos. La paz es el sumo ideal moral. [...]

Mientras haya un solo país que tenga ambiciones sobre los demás y se arme con miras a la conquista, el verdadero pacifismo consiste en crear alianzas y armarse para evitar semejantes delitos internacionales.

De modo parecido, cuando, en el seno de un país libre, los enemigos de la libertad atacan esta libertad valiéndose de las mismas leyes que les permiten expresar sus ideas aviesas, el espíritu de la libertad exige que se les castigue. [...]

Lección X

Todos los respetos de que hemos hablado, mandamientos de la moral, significan un vaivén de influencias que se resume en aquel eterno principio: “No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan”. [...]

Lección XI

El más impersonal de los respetos morales, el círculo más exterior de los círculos concéntricos que acabamos de recorrer, es el respeto a la naturaleza. [...]

El amor a la morada humana es una garantía moral, es una prenda de que la persona ha alcanzado un apreciable nivel del bien: aquel en que se confunden el bien y la belleza, la obediencia al mandamiento moral y el deleite en la contemplación estética. Este punto es el más alto que puede alcanzar, en el mundo, el ser humano.

Lección XII

Hay un sentimiento que acompaña la existencia humana y del cual ningún espíritu claro puede desprenderse. Hay cosas que dependen de nosotros y hay cosas que no dependen de nosotros. [...] Se trata de lo que escapa al poder de los hombres todos, de cualquier hombre. [...]

En esta dependencia de algo ajeno y superior a nosotros, el creyente funda su religión; el filósofo, según la doctrina que profese, ve la mano del destino o la ley del universo [...] el escéptico ve en ello la obra del azar. [...]

Sin una dosis de respeto para lo que escapa a la voluntad humana, nuestra vida sería imposible. [...]

Tal resignación es una parte de la virtud. El compenetrarse de tal respeto es conquistar el valor moral y la serenidad entre las desgracias y los contratiempos. **EstePaís**

* Tomado de Alfonso Reyes, *Cartilla moral*, colección Centzontle, FCE, México, 2004.

La fragilidad de los modelos humanos

H.C.F. Mansilla



Esta entrañable memoria de la vida y decadencia de un académico anónimo es, paradójicamente, una exaltación de los maestros como seres humanos.

Mi última estada en Alemania incrementó un ánimo pesimista que arrastro desde la infancia. Uno de mis maestros universitarios más admirados estaba gravemente enfermo, y yo le hice una visita de cortesía. Ambos nos dimos cuenta de que era la última vez que nos veríamos. Ello dio a la ocasión un aire solemne: sin quererlo, tratamos de sopesar cada palabra y de medir cada gesto. Me pareció curioso, porque mi profesor era el paladín de la ironía y de las bromas. En mis años estudiantiles él me enseñó algo que no practiqué: la necesidad de ponerse a diario en cuestionamiento, la conveniencia de tomar todo con distancia y la pertinencia de ejercitar un estoicismo moderado y distinguido. Y yo pensaba a menudo como necio consuelo: proponer algo así es mucho más fácil que actuar en consonancia.

Mi maestro, que siempre había evitado referirse a sucesos y circunstancias personales, me contó inesperadamente muchos detalles y episodios de su vida. Esto fue lo que me produjo pesadumbre: el hombre había hecho de la crítica y la ironía su arma intelectual, su estilo de enseñanza y hasta la marca distintiva de su escuela, y ahora dejaba vislumbrar una existencia por demás prosaica y sin relieve. Ninguno de los relatos tenía valor literario o anecdótico, y esto era lo triste: esos retazos de vida, contados con cariño y morosidad, trataban de concitar mi atención, dilatar mi visita y quizás ilustrar o dar cuerpo a un mensaje que resumiera el cúmulo de sus conocimientos.

Él había querido brillar en la ingrata república de las letras y las ciencias, y hasta ejercer alguna influencia sobre los asuntos públicos. Sus muchos libros y, sobre todo, su incansable asesoramiento en favor de diferentes gobiernos eran testimonio de ese designio. Hubiera querido ser el preceptor de una nueva Alemania, razonable y democrática, como también lo deseó Max Weber, su gran modelo. Como defendiéndose de un posible reproche, en cierto momento mi apreciado catedrático afirmó que jamás se había hecho ilusiones en torno al reconocimiento del ámbito académico y que nunca le interesó el juicio de la posteridad, pero eso, obviamente,

no correspondía a la realidad. Acto seguido me aseguró, por ejemplo, que no eran las enfermedades ni el olvido de sus hijos lo que le dolía, sino la indiferencia de sus pares, el olvido de la opinión pública y el alejamiento de sus discípulos. Eso me dejó profundamente abatido: hasta mi respetado profesor, el campeón de la lógica práctica, el conversador agudo y preciso, caía en incongruencias tan notorias y pueriles. Y ahí pensé: todos nos comportamos de manera similar. Cuando se acerca el fin —o mucho antes— cometemos los mismos errores, caemos en las mismas vanidades y endulzamos del mismo modo la infancia y la juventud. Y nos mostramos, por consiguiente, carentes de sentido común y, lo que es más grave, de elegancia.

Quién lo hubiera imaginado: durante décadas mi maestro dio la impresión de una notable fortaleza espiritual y de un olímpico desdén por las recompensas de este mundo. Desde afuera su vida parecía ser una seguidilla de éxitos, pero ahora aseveraba que había sido una cadena ininterrumpida de pequeños agravios, de innumerables derrotas repetidas casi cotidianamente. Imposible, me aventuré a contradecirle con estudiada vehemencia: ahí estaban el aprecio de cientos de discípulos, la fama bien establecida, las menciones laudatorias y agradecidas en varios discursos del presidente federal alemán, los innumerables estudios y comentarios sobre su teoría y la fascinación que ejercía sobre muchas alumnas. Pero él afirmó, subiendo sorpresivamente la voz, que esto último fue precisamente lo más fugaz, lo más deleznable, lo menos digno de ser recordado. Se había casado tres veces, con mujeres jóvenes, bellas e inteligentes que lo admiraban, y ahora terminaba sus días en la soledad total. La felicidad, me confesó, era el resplandor de unos instantes, la dicha de ciertos momentos y, ante todo, la falsa seguridad que proviene de nuestras confusiones y nuestros prejuicios.

El viejo y querido profesor había representado para mí un dechado de corrección, un paradigma de sabiduría: un ejemplo de vida bien lograda, como se decía en la Antigüedad

clásica. Su producción teórica no llegó a convencerme, y no compartí del todo su análisis y diagnósticos sobre la realidad política y social. Pero su sapiencia práctica era para mí la última palabra. Su actitud estoica frente a los avatares de la vida me pareció lo más sensato que los mortales pueden hacer en un mundo irracional e impredecible. Su talante sereno, su virtuosismo verbal —el alemán más bello que jamás escuché—, su buen gusto admitido y envidiado por la comunidad intelectual y su comportamiento siempre adecuado y oportuno habían constituido a mi entender la norma de perfección que debía imitarse. Y ahora que lo veía tan vulnerable y decaído, contradictorio e ilógico, tierno como un niño y orgulloso como en sus mejores tiempos, me percataba de la fragilidad de los grandes modelos, de la futilidad de todo esfuerzo sostenido, de la debilidad de nuestra especie. Hasta pensé que no poseía un mensaje claro y sistemático o una concepción coherente, sino observaciones circunstanciales, fragmentos centrados en asuntos autobiográficos, recuerdos soterrados, anhelos ambiguos, pensamientos sin grandes enseñanzas ni moralejas. Una doctrina llena de brumas y sombras. (¿Cuál está libre de ello?) Entonces me acordé de una de sus observaciones: la herencia cultural amenazada y precaria es la más valiosa.

Al término de la visita me dijo —como una especie de corolario existencial— algo que me afligió aun más, porque probablemente se acerca a la verdad, si es que hay algo tan inasible e incierto como la verdad: al final de la carrera y de la vida se sabe menos que al comienzo. **EstePaís**

H.C.F. MANSILLA es doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín. Miembro numerario de las academias Boliviana de la Lengua y de Ciencias de Bolivia, ha sido profesor visitante en las universidades de Zurich, Queensland y Complutense. Entre sus libros más recientes están *Problemas de la democracia y avances del populismo* (El País, Santa Cruz, 2011) y *Las flores del mal en la política: Autoritarismo, populismo y totalitarismo* (El País, Santa Cruz, 2012).

La promesa educativa: ¿promesa cumplida?

Catalina Delgado

Aunque la educación contribuye enormemente a la movilidad social, existen otros factores, como el nivel de demanda de las distintas profesiones en el mercado laboral y las políticas salariales, que afectan de manera directa dicho progreso.

Desde niños nos inculcan el valor de la educación como herramienta de movilidad social. Nuestros padres y maestros nos repiten que la continuidad en las aulas es el camino más directo hacia un buen empleo y el progreso en la vida. Ciudadanos y gobiernos por igual le apostamos a la promesa educativa y el resultado es que, actualmente, la población mexicana tiene el nivel educativo más alto de la historia del país.

De acuerdo con cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), entre 1980 y 2012 la proporción de mexicanos adultos que no saben leer ni escribir descendió de 17 a 6%, al tiempo que el número promedio de años de escolaridad aumentó de 4 a casi 9 años. Esto quiere decir que hoy en día el mexicano promedio terminó la secundaria, un logro sin lugar a dudas importante si se tiene en cuenta que solo hasta 1993 la educación secundaria se volvió obligatoria para todos los ciudadanos mexicanos.

Esta apuesta por la educación también se evidencia en el ámbito profesional. Mientras que en 1980 menos de 4% de la población mayor de 25 años había completado estudios de educación superior, en 2012 este porcentaje llegó a 16%. El hecho de que una mayor proporción de mexicanos busque hacerse de títulos educativos de mayor nivel responde en buena medida a la ventaja salarial que brinda la educación en el mercado laboral (Gráfica 1).

Efectivamente, los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI al primer trimestre de 2014 ponen de relieve que, en promedio, el salario mensual crece con el nivel educativo. Es importante anotar que ningún nivel educativo implica un aumento salarial tan significativo como el de la educación superior: mientras que una persona que completó la preparatoria tiene un salario promedio de 5 mil 803 pesos al mes, un profesionista gana en promedio 10 mil 964 pesos mensuales. Dicho de otra manera, un trabajador promedio con licenciatura puede ganar 89% más que uno que solo terminó la prepa.

La educación superior incrementa las posibilidades de ocuparse en empleos de calidad, no solo porque ofrecen una remuneración más alta, sino también porque pertenecen al sector formal de la economía. Actualmente la tasa de informalidad —esto es, la proporción de trabajadores que no están amparados por

el marco legal y no reciben las prestaciones de ley— es de 58%. Esta proporción se reduce a 20% para los trabajadores con títulos universitarios. Para las personas ocupadas que no tienen ninguna educación formal, la probabilidad de trabajar en la informalidad es de 86 por ciento.

La promesa educativa se sustenta en la premisa de que entre más estudiamos mejor desempeño tendremos en el mercado laboral. Y las cifras que hemos visto hasta el momento apuntan en esa dirección, pero —por tratarse de promedios para un solo momento en el tiempo— poco nos dicen sobre las posibles amenazas al cumplimiento de la promesa.

Asociamos estudiar una carrera con mejores resultados en el mercado laboral, pero la verdad es que los resultados pueden ser muy diferentes dependiendo del área de estudio. Como mostramos en el sitio <comparacarreras.org>, hay profesiones que mejoran las posibilidades de encontrar un trabajo bien remunerado y que permiten recuperar fácilmente la inversión educativa; sin embargo,

para otros campos de estudio el panorama puede no ser tan alentador. Por ejemplo, un ingeniero de petróleos promedio puede ganar casi cuatro veces el salario promedio de un teólogo; y la probabilidad de estar desempleado entre los egresados de finanzas o de medicina es menor a 1%, mientras que entre politólogos y economistas llega a más de 13 por ciento.

En este sentido, la promesa educativa debe tener en



cuenta que no todos los campos de formación son igualmente valorados por el mercado. Las dinámicas productivas claramente inciden en el tipo de profesionistas que demanda la economía en distintos momentos (por ejemplo, hoy en día los graduados de ciencias de la computación tienen mucha mayor cabida en el mercado de trabajo que hace 30 años).

Por esto es muy importante contar con mecanismos que vinculen la formación de capital humano en las aulas con las necesidades del sector productivo. Es necesario que los programas académicos de las instituciones de educación superior se adapten rápidamente a cambios y avances tecnológicos para que, al momento de egresar al mundo laboral, sus profesionistas tengan conocimientos y habilidades relevantes. Esto solo será posible si se entabla un diálogo

más estrecho entre las universidades y el sector productivo.

Otra amenaza a la promesa educativa es la franca disminución de los salarios reales que, si bien es una constante para todos los trabajadores, afecta en mayor medida a los más educados. Efectivamente, en los últimos nueve años el salario promedio de los trabajadores de tiempo completo cayó 14% en términos reales. Esta disminución fue mucho más fuerte para los profesionales, quienes vieron su sueldo real disminuir en 24%; esto quiere decir que, actualmente, el ingreso laboral de un profesionista es apenas tres cuartas partes de lo que recibía en 2005 (Gráfica 2).

En una primera aproximación a este fenómeno, podríamos pensar que los menores salarios están respondiendo a la sencilla lógica de oferta y demanda: un aumento en la oferta de mano de obra se traduce en una reducción en su precio, esto es, en menores salarios. Y efectivamente, entre 2005 y 2014 el número de profesionistas en el mercado laboral creció a un ritmo más acelerado (3.9% anual en promedio) que la

población económicamente activa (1.7% por año). En este sentido, una competencia más intensa entre profesionistas pudo haber empujado a la baja sus remuneraciones.

Sin embargo, la historia detrás de este fenómeno es más compleja. En este periodo no solo se redujo el poder adquisitivo de los trabajadores con las más altas credenciales

Ocho estados de Estados Unidos han incrementado sus salarios mínimos este año, y hace poco más de un mes la ciudad de Seattle aprobó una remuneración mínima local de 15 dólares por hora, la más alta de todo el país

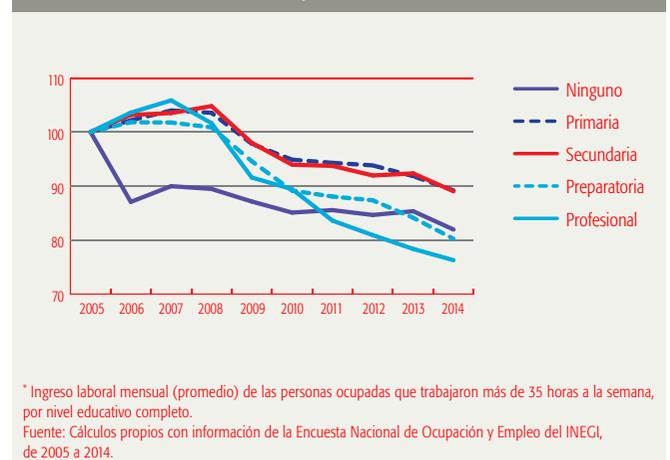
académicas, sino también el de todos los niveles educativos. Estas reducciones comienzan a registrarse en 2008, cuando estalla la crisis económica mundial, que en México significó una fuerte contracción de la economía y una importante pérdida de empleos. Desde entonces, la lenta recuperación de la actividad económica no ha permitido restablecer los niveles salariales previos a la crisis.

Es importante anotar que el estancamiento de las retribuciones laborales luego de la más reciente recesión es un fenómeno mundial, con diferentes matices a lo largo y ancho del globo. La Organización Internacional del Trabajo (oit) señala en su Informe Mundial sobre Salarios 2012/2013 que la crisis tuvo repercusiones muy negativas para los mercados de trabajo de gran parte del mundo. De acuerdo con el estudio, en 2011 el salario medio mensual fue tres por ciento menor al registrado en 2007, y esta caída es aún mayor cuando no se considera a China dentro de los cálculos. El reporte de la oit también indica que la recuperación salarial ha sido más firme en las

GRÁFICA 1 Salario promedio mensual por nivel educativo, 2014



GRÁFICA 2 Índice de salario real por nivel educativo, 2005-2014



regiones emergentes, con un crecimiento sólido en Asia y más modesto en África y Latinoamérica. Por su parte, en los países desarrollados se ha observado una doble caída de los salarios reales en 2008 y 2011, e incluso algunos de estos países presentan crecimientos salariales negativos.

La reacción en muchos países desarrollados ha sido la de tratar de introducir políticas de salario mínimo o revisar los niveles vigentes. En lo que va de 2014, Suiza y Alemania han discutido la posibilidad de introducir un salario mínimo nacional, que sustituya los salarios que hasta el momento son negociados por empleadores y sindicatos de manera sectorial. Adicionalmente, ocho estados de Estados Unidos han incrementado sus salarios mínimos este año, y hace poco más de un mes la ciudad de Seattle aprobó una remuneración mínima local de 15 dólares por hora, la más alta de todo el país. La tendencia de fijar un piso salarial razonablemente generoso refleja la preocupación de que el bajo crecimiento de los salarios se traduzca en una mayor desigualdad, en perjuicio de la clase trabajadora.

En México, el salario mínimo vigente para 2014 es de 67.29 pesos por día, lo que equivale a menos de 2 mil 50 pesos mensuales (esto es para la zona A, la cual tiene el nivel más alto). Para tres cuartas partes de la población mexicana



na que vive en zonas urbanas, el salario mínimo no es suficiente para adquirir la canasta de bienes básicos que utiliza el Coneval para la medición de la pobreza, que actualmente está en 2 mil 535 pesos al mes. En su nivel actual, el salario mínimo se queda corto para cumplir su mandato de “ser suficiente para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos”, según lo establece la Ley Federal del Trabajo.

Paradójicamente, México presenta los síntomas de depresión salarial de los países desarrollados, pero con la fuerza laboral de una economía emergente que, si bien cada vez alcanza mayores niveles de escolaridad, sigue estando concentrada en actividades informales y de baja productividad. Un estudio reciente del McKinsey Global Institute señala que, a pesar de que México cuenta con un sector productivo moderno conformado por empresas de más de 500 empleados, cuya productividad creció a un ritmo promedio de 5.8% por año entre 1999 y 2009, este sector solo ocupa a 2 de cada 10 trabajadores mexicanos. Según el estudio, paralelo a este “México moderno” opera un “México tradicional” en el que trabajan 4 de cada 10 mexicanos, el cual se compone por pequeñas unidades económicas de menos de 10 tra-

bajadores y que, en el mismo periodo, vio su productividad caer a una tasa de -6.5% por año. El resto de la fuerza laboral mexicana, es decir 4 de cada 10 trabajadores, laboran en empresas medianas, cuyo valor agregado por persona ocupada creció apenas 1% en la década de referencia.

La teoría económica enseña que, en el largo plazo, los salarios reales tienden a reflejar la productividad de los trabajadores. El hecho de que la productividad de la mano de obra únicamente experimente aumentos significativos en el sector moderno de la economía, que solo emplea 20% de los trabajadores mexicanos, es una clara

señal de alarma para el mejoramiento de las condiciones salariales en el país.

En conclusión, la experiencia de las últimas décadas, no solo en México sino en el resto del mundo, apunta a la realización de la promesa educativa: hoy en día es fácil ver que un mayor nivel de escolaridad se asocia a empleos de mejor calidad, con remuneraciones más altas y en el sector formal de la economía. Sin embargo, para cumplir esta promesa se necesitan esfuerzos que van mucho más allá de la simple provisión de servicios educativos, la obligatoriedad de ciertos niveles de escolarización y la concurrencia de la ciudadanía. Se requiere de políticas salariales que protejan los niveles de ingreso de la fuerza laboral, no solo estableciendo mínimos salariales sensatos, sino también generando condiciones e incentivos para incrementar de manera sostenida la productividad de todos los ámbitos de la economía —particularmente de las pequeñas y medianas empresas, donde se concentra la mayor parte de la fuerza laboral del país.

El reporte de salarios de la oit es enfático al señalar que la recuperación salarial es mucho más rápida y sólida en los países en los que el crecimiento económico es más fuerte. En este sentido, buena parte de lo que falta para materializar en el largo plazo la promesa educativa es apuntalar los cimientos para que la economía mexicana crezca a tasas superiores al magro 2.6% al que, en promedio, hemos venido creciendo a lo largo de la última década. **EstePaís**

Identificar la educación de jóvenes y adultos como una vía para alcanzar el desarrollo de su autonomía, el sentido de responsabilidad.

JAIME TORRES BODET

Actitudes hacia la educación en el mundo

Encuesta Mundial de Valores

Alejandro Moreno y Yuritz Mendizábal

La encuesta parece reflejar la conciencia que hay entre los adultos de los países menos desarrollados sobre la importancia de que sus hijos reciban una buena educación.



Las actitudes hacia la educación varían notablemente en los diversos países del mundo. En su edición más reciente, la Encuesta Mundial de Valores aborda el tema de la educación desde diferentes perspectivas. La falta de educación no figura como el principal o más grave problema que se percibe en el mundo; la pobreza la supera por mucho. No obstante, muchas sociedades expresan una profunda preocupación por no poder ofrecer a sus hijos una buena educación. Esto es más notable en los países menos desarrollados, así como entre los segmentos más escolarizados de esos mismos países. Finalmente, pero no menos importante, las actitudes hacia el acceso a la educación reflejan las desigualdades de género que prevalecen en varios países.

Comencemos la discusión por esta última parte, las diferencias de género. La encuesta plantea la pregunta de si se está de acuerdo o en desacuerdo con la frase: “Una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer”. Una cuarta parte de los entrevistados está de acuerdo con la frase y tres cuartas partes están en desacuerdo. El porcentaje que estuvo de acuerdo es un indicador de actitudes que diferencian a hombres y mujeres, en este caso dejando a las últimas en una situación de menor relevancia respecto a la educación superior. De alguna manera, la pregunta descubre una actitud de desigualdad de género frente a la educación. Esa actitud de desigualdad se manifiesta más fuertemente en Pakistán (53%), en Uzbekistán (49%), en Yemen (47%) y en Nigeria (46%). En contraste, es apenas perceptible en Suecia (3%), Australia (4%) y Holan-

da (5%), aunque también en Estados Unidos se registra un bajo porcentaje (7%). La proporción de mexicanos que comparte esta visión inequitativa de la educación entre hombres y mujeres es de 21%, ligeramente debajo del porcentaje global, que fue de 24 por ciento.

Respecto a la falta de educación como problema, el estudio planteó la siguiente pregunta: “¿Cuál cree usted que es el problema más grave en el mundo?”. El 57% de los entrevistados en todos los países mencionó la pobreza o vivir en necesidad; el 14% señaló la contaminación del medio ambiente; el 11% apuntó la falta de salubridad y enfermedades infecciosas; otro 11% mencionó la falta de educación o una educación inadecuada, y el 7% la discriminación en contra de las mujeres. El énfasis en la educación inadecuada destaca en países como Libia (27%), Turquía (23%), Kuwait (22%), Perú (22%) y Chile (21%). Los países en donde la falta de educación casi no se ve como un problema serio, acaso por el énfasis en los demás, son Ucrania (2%), Bielorrusia (3%), Armenia (3%) y Ruanda (3%). En este caso, México aparece por arriba del promedio internacional con 16%, y por debajo de Estados Unidos con 19 por ciento.

Finalmente, la encuesta planteó una pregunta acerca de cuán preocupada está la gente por no poder brindar a sus hijos una buena educación. A nivel global, el 43% dijo estar “muy preocupado” por ello. De manera general, esa preocupación parece aumentar conforme disminuye el nivel de desarrollo de los países. Pero entre los más preocupados destaca México con 86%, denotando una profunda percepción de incapacidad para elevar el nivel y la

calidad educativa de los hijos. Le acompañan con una amplia preocupación Túnez (80%), Ghana (79%), Colombia (76%) y Malasia (74%). Entre las sociedades menos preocupadas por esta incapacidad está un grupo de naciones ricas como Holanda (5%), Suecia (8%), Alemania y Australia (15%, cada uno), y Estados Unidos (16%).

Si bien esta preocupación parece ligada hasta cierto punto al nivel de desarrollo de los países, la propia educación dentro de cada país parece acentuarla aún más. Considerando solamente a los entrevistados con una educación a nivel preparatoria o superior, el porcentaje global de gente muy preocupada por la incapacidad de ofrecer una buena educación a sus hijos es casi idéntica (41%), pero crece de manera notable en algunos países: en Yemen se registra un porcentaje 10 puntos mayor, en Pakistán 8 puntos más, en Egipto 5 puntos y Turquía 6 puntos. Este parece un indicador de que la población escolarizada de esos países se siente todavía menos capaz de brindar a sus hijos una buena educación que el total de la población. En casos como el de Chile se observa el fenómeno inverso, con la población escolarizada un tanto menos insegura de garantizar una buena educación a sus hijos.

En resumen, las actitudes hacia la educación varían entre los países. Reflejan rezagos de desigualdad de género y preocupaciones de incapacidad, pero la educación, comparada con la pobreza, se mira como un problema menos grave. **EstePaís**

TABLA Perspectivas de la educación en el mundo (porcentajes)

	La educación universitaria es más importante para el hombre que para la mujer		¿Cuál es el mayor problema en el mundo? Educación inadecuada / Falta de educación	¿Qué tanto le preocupa no ser capaz de dar una buena educación a sus hijos?	
	De acuerdo	En desacuerdo		Mucho (todos)	Mucho (escolarizados)*
Alemania	16	84	19	15	14
Argelia	39	61	9	55	64
Armenia	25	75	3	69	70
Australia	4	96	12	15	13
Azerbaiján	31	69	16	36	36
Bielorrusia	21	79	3	29	27
Chile	21	79	21	40	32
China	24	76	13	33	31
Chipre	14	86	6	35	38
Colombia	11	89	14	76	80
Corea del Sur	26	74	4	39	39
Ecuador	24	76	18	60	62
Egipto	36	64	8	58	63
Eslovenia	8	92	4	19	20
España	12	88	9	32	31
Estados Unidos	7	93	19	16	14
Estonia	16	84	6	33	32
Filipinas	39	61	14	57	59
Ghana	30	70	17	79	74
Holanda	5	95	6	5	5
Irak	32	68	13	31	34
Japón	22	78	9	32	32
Jordania	29	71	7	27	25
Kazajistán	22	78	8	40	41
Kirguistán	41	59	9	56	55
Kuwait	38	62	22	52	54
Líbano	32	68	15	31	32
Libia	32	68	27	59	57
Malasia	43	57	16	74	74
Marruecos	22	78	18	44	44
México	21	79	16	86	83
Nigeria	46	54	5	57	61
Nueva Zelanda	6	94	16	16	16
Pakistán	53	47	9	46	54
Palestina	27	73	8	37	40
Perú	15	85	22	56	55
Polonia	13	87	4	18	15
Qatar	28	72	8	69	69
Ruanda	36	64	3	55	51
Rumania	22	78	18	31	33
Rusia	24	76	5	27	30
Singapur	26	74	8	30	26
Suecia	3	97	7	8	7
Taiwán	13	87	6	38	37
Trinidad y Tobago	6	94	12	31	31
Túnez	25	75	6	80	81
Turquía	33	67	23	41	47
Ucrania	18	82	2	37	37
Uruguay	10	90	15	48	49
Uzbekistán	49	51	6	23	27
Yemen	47	53	14	55	65
Zimbabue	16	84	11	66	63
Promedio	24	76	11	43	41

* Solo los que tienen un nivel de escolaridad de preparatoria o más.

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 2010-2014. Disponible en <www.worldvaluessurvey.org>.

Genealogía del pensamiento científico

Raúl González Sendoya

La educación aspira a satisfacer la necesidad del hombre de explicaciones. Recordamos aquí dos sistemas de ideas que han moldeado el saber científico.

Todo está estable: Aristóteles	Todo se mueve: Newton
<p>El estado natural de los objetos es el reposo. La Tierra misma está en reposo. Sin embargo, en la Tierra un objeto se mueve solo si:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. No está en el lugar que le corresponde de acuerdo a la proporción que tiene de los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Si un objeto no está en el lugar que le es propio, se esforzará por alcanzarlo. Ejemplo: Un terrón cae a la tierra porque tiene más tierra; una bocanada de humo se eleva porque tiene más aire; una pluma, como mezcla de tierra y aire, pero mayoritariamente de tierra, cae al suelo, aunque más lento que un terrón, porque tiene menos tierra. 2. Se le aplica una fuerza de empuje o tracción. Un objeto se mueve a causa de otro objeto. Ejemplo: Un individuo empuja o levanta una manzana; el viento empuja un barco; un arco empuja una flecha primero, luego es el aire el que continúa empujándola al "apretarse" detrás de ella evitando así que se genere el vacío. <p><i>La excepción: el movimiento circular de los objetos celestes.</i> El movimiento circular no tiene principio ni final, se repite sin desviarse indefinidamente. Los cuerpos celestes se mueven en círculos porque están compuestos de <i>quintaesencia</i> o el quinto elemento, una sustancia perfecta e inmutable que escapa a la percepción y comprensión de los seres terrestres.</p>	<p>Todo se mueve, hasta lo que parece estar en reposo. Pero el movimiento es relativo, todo se mueve en relación con un marco de referencia, sea el Sol o las estrellas.</p> <p>Leyes del movimiento:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Un objeto continúa haciendo lo que está haciendo (se mantiene en reposo o en movimiento y dirección constantes) a menos que sobre él actúe una fuerza. Ejemplo: Una manzana sobre una mesa; un satélite o la Tierra girando en torno al Sol. Se llama también <i>inercia</i> a la propiedad de los objetos de comportarse en esta forma, pero se desconoce la razón por la que los objetos como la Tierra persisten en su movimiento circular. 2. Si es así, el objeto acelera en proporción a la fuerza aplicada y tiene la dirección de esta. La aceleración es inversamente proporcional a la masa del objeto. Ejemplo: La misma fuerza que desplaza un objeto cierta distancia, al empujar dos, los desplaza solo la mitad de la primera distancia; al empujar tres, una tercera parte, al empujar cuatro, una cuarta parte, etcétera. 3. Cuando un objeto ejerce una fuerza sobre un segundo objeto, este ejerce una fuerza de igual magnitud y dirección opuesta sobre el primero. Ejemplo: Ley de acción-reacción. Las fuerzas se presentan en pares; ambas permiten la interacción entre un objeto y otro: todo efecto tiene su causa proporcional, no puedes tocar sin ser tocado, ninguna fuerza existe sin la otra.

RAÚL GONZÁLEZ SENDOYA es redactor de *Este País* <raul.gonzalez@estepais.com>.

Glosario

Elaborado a partir de las definiciones incluidas en el Anuario Estadístico 2012 de la ANUIES.

Bachillerato	Educación de tipo medio superior, de carácter propedéutico y terminal, que se imparte a los egresados de secundaria y posibilita el ingreso al tipo superior.
Bachillerato general	Educación de tipo medio superior que prepara al estudiante para que pueda cursar estudios del tipo superior. Es propedéutico.
Bachillerato tecnológico	Educación de tipo medio superior que proporciona los conocimientos necesarios para ingresar al tipo superior y capacita para ser técnico calificado en ramas tecnológicas específicas de áreas como la agropecuaria y la industrial.
Doctorado	Educación superior que está en el más alto nivel de preparación profesional; por lo regular su antecedente es la maestría.
Educación media superior	Tipo educativo cuyos estudios obligatorios antecedentes son los de la secundaria. Comprende el bachillerato y el profesional técnico.
Educación superior	Tipo educativo en el que se forman profesionales en todas las ramas del conocimiento. Requiere estudios previos de bachillerato o sus equivalentes. Comprende los niveles de técnico superior, licenciatura y posgrado.
Licenciatura	Nivel de educación superior que capacita al estudiante para el ejercicio de una profesión. Se divide en los servicios de licenciatura en educación normal y licenciatura universitaria y tecnológica.
Posgrado	Es la última fase de la educación formal; tiene como antecedente obligatorio la licenciatura. Comprende los estudios de especialización, maestría y doctorado.
Profesional técnico	Nivel educativo de tipo medio superior en el que se prepara a técnicos en actividades industriales y de servicios.
Técnico superior universitario	Estudios de educación superior; su duración mínima es de dos años y la máxima es de tres años sin alcanzar el grado de licenciatura. Incluye los servicios de técnico superior universitario, profesional asociado y licencia profesional.



Ciudadanía digital

1er Congreso
Internacional de Derechos Humanos y
Tecnologías de Información y Comunicación



Modalidad a distancia:
6, 7 y 8 de octubre de 2014
A través del sitio www.dhytic.ipn.mx

Modalidad presencial:
9 y 10 de octubre de 2014 en un horario de 8:00 a 18:30 y de 9:00 a 15:30 h
en la Unidad Profesional "Adolfo López Mateos", edificio "Adolfo Ruíz Cortines",
ubicado en avenida Wilfrido Massieu s/n, esq. Luis Enrique Erro, Col. San Pedro
Zacatenco, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07738, México, D.F.

Registro:
El evento no tiene costo. Las personas interesadas en participar podrán registrarse
en www.dhytic.ipn.mx/registro.php

Informes:
Visite el sitio www.dhytic.ipn.mx
Teléfono: +52 55 5729 6000 exts. 57277 y 57156 con Julieta Ugalde o Jessica
Hernández
Correo electrónico: dhytic@ipn.mx



Las redes ilícitas, al asalto de los Estados

Entrevista con Luis Jorge Garay Salamanca y Eduardo Salcedo-Albarán

Ariel Ruiz Mondragón

Debido tanto a la dinámica de los mercados como a las medidas que han adoptado algunos países para combatir el narcotráfico, las bandas delictivas se han tenido que transformar, lo cual les ha permitido no solo conservar su eficacia sino aumentarla. Además, el narcotráfico ya no es un negocio ilegal interno: su estructura implica grandes y complejas redes transnacionales que han ido ocupando cada vez mayores franjas de los Estados. En el libro *Narcotráfico, corrupción y Estados* (Debate, México, 2012), Luis Jorge Garay Salamanca y Eduardo Salcedo-Albarán analizan esa mutación de los grupos dedicados al narcotráfico. Los autores pugnan por adoptar el enfoque de redes para entender mejor el fenómeno delictivo y de esa forma contribuir a combatirlo. Garay Salamanca es doctor en Economía por el Massachusetts Institute of Technology. Ha sido profesor en universidades como la Nacional de Colombia y la de los Andes, e investigador visitante en las de Cambridge y Oxford. En el sector público, fue asesor de los ministerios de Hacienda, Comercio Exterior y Relaciones Exteriores de Colombia. Es director académico de Scientific Vortex Inc. y director del comité académico del Centro Internacional de Estudios sobre Redes Ilícitas Transnacionales, en Roma, Italia. Ha publicado medio centenar de libros. Eduardo Salcedo-Albarán es filósofo por la Universidad del Rosario y tiene una maestría en Ciencia Política por la Universidad de los Andes. Es director de Scientific Vortex Inc. y forma parte de la EDGE Foundation. ARM

ARIEL RUIZ MONDRAGÓN: *¿Por qué publicar hoy un libro como el suyo, que aborda los efectos que ha tenido el narcotráfico sobre las estructuras estatales?*

LUIS JORGE GARAY SALAMANCA (LJGS): Por varias razones. El enfoque predominante en muchos de los países es que las organizaciones son básicamente cárteles dedicados solo al narcotráfico. Pero lo que nosotros hemos ido observando es que ya son organizaciones mucho más complejas, constituidas en red, que tienen más flexibilidad, ductilidad;

ya no estructuras jerárquicas, piramidales, inflexibles, como podrían haber sido en sus inicios las mafias sicilianas (que ya no es el caso).

Algo muy importante es que la criminalidad ha avanzado de manera transnacional: hoy no solo la componen delincuentes sino que hay una relación entre agentes criminales ilegales y agentes grises que pertenecen no solo a la institucionalidad pública sino también a la privada. En la pública hay una gran variedad de agentes que intervienen en este tipo de redes transnacionales: agen-

tes locales de seguridad, jueces, alcaldes, gobernadores e incluso, como hemos visto en el caso de Guatemala y Perú, el alto Ejecutivo nacional.

A nivel de la institucionalidad pública y privada también hay otros agentes esenciales, porque la criminalidad requiere de ella para poder sobrevivir: si estuviera aislada totalmente no tendría el oxígeno para reproducir su capital financiero, económico, político, social y militar.

La institucionalidad no es solo la pública, que es la encargada de aplicar la ley, sino también la privada (empresa-

rios, banqueros, comisionistas, contadores, abogados), profesionales que ayudan a los criminales para que parte del excedente obtenido ilegalmente pueda moverse en el circuito de la economía legal. También los delincuentes requieren de políticos: lo que hemos hallado es que la criminalidad transnacional, para avanzar en los procesos primero de captura, más adelante de infiltración y luego de cooptación, desde el interior del Estado y de las instituciones privadas, requiere hacerlo a través de la política en muchos casos, incluso tomando provecho del sistema democrático formal. Entonces lo político se vuelve crucial. En ese sentido, las redes ilícitas tienen un componente de criminalidad abierta y otro, creciente, que constituye lo que llamamos “área gris”, agentes que actúan entre la legalidad y la ilegalidad.

Lo segundo que queremos mostrar es que estas organizaciones transnacionales en red están operando simultáneamente en ocho o diez mercados importantes, legales e ilegales. El tráfico de cocaína, uno de los mercados más importantes de los cárteles inicialmente, ha venido siendo complementado crecientemente por otras fuentes de ingresos: desde las drogas sintéticas hasta minerales. Ahora hay un gran debate sobre los riesgos de conflictos sociales por el aprovechamiento que hace la criminalidad de la minería, que puede convertirse en una de las fuentes importantes de ingreso de estas organizaciones.

En el libro hay dos conceptos importantes, la reconfiguración cooptada del Estado y la captura del Estado, que permiten entender cómo las bandas delictivas han penetrado las estructuras estatales. ¿En qué consisten?

LJGS: Nosotros introdujimos y adaptamos un concepto que el Banco Mundial había desarrollado en los años noventa, *captura del Estado*, que consistía básicamente (dentro de la esfera económica) en cómo grupos de poder económico tenían una gran influencia en ciertas instituciones, especialmente en ciertos ámbitos del Estado, para lograr que se implantaran normas políticas e incluso leyes a favor de sus intereses, sin que necesariamente hubiera una corresponsabilidad social de los beneficiarios.

Nosotros circunscribimos el concepto: es una etapa ulterior a una corrupción común y corriente, que es más un acto casual de una persona o un conjunto de personas que cometen o aprovechan las fallas en las estructuras del Estado, de las políticas y de las normas para tomar ventaja, particularmente a través del soborno.

Partimos de una pregunta: ¿y qué pasa si en vez de que el entorno fuera únicamente de agentes legales, los hubiera también ilegales, con propósitos ya no solo económicos sino también sociales, legislativos, judiciales o penales, para eludir la justicia y avanzar en la impunidad, como hemos mostrado? Entonces introdujimos el concepto de *captura* (en un sentido ampliado de la palabra) *del Estado*, en donde incorporamos la ilegalidad. ¿Qué quiere decir? Que los agentes legales y/o ilegales actúan desde fuera del Estado e intervienen sobre este. Esto se hace a través del soborno, de la intimidación a los funcionarios o de acuerdos y convenios de mutuo beneficio. Esta es una eta-



pa intermedia, pero nosotros encontramos en muchos casos —partiendo de la evidencia en Colombia del narcoparamilitarismo, que dio lugar a la denominada “narcoparapolítica” (en México se usa el término “narcopolítica”; allá es narcoparapolítica, porque era la práctica de los paramilitares que en un principio se oponían a la guerrilla)— que en la

medida en que se avanza en el proceso de captura del Estado, la ilegalidad (y la legalidad también) encuentra que, a través de la política de los partidos, del ejercicio de la democracia formal a través del voto libre, se pueden financiar movimientos políticos o incluso ayudar a su formación, de tal manera que, mediante un acuerdo con políticos, es posible impulsar programas que tengan un contenido social, reivindicativo, pero que en su agenda también buscan favorecer los intereses ilegales desde el interior de las instituciones, por ejemplo el Congreso.

Así, lo que se busca es colocar agentes en puntos clave de la institucionalidad pública (aunque también de la privada) para que desde el interior del Estado, mediante acuerdos bilaterales con la ilegalidad y con ciertos sectores grises que actúan entre la legalidad y la ilegalidad, se promuevan políticas, normas, regulaciones, etcétera, que puedan favorecer los proyectos de los criminales.

Hemos notado que esta etapa es posterior a la de la corrupción sistémica; hablamos de la captura no tradicional sino ampliada del Estado, de su reconfiguración cooptada. Cuando se llega a esta instancia, a través de acuerdos políticos e incluso de la democracia formal, a través del voto, como en la elección de congresistas, el proceso tiene un carácter más estructural, de efectos perdurables de mediano y largo plazos que requieren una intervención mucho más integral y profunda para tratar de revertir los impactos.

En los estudios de caso que hemos hecho, lo que aprendimos es que hay múltiples formas de avanzar en la captura y la reconfiguración cooptada del Estado y de la institucionalidad o de parte de ella.

Otro tema que llama la atención es el de la relación del narcotráfico y los procesos democratizadores. Al respecto, se puede destacar el asunto de la descentralización que ustedes mencionan. ¿Cómo ha sido esa relación?

LJGS: Obviamente, el objetivo de la descentralización es acercar el Estado y las políticas públicas a los intereses y el control fiscalizador de la ciudadanía. Ese es el enfoque tradicional, en el que se considera que es un buen camino para dar mayor eficiencia y pertinencia a la actividad pública en beneficio de los derechos ciudadanos.

El modelo descentralizador está enmarcado en el desarrollo de la democracia: mediante el ejercicio del voto los ciudadanos expresan sus intereses y el Gobierno local, más cercano a los ciudadanos, responde con políticas fiscalizadas por la ciudadanía. En este modelo, la descentralización y la democracia se vuelven procesos complementarios. Pero el modelo parte de un supuesto: que los ciudadanos se relacionan entre sí en el contexto de un desarrollo incluyente y amparados por derechos fundamentales y universales, que tocan a todos por igual.

Una de las características de nuestros países es que en los municipios, mientras más pequeños y apartados estén de la zonas desarrolladas, la presencia del Estado, primero, es mucho más débil; segundo, los niveles de exclusión social (es decir, de inequidad, pobreza y falta de sentido de pertenencia) son muy altos; tercero, cuando existen focos criminales como el narcotráfico, hay agentes poderosos que rompen ese supuesto de igualdad y equiparación entre todos los ciudadanos.

Lo anterior configura un entorno que rompe con el supuesto de que la democracia y la descentralización llevan a una mayor efectividad y a una mayor profundización del Estado de bienestar. Por el contrario, mientras mayor sea la descentralización, mayores serán la debilidad del Estado y la ilegalidad de ciertos grupos poderosos, que toman provecho del proceso descentralizador y usan los mismos ejercicios democráticos formales para capturar o cooptar partidos y movimientos políticos; incluso llegan a imponer candidatos, ya sea por la vía de la intimidación y la violencia, como ocurrió en Colombia y ha ocurrido en México, o de la elección democrática de ciertos candidatos detrás de los cuales hay acuerdos políticos con la ilegalidad.

En ese sentido, cuando se rompen los supuestos de la teoría tradicional de la descentralización, podemos caer en lo que llamamos la paradoja de la cooptación del proceso de descentralización. Nosotros no argumentemos que haya que recentralizar (porque también a nivel central se producen esas prácticas, en la medida en que la ilegalidad avanza en la captura y reconfiguración del Estado), sino que toca impulsar, de manera inteligente y juiciosa, un proceso de

descentralización altamente fiscalizado, tanto por los ciudadanos como incluso por las instituciones estatales centrales, para poder controlar y evitar que se favorezca a los grupos criminales locales.

Al respecto, hay un caso muy especial en Colombia: muchas de las regiones ricas en recursos naturales, sorprendentemente, son de las más marginadas y pobres del país. Existen municipios que han recibido un alto volumen de recursos durante años e incluso décadas, pero en los que los niveles de pobreza son altos y la debilidad del Estado sigue siendo manifiesta. Esto se debe en parte a que la ilegalidad toma provecho de esas condiciones mediante la infiltración y penetración del Estado: de la contratación pública de la nómina oficial y de otros procesos de corrupción abierta.

Así, los intereses ilegales, con más recursos y financiación, tienen mayor capacidad de fortalecerse política y militarmente al realizar, en sustitución del Estado, algunas obras sociales que ellos mismos se adjudican (como hizo La Familia Michoacana), lo que les permite avanzar en su legitimación social. El caso más paradigmático es el de Pablo Escobar. En los años ochenta, desarrolló en ciertas comunas de Medellín y otras poblaciones planes de vivienda y educación, lo que lo llevó a legitimarse socialmente. Aquí ha pasado con narcos muy conocidos a los que la población ha sido muy cercana, ante la ausencia del Estado.

A grandes rasgos, hay dos tipos de procesos de cooptación del Estado: los que van de abajo arriba, es decir, de lo local a lo nacional, como en los casos de Colombia y de La Familia Michoacana que presentan en el libro, y los que van

de arriba abajo, como en Guatemala. ¿Cuál de las dos formas de cooptar el Estado es más eficiente, más sólida y permanente?

EDUARDO SALCEDO-ALBARÁN (ESA): Lo que encontramos es que los procesos que van de abajo arriba, con la participación incluso de organizaciones sociales, partidos políticos y movimientos, aunque son lentos, tienen efectos estructurales y de más largo plazo que aquellos que se ejecutan de manera más rápida.

Los efectos son mucho más perdurables, y por lo tanto más dañinos social e institucionalmente, cuando las redes criminales se toman el trabajo de infiltrar la sociedad y de ganar legitimidad en el mediano plazo, como la que ganaron en Colombia las Autodefensas Unidas de Colombia, que se tomaron varios años para ir de lo local a lo nacional, hasta llegar al Congreso de la República. En ese caso tenemos una situación terriblemente compleja en la que es posible que incluso las leyes puedan ser emitidas para favorecer no el interés común sino intereses criminales, lo cual lleva a una situación institucional insostenible, muy complicada, de obediencia a leyes ilegítimas y otros problemas. Allí están los efectos más perdurables y estructurales.

También ustedes plantean el asunto del transnacionalismo: el narcotráfico, tarde o temprano, tiene repercusiones en países que parecen no tener ese agobio, como es el caso de Chile. ¿Cuáles son las adecuaciones que tienen que hacer los Estados latinoamericanos para enfrentar estas redes transnacionales delictivas?

ESA: Un primer paso que deben dar los Estados, sin ni siquiera necesitar refor-



mas legales e incluso actuando en principio de manera nacional, es la depuración de sus propias instituciones. Las redes delictivas abarcan amplísimas y muy fuertes zonas grises en las que participan funcionarios y agentes privados. En esa medida, lo primero que tiene que hacer cada país, cada Estado, es reconocer que hay funcionarios (no solamente en instituciones de seguridad) que están colaborando con los delincuentes, que están poniendo las instituciones y las herramientas del mismo Estado al servicio de los agentes criminales.

Eso es un reto que requiere de inmensa voluntad política: que los Estados implementen mecanismos de vigilancia interna para que la sociedad civil pueda auditar el funcionamiento de las entidades y comenzar los procesos de depuración. Eso es lo más básico, si realmente uno quiere enfrentar ese tipo de redes.

Un segundo paso indispensable es la colaboración entre Estados, porque lo que ya observamos es que se están conformando ejes criminales, corredores inmensos, que no solamente llegan a Colombia, sino hasta Argentina y Chile. En Argentina se han instalado muchísimos capos y miembros de redes criminales. En esa medida es necesario que los Estados intenten avanzar en mecanismos conjuntos para compartir información de inteligencia, y no solamente inteligencia policiaca, sino también financiera, porque toda la región está minada y llena de movimientos financieros fraudulentos y triquiñuelas que se ejecutan para lavar dinero masivamente. Se necesita entonces que haya mecanismos institucionales y formales de colaboración entre Estados.

No es suficiente la ejecución de capturas multinacional, como las que han sucedido en los últimos años. Son excelentes, permiten operar de manera simultánea en muchos Estados, pero no basta con que sean esporádicas, y mucho menos si resultan de la colaboración de un par de funcionarios en cada Estado. Esto tiene que ser un esfuerzo permanente.

¿Qué estrategia sería correcta para combatir las redes ilícitas?
LJGS: Lo que la experiencia muestra es que, dada la evolución de estas organizaciones —primero cárteles de narcotráfico y luego redes criminales transnacionales con múltiples actividades legales e ilegales, y con una variedad de agentes institucionales públicos y privados relacionados—, es necesario adoptar una estrategia integral, comprehensiva, que ataque las múltiples facetas de la nueva estructura criminal transnacional.

En primer lugar, tiene que haber una estrategia de cooperación e intercambio de información e inteligencia entre países, especialmente entre aquellos más afectados por este flagelo.

La política de seguridad represiva es fundamental, sin duda. Pero de forma aislada no tiene la efectividad ni la eficiencia que debiera tener ante la multiplicidad, la ductilidad y la capacidad de innovación de esas estructuras, muchas de las cuales pueden reestructurarse a pesar de haber sufrido gol-

pes policiales o militares severos. Por eso es que se requiere de políticas integrales.

En los casos de México y Colombia, la lucha contra esta criminalidad se ha hecho mediante la creación de cuerpos de élite de la policía que tiene actividades que tradicionalmente se podrían considerar casi como militares. Este será uno de

En nuestros países, mientras mayor sea la descentralización, mayores serán la debilidad del Estado y la ilegalidad de ciertos grupos poderosos, que toman provecho del proceso descentralizador y usan los ejercicios democráticos para cooptar partidos y movimientos políticos

los campos de discusión y análisis en la institucionalidad que seguirá adoptando México en este tema. Pero desde nuestro punto de vista se requiere hacer cada vez más labores de inteligencia y de actuación no solo contra los criminales puros sino también, y esto es muy importante, contra los agentes grises, que son los que posibilitan la reproducción del capital social, político y financiero de estas organizaciones.

Nosotros resaltamos la necesidad de la cooperación transnacional entre Estados, así como son transnacionales las actividades y la naturaleza de las organizaciones criminales. Esta cooperación, sin embargo, debe darse en todos los campos. No es suficiente ni es lo más adecuado que algunos países aporten cooperación solo en el campo militar y no en otros temas.

También destacamos que esta complejidad requiere una adecuación institucional tanto pública como privada, y de un ejercicio cada vez mayor del deber ciudadano, especialmente del de grupos poderosos, para aportar en la tarea común de avanzar en la construcción de una cultura y una ética de la legalidad, de la no convivencia con la ilegalidad y la ilegitimidad.

Este puede parecer un camino difícil, pero debemos recorrerlo. Hay buenos ejemplos recientes. En Sicilia, Confindustria es una organización industrial importante que adoptó un código ético empresarial. De acuerdo con este código, los miembros denunciarán a cualquier empresa que muestre tener vínculos con la ilegalidad o la mafia. Confindustria procede entonces a la desvinculación de esta empresa y a asegurar que ninguna otra tenga relaciones económicas con ella. Esta es una de las maneras en que la institucionalidad privada poderosa puede contribuir a la creación de una ética de la legalidad.

Acciones como esta, de responsabilidades y deberes ciudadanos, tendrían que prosperar y reproducirse, porque ayudan a taponar el oxígeno a la ilegalidad y a la criminalidad transnacional. Hay casos que nos dan esperanza de que se puede construir un futuro mejor, pero se requiere la intervención de agentes legales poderosos en las sociedades. No es una labor del Estado solamente, sino también de los ciudadanos. **Este País**

Ahora todos los caminos llevan a Francia

Literatura de la Primera Guerra Mundial

Guillermo Máynez Gil

La literatura también se desplazó al frente. Estuvo en las trincheras, encarnada en autores ya formados que debieron desplegarse o en soldados que acabarían escribiendo a partir de esa experiencia. Y estuvo fuera del campo de batalla, pero impactada de tal forma por el conflicto, devorada con tal celo, que no tuvo más remedio que referirse a ella.

Como el de muchas otras personas, mi primer contacto literario con la Primera Guerra Mundial ocurrió a través de la novela *Sin novedad en el frente* (1929), de Erich Maria Remarque, que leí a los 20 años. Se trata de la autobiografía de un joven soldado alemán, narrada en dos planos: los sucesos y anécdotas de la guerra y el desconcertado mundo interior del protagonista, su perplejidad ante un fenómeno que no solo acaba con casas y cuerpos, sino con los sueños, ilusiones y esperanzas de toda una generación que brincó de las aulas a los campos de batalla, de la vida a la muerte, de la placidez a la desgarradora destrucción de la mente y el alma. Al final, el protagonista muere, pero el reporte del día es: “Sin novedad en el frente”.

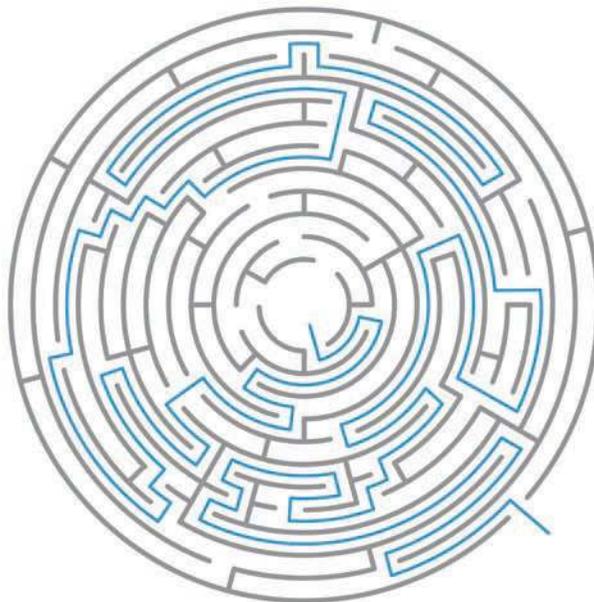
Hasta ahí, la literatura había significado sobre todo una serie de viajes hacia épocas remotas, en las que no aparecían signos de la “edad moderna”: teléfonos, automóviles, aviones, luz eléctrica o ametralladoras. El telégrafo y el ferrocarril, así como los barcos de vapor, estaban tan lejos de mi experiencia como los carruajes de caballos o los tricornos. De pronto irrumpió ese mundo moderno en la peor de sus expresiones: la guerra ya no como una aventura terrible pero consustancial a la ex-

periencia humana, en la que la literatura brillaba al tener a su disposición situaciones límite que mostraban a los humanos en sus mejores facetas de heroísmo o abnegación y sus peores de cobardía, traición o crueldad. En el libro de Remarque la guerra aparece como un asunto ajeno, mecanizado e industrializado, en el que los soldados no luchan por gloria, honor, la defensa de la patria o el amor de una mujer, sino impelidos por fuerzas incomprensibles cuyo único propósito parece ser la destrucción sin sentido de vidas humanas valiosas.

En cuanto a la calidad estrictamente literaria del libro, no tuve ocasión de valorarla en su justa dimensión sino

hasta muchos años después, cuando lo contrasté con *Tempestades de acero* (1920), de Ernst Jünger. La comparación es perturbadora: el libro de Jünger tiene una fuerza narrativa muy superior; es una épica en sordina que se limita a narrar con minuciosidad la vida en el frente, esos “meses de aburrimiento interrumpidos por momentos de terror” de la frase proverbial, con la diferencia de que el terror, en Jünger, no se deriva de lamentos o descripciones lastimeras, como en Remarque, sino de la acción pura y dura, narrada sin miramientos o mayores comentarios. Para el autor de las *Tempestades de acero*, la guerra sigue siendo esa gran

aventura inseparable de la condición humana, la ocasión quizás única en la vida de probar el valor, la lealtad, el coraje y la inteligencia. Si para Remarque la guerra es el colapso de la civilización y la humanidad, para su compatriota, combatiente como él, es el remedio para la paz que, durante largos periodos, provoca el aburguesamiento de la sociedad y el desvanecimiento del espíritu patriota y viril de los ciudadanos, con el consiguiente relajamiento de las costumbres y pérdida de cohesión social. En su obra Jünger se limita a mostrar, con lo que consigue un libro sin costu-



ras ni digresiones; estas las deja para una pieza más breve, *El bosquecillo 125* (1930), en el que concentra sus reflexiones sobre el fenómeno de la guerra con un lirismo poético terriblemente bello y profundo.

Pero para eso faltaban muchos años. En ellos, la guerra solo se cruzó en mi camino en escenas de *Doctor Zhivago* (1957) —donde Yuri y Lara se encuentran en un jalón de los muchos que marcarán su historia trágica, la del amor en tiempos de guerra y revolución— y *A Farewell to Arms* (1929), que también aborda el tema del amor en tales circunstancias, pero en la que el laconismo de Hemingway se contraponen al aliento épico del ruso Pasternak.

Todo se aceleró en 1996, cuando adquirí un ejemplar de la *Norton Anthology of Modern Poetry* (1973). Al avanzar, me fui encontrando con un puñado de poetas de extraordinaria calidad que quizá no alcanzaron los primeros sitios en la literatura inglesa por la interrupción temprana de sus vidas, pero que retrataron diversos aspectos de la guerra con una fuerza y una belleza notables, cada uno desde un punto de vista particular y con una lírica original, es decir irrepetible. Tres de los antologados murieron en la guerra y forman un grupo que, como los tres mosqueteros, tienen a su D'Artagnan en otro poeta que sobrevivió el combate. Los tres primeros son Edward Thomas, Wilfred Owen e Isaac Rosenberg y el cuarto es Siegfried Sassoon.

Pronto las biografías de los tres primeros y la lectura de la obra de los cuatro abrieron la puerta hacia una experiencia estética sin precedentes: por primera vez en la historia de la literatura, la poesía y la narrativa se abocaban a reconstruir, revivir, recrear la destrucción de un modo de vida y el paso doloroso hacia otra forma de estar en el mundo. Al menos en lo que llamamos Occidente, tal nivel de cambio violento no se había experimentado desde la desintegración del Imperio romano en el siglo v, y esta vez no se trató de un deterioro gradual, sino de la explosión súbita e imprevista del poder destructor de la ciencia y la tecnología, que permitieron niveles de barbarie que dieron al traste con la convicción, compartida por casi toda Europa, de que la guerra había sido eliminada como medio de solución de controversias.

Eran los mejores, pero no los únicos: Rupert Brooke, Charles Hamilton Sorley, Edmund Blunden, Ivor Gurney, Robert Graves, Herbert Read y David Jones son otros poetas que dejaron obras perdurables y únicas. Algunos murieron en la guerra, otros no, pero quizás el destino de los supervivientes fue más cruel en un sentido, pues cargaron sin excepción con el trauma profundo (más las heridas físicas) de una vivencia que jamás imaginaron antes de la primera carga fuera de la trinchera.

Quedaron muchos poemas y tres grandes memorias, a veces disfrazadas de novelas: *The Complete Memoirs of George Sherston*, de Sassoon, *Undertones of War*, de Blunden, y por supuesto *Goodbye to All that*, de Graves.

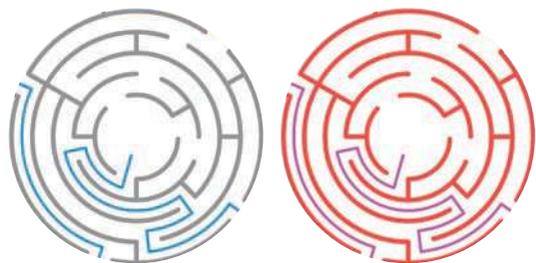
La obra de estos poetas refleja la perspectiva británica, que posteriormente fue estudiada a fondo en esa obra cumbre de los estudios literarios que es *The Great War and Modern Memory* (1975), de Paul Fussell, libro que es por sí mismo uno de los más importantes que se hayan escrito sobre esta o cualquier otra guerra.

Thomas Mann regresa a la Europa inmediatamente anterior a la guerra y, en el microcosmos de un hospital para tuberculosos en Davos, recrea la lucha entre las idiosincrasias nacionales que se iban a enfrentar en esa conflagración

Autores de otras naciones dejaron también poemas notables: los alemanes Georg Heym y Georg Trakl, los franceses Guillaume Apollinaire y Benjamín Péret, los italianos Giuseppe Ungaretti y Eugenio Montale o los rusos Osip Mandelstam, Anna Akhmatova y Marina Tsvetayeva.

Sin embargo, la escuela y el mito de “los poetas de la Primera Guerra Mundial” cristalizó sobre todo en Gran Bretaña, en particular alrededor de los cuatro autores mencionados en primer lugar, de quienes existen muchas ediciones de poemas completos o escogidos, así como un puñado de biografías notables, entre las cuales cabe destacar *Edward Thomas: The Last Four Years*, de Eleanor Farjeon (amiga íntima y enamorada platónicamente del poeta); la recientemente aparecida *Now All Roads Lead to France* (2011), de Matthew Hollis, también sobre Thomas; *Wilfred Owen*, de Jon Stallworthy; *Isaac Rosenberg: Poet and Painter*, de Jean M. Wilson, y *Siegfried Sassoon*, de John Stuart Roberts. Además de las biografías, la novelista Pat Barker dejó un retrato magnífico de la guerra, tanto en el frente de batalla como en el doméstico, utilizando personajes históricos y ficticios, en la trilogía compuesta por las novelas *Regeneration* (1991), *The Eye in the Door* (1993) y *The Ghost Road* (1995), en las que figuran Sassoon, Graves, Owen y el fascinante doctor William Rivers, neurólogo, etnólogo y pionero de las terapias psicológicas para tratar los traumas de guerra.

No solo la experiencia de los combatientes dejó huella en la literatura. En particular, la visión de las mujeres encontró expresión literaria de alto nivel en casos como los de Alice Meynell, Charlotte Mew, Edna St. Vincent Millay o May W. Cannan, cuyo poema “Rouen” es un bellissimo testimonio de sus vivencias como enfermera en el frente francés. El punto de vista femenino quedó plasmado también, antes de terminar la guerra, en la primera novela de Rebecca West, *The Return of the Soldier* (1918), en la que un soldado de clase alta regresa a casa con un *shell shock* que le ha provocado amnesia: no recuerda a su esposa ni a su hijo fallecido, sino a una novia de juventud que debe sacrificarse para que el hombre recupere la



memoria. Se trata de una novela singular en la que la guerra no se libra solamente en las trincheras, sino también en casa, y es por ello reveladora de ese otro aspecto de las guerras que los libros de historia suelen ignorar.

Tras la guerra se generó la imagen de las décadas anteriores como una época casi idílica. No fue así, por supuesto, pero la idea se justifica por los enormes cambios que el conflicto efectuó sobre las sociedades, y esa era de paz y esplendor cultural quedó reflejada de muchas maneras, voluntariamente o no, en obras como *El gran Meaulnes* (1913), de Alain-Fournier, quien murió muy joven en la guerra y que, sin saberlo, dejó un testimonio premonitorio de un mundo perdido, un mundo de inocencia y fantasía que súbitamente se enfrenta a las realidades sórdidas de la vida moderna.

La montaña mágica (1924), de Thomas Mann, regresa a la Europa inmediatamente anterior a la guerra y, en el microcosmos de un hospital para tuberculosos en Davos, recrea la lucha entre las idiosincrasias nacionales y entre las ideologías que se iban a enfrentar en esa conflagración y, sin saberlo aún Mann, en la siguiente: el liberalismo idealista de Settembrini, el oscurantismo medieval-profotafista de Naphta y el hedonismo de Peepkorn.

La guerra provocó la desaparición de tres imperios: el otomano, el ruso y el austrohúngaro. El primero se sumió en una transformación profunda que dura hasta nuestros días; el segundo tuvo poco tiempo para reflexionar sobre la guerra, pues a la mitad de la misma el régimen zarista se colapsó en una cruenta guerra civil que dio origen a la Unión Soviética, siempre reacia a las revisiones de la historia. El tercero se desintegró en varias naciones nuevas, proceso que nos dio dos grandes novelas: *La marcha Radetzky* (1932), del judío Joseph Roth, ciudadano austriaco nacido en un pueblo de lo que ahora es Ucrania, y *El buen soldado Švejk* (1923), del también ciudadano austriaco pero nacionalista checo Jaroslav Hašek. La

primera relata, a través de la saga de la familia Trotta, el largo camino de la decadencia austrohúngara que culminó con la guerra; es a la vez una elegía y un retrato amargo de los problemas de la monarquía dual. La segunda es una sátira inclemente narrada alrededor de un checo que, ante la imposibilidad de la rebeldía abierta, recurre a una estupidez fingida que pone de relieve las torpezas del liderazgo austrohúngaro, y que termina como prisionero de sus propios compatriotas tras probarse un uniforme ruso. Hašek mismo tuvo una vida novelesca aún más disparatada que la de su personaje.

Del propio imperio austrohúngaro quedó también un libro de memorias, *El mundo de ayer* (1942), de otro judío, Stefan Zweig, quien empezó a redactarlo en 1934 cuando, viendo el ascenso del régimen nazi, presintió una nueva guerra que sería imposible para él de soportar. Se suicidó en Brasil en 1942, desesperado al constatar que la lección no había sido aprendida. La guerra de 1914-1918 ocupa una buena parte del libro, uno de los que mejor explican los profundos cambios que este conflicto dejó en el modo de vida europeo.

Entre lo que ha trascendido más allá de las cambiantes fronteras de la región, la experiencia en los Balcanes, punto de origen de la guerra, dejó por lo menos un testimonio en la novela *El puente sobre el Drina* (1945), del croata nacido en Bosnia-Herzegovina Ivo Andrić. La novela relata cuatro siglos de historia del pueblo de Visegrád, junto al que yace el puente del título, que fue bombardeado en la guerra.

Estados Unidos, que entró en la guerra en 1917, también dejó testimonios literarios, entre ellos los del ya citado Hemingway, pero fue un inglés, Somerset Maugham, quien legó uno de los personajes norteamericanos más interesantes, en su novela *The Razor's Edge* (1944). En ella, el joven piloto Larry Darrell, traumatizado por la experiencia de no poder salvar a un compañero, rechaza una vida de comodidades para buscarse

a sí mismo en diversas religiones y lugares del mundo. Además de esta novela, Maugham dejó una serie de cuentos en los que su alter ego, Ashenden, narra sus experiencias como espía durante la guerra, principalmente en Suiza.

Finalmente, vale la pena citar dos obras de tiempos recientes en las que la guerra figura como motivo principal o destacado. La primera es *Un long dimanche de fiançailles* (1991), que se puede traducir como *Un largo domingo de esponsales*, del francés Sébastien Japrisot, en la que una chica paralizada de la cintura abajo intenta resolver el misterio del destino de su prometido, que aparentemente fue ejecutado por traición al provocarse una herida para ser licenciado. La segunda es *C* (2010), del inglés Tom McCarthy, que narra la vida de un joven con un síndrome similar al de Asperger y que sirve como operador de radio en vuelos de reconocimiento en el frente francés antes de que los alemanes lo tomen prisionero.

Evidentemente, hay muchas otras obras valiosas que fueron escritas antes, durante o después de la guerra y que de alguna manera retratan ya sea el final de la época anterior y las semillas del conflicto, o el desarrollo de este y sus impactos, o las transformaciones a que dio lugar. Lo importante es resaltar que la guerra trastocó de raíz no solo la vida política, económica y social de las naciones, sino también los valores morales y estéticos, con particular influencia en las artes, que no pudieron seguir representando el mundo y la condición humana como antes. El expresionismo alemán, en pintura, la música atonal y la arquitectura funcionalista son solo algunos ejemplos del cambio en las artes. En literatura, llegaría el año de 1922 y con él la aparición de obras literarias como *The Waste Land*, de T. S. Eliot, y *Ulysses*, de James Joyce, que abrirían nuevos caminos, al tiempo que comenzaba a hacer sentir su impronta otra serie literaria que cerraba y abría rutas: *En busca del tiempo perdido*, de Proust. **EstePaís**

Chile: ¿canta el gallo celestial?

Haroldo Dilla Alfonso

A pesar de que la izquierda se mantiene en el poder desde la salida de Pinochet, salvo por el hiato de Sebastián Piñera, el capitalismo del periodo dictatorial no cede, gracias al peso de la oligarquía y el mercado. Hoy, sin embargo, soplan nuevos vientos progresistas en Chile.

Las elecciones de 2013 en Chile fueron peculiares en un sentido: las dos principales contendientes eran mujeres, rubias e hijas de altos oficiales militares, y ambas comenzaban a transitar la séptima década de vida.

Ahí, sin embargo, cesan las similitudes. Una de ellas, Michelle Bachelet, fue la candidata de un amplio consenso de una coalición de centroizquierda; posee un carisma particular donde la política razonable se mezcla con la madre afectiva. La otra, Evelyn Matthei, era el resultado de la crisis del bloque derechista, y no perdía oportunidad de mostrarse arrogante y errática. Tampoco se parecían en lo de los padres. El de Bachelet fue un militar constitucionalista asesinado —junto con varios miles de chilenos— por el régimen dictatorial y neoliberal de Augusto Pinochet. El de Matthei, un militar golpista, aunque suficientemente hábil como para entender que había que cambiar algunas cosas para que todo siguiera igual.

Fue un enfrentamiento que cerraba un ciclo político en el curso democrático que comenzó en 1990, cuando la cúpula castrense encabezada por Augusto Pinochet se vio obligada a ceder el mando gubernamental a una coalición opositora conocida como la Concertación.

En uno de sus varios libros, Manuel Antonio Garretón ha caracterizado el curso político chileno desde entonces como un contrapunto entre el neoliberalismo heredado de la época pinochetista y el progresismo de centro-izquierda. De

ello ha resultado —y es justamente el título del libro de Garretón— un *neoliberalismo corregido y un progresismo limitado*.

La dictadura de Pinochet fue un parteaguas dramático en la historia chilena. No solamente por los miles de muertos, torturados y exiliados, sino por la destrucción brutal de todo el sistema social y político que había caracterizado a la sociedad nacional. En Chile se experimentó todo el utillaje de la ingeniería social neoliberal. Y desde la dictadura se consiguió edificar una economía de libre mercado que ofreció crecimientos económicos impresionantes acompañados de niveles alarmantes de marginación social y desigualdad en los ingresos. El ritmo de crecimiento económico fue de tal magnitud que encandiló a los promotores del Consenso de Washington, quienes nunca entendieron que su fracaso como proyecto no estaba determinado por ausencias

programáticas puntuales, sino por el hecho de que una economía exitosa de libre mercado —como la chilena— solo puede sostenerse sobre la esquilma *manu militari* de los más elementales derechos sociales, civiles y políticos.

No obstante, que los contertulios de Williamson hayan optado por botar el agua sucia y jugar con el niño —obviando que ambos, niño y agua sucia, son partes de la batea— ya no es tan relevante. Lo más dramático es que una parte de la sociedad chilena —las élites reconvertidas, la franja de clase media emergente conservadora y los sectores marginales atados al clientelismo— hizo lo mismo, y colocó los parámetros de la buena política en aquellos valores individualistas y consumistas que remitían la prosperidad nacional al comportamiento de los numerosos e inmensos *malls* que comenzaron a poblar la hasta entonces discreta capital chilena.

Los límites del progresismo

Si volvemos a la imagen del niño y el agua sucia, lo que hicieron los partisanos de la Concertación fue tratar de cuidar primorosamente al niño, rociando el agua sucia con perfume de tocador. Tomás Moulian —en su libro *Contradicciones del desarrollo político chileno*— lo resumió en una expresión: “procurar la adaptación del capitalismo chileno revolucionado por Pinochet a las condiciones de una democracia competitiva”. La Concertación lo hizo con notable moderación, pero en



un contexto tan abigarrado como el heredado de la dictadura, su gestión fue recibida con tanto optimismo por la sociedad chilena que le permitió gobernar durante 20 años consecutivos.

La timidez reformista de la Concertación también se explica por la naturaleza de su pacto. Era una coalición de centro izquierda donde la Democracia Cristiana no solo era un componente cuantitativo importante con cerca del 25% de los votos, sino el sello de garantía de que todo el espectro socialdemócrata (Partido por la Democracia, socialistas y radicales) no iba a ir más allá del acuerdo implícito en la transición a la democracia. Consiguieron éxitos importantes en la esfera social (una reducción de la pobreza de 20 puntos y mejores servicios sociales), en la institucionalidad democrática y en el posicionamiento del país en el escenario internacional. Pero dejaron intacta una serie de premisas neoliberales que agudizaron las contradicciones sociales y crearon un clima de insatisfacción que cobró su cuota política en las elecciones de 2010.

En ese año, por primera vez en dos décadas, la alianza derecha logró una victoria presidencial en la figura de Sebastián Piñera, un empresario exitoso que había hecho fortuna a la sombra del Gobierno dictatorial y que prometió dirigir el país con la misma soltura con la que dirigía sus empresas. No ganó tanto por la pujanza de la derecha como por el agotamiento de la Concertación. Fue un triunfo sobre el vacío.

Su paso por el Palacio de la Moneda fue un fracaso total, jalonado por errores políticos y ridículos públicos que los chilenos, con ese humor sarcástico que les caracteriza, clasificaron como las “piñericosas”, “[...] que en forma aislada —relataba el periódico digital *El Mostrador*—, alguna puede ser simpática según el contexto, pero que en su conjunto han ido minando el respeto público por la institución de la Presidencia de la República en estos tres años”. Nunca logró una aprobación sostenida superior al 50%, en un país donde los presidentes concertacionistas acostumbraban abandonar el cargo con niveles superiores al 80 por ciento.

El fiasco de la derecha en esta gestión no puede ser explicado por la mala educación e incontinencia verbal de Sebastián Piñera. La derecha chilena era entonces, y es todavía, una fuerza política con demasiado tufo de pasado. Su principal fuerza es la Unión Democrática Independiente (UDI), una institución formada

íntegramente al calor del pinochetismo y que logró la perfecta comunión de neoliberalismo y conservadurismo. Su otro componente es Renovación Nacional, una entidad heterogénea donde cohabitan neoliberales ligeramente liberales en lo político (de lo que Piñera es un ejemplo) con los remanentes de la derecha oligárquica tradicional.

Michelle Bachelet prometió ir más allá no solo del neoliberalismo (eso lo dijeron todos sus predecesores y ella misma cuando hizo campaña por primera vez) sino también del estilo y de la agenda pasmosamente gradualista de la Concertación

En cualquiera de sus dimensiones, la derecha chilena era una fuerza política distante de la agenda social y política que se incubaba en la sociedad. Si la Concertación se detenía cuando la sociedad avanzaba, la derecha marchaba en otra dirección. Por ello, Piñera tuvo que afrontar no solo el precio de sus propias ridiculeces, sino también un intenso movimiento social contestatario. Aquí incluyó trabajadores y comunitarios demandando mejores condiciones de vida, indígenas en pos del reconocimiento de los derechos ancestrales, ambientalistas tratando de detener la avalancha inversionista sobre todo lo que se mueve, LGTB y mujeres demandando los derechos que el conservadurismo imperante les negaba, pero sobre todo, el movimiento estudiantil que en 2011 puso en jaque a todo el sistema y colocó el tema de la mercantilización de la educación en un lugar privilegiado del debate nacional.

Fue justo entonces cuando el presidente Piñera desplegó una de sus más costosas piñericosas: la educación, dijo, es un bien transable. Es decir, no un derecho. Y fue entonces cuando su popularidad descendió a su nivel más bajo, según el Centro de Estudios Políticos: un deleznable 23 por ciento.

El significado de la Nueva Mayoría

Lo curioso es que, en esa misma encuesta, el bloque opositor concertacionista no alcanzó ni siquiera el 20% de aprobación. El hiato



político comenzó a ser salvado cuando reapareció en escena la expresidenta Michelle Bachelet, quien prometió ir más allá no solo del neoliberalismo (eso lo dijeron todos sus predecesores y ella misma cuando hizo campaña por primera vez) sino también del estilo y de la agenda pasmosamente gradualista de la Concertación. En lugar de esta última, propuso una nueva alianza que incluía al Partido Comunista y un programa sustancial de reformas.

Obviamente, no se trataba de un programa anticapitalista, pero sí de la opción de poder más avanzada desde los lejanos tiempos de la Unidad Popular. Y un paso adelante del *progresismo* postneoliberal. De manera resumida, este programa cuenta con varios núcleos duros:

La reforma educativa, dirigida a satisfacer los reclamos sociales contra la mercantilización de la educación, los niveles alarmantes de desigualdad que imperan en su seno, el agiotismo de los dueños de entidades educativas y sus altísimos costos.

La reforma fiscal, tendiente a una mejor distribución de la riqueza —Chile es el país más desigual del continente, donde el 1% de la población retiene el 30% de los ingresos— mediante la eliminación de algunos incentivos fiscales neoliberales, la represión de la evasión y la aplicación de nuevos gravámenes directos.

La reforma constitucional, vital para una democracia que aún se rige por una Constitución confeccionada por una dictadura. En particular, esta reforma va dirigida a eliminar la visión del Estado como subsidiario y habilitador del mercado —lo que le impide ejercer funciones mayores como regulador— y a establecer mecanismos de participación ciudadana.

Temas relacionados con los derechos como son el matrimonio igualitario, la despenalización del aborto en determinadas circunstancias y la revalidación cultural y política de las minorías ancestrales, principalmente mapuches.

Finalmente, se propone una reforma electoral y la eliminación del sistema binominal hoy existente que penaliza a las minorías políticas y consolida un sistema binario de grandes bloques.

¿Quo vadis?

La Nueva Mayoría no es un proyecto con aspiraciones anticapitalistas, y eso la di-

ferencia sustancialmente del Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) derrocado por el sangriento golpe militar liderado por Augusto Pinochet. Pero se plantea una perspectiva de cambio más radical e integral que su antecesora —la Concertación—, lo que la sitúa como una experiencia novedosa en la historia chilena reciente.

Como tal, enfrenta tantos retos como oportunidades. Tiene ante sí a toda la derecha chilena, que luce desorientada y errática, pero de cuya astucia política nadie debe dudar. Y obviamente, enfrenta al poderoso y terriblemente concentrado mundo empresarial chileno, que está dispuesto a sofocar cualquier intento de acotar seriamente la orgía crematística que disfruta desde 1973, y sin necesidad de discursos de barricadas: simplemente dejando de invertir argumentando inseguridad y deterioro del clima inversionista. Por su parte, la alta jerarquía católica ha arremetido contra los “dislates” morales que entraña la aceptación del aborto terapéutico y del matrimonio entre homosexuales.

El propio embajador americano, en unas declaraciones inusualmente injerentistas en un país cono-sureño y que recogió extensamente toda la prensa local, alertó sobre la inexistencia de “reglas claras” en detrimento de la “estabilidad política”. “Cuando hay cambios es importante consultar a todas las partes interesadas, y a su vez tomar decisiones en un tiempo razonable, para que las empresas puedan clarificar y adaptarse adecuadamente.” Y aunque explicó que la decisión debe ser “enteramente del pueblo chileno”, precisó que la embajada se mantiene alerta y, recaló, “tomamos nota”.

Sin embargo, es probable que el mayor reto que enfrenta el programa de la Nueva Mayoría no provenga de la oposición sino de sus propias filas. La Nueva Mayoría es una alianza heterogénea y entre sus huestes se encuentran entidades tan encontradas como el Partido Comunista y la Democracia Cristiana. Esta última ha mostrado una pertinaz resistencia a los cambios, a pesar de que algunos de sus dirigentes se encuentran ubicados en sensibles cargos públicos. Y sin Democracia Cristiana no solo se pierde un caudal de votos parlamentarios vital (6 senadores y 21 diputados), sino también el sello centrista que poptabiliza la Nueva Mayoría ante sectores políticos más conservadores.

Lo opuesto a la moderación no es el Partido Comunista, que realmente ha mostrado un apego considerable a los compromisos contraídos, sino la insatisfacción acumulada de sus propias bases sociales. Debe hacerse notar que aunque Bachelet ganó las elecciones con una mayoría abrumadora de 62% de los votos, no posee el 66% de los legisladores, imprescindible para proceder a cambios sustanciales como la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Inevitablemente, ello le obliga a moderar posiciones, y es previsible que afrontará dificultades mayores para impulsar acciones programáticas estratégicas.

Cada negociación, con una oposición intransigente en torno a los aspectos estratégicos del programa, produce reacciones de descontento en relación directa con la magnitud de las concesiones. La prueba de fuego del Gobierno, la reforma constitucional, requerirá no solo conservar incólume el pacto actual, sino captar al menos tres votos firmes de la oposición. Y eso, en Chile, nunca se consigue con dinero.

Aún es muy pronto para evaluar la gestión de la Nueva Mayoría chilena. De momento, su aparición en el escenario público ha tenido una consecuencia beneficiosa que Carlos Durán, en un artículo aparecido en *El Mostrador*, ha tematizado como “la vuelta de la ideología” que invoca “un nuevo ciclo político contra el ideologismo de la razón técnica” “Un nuevo ciclo existe hoy en Chile. Un ciclo más democrático, de debate público y confrontación, un Chile donde ya no es posible la verdad única de los saberes tecnocráticos. Un Chile en donde la discusión ideológica se ha abierto paso entre los escombros del ideologismo tecnocrático.”

Obviamente este no es un logro exclusivo de la Nueva Mayoría. Estudiantes, homosexuales, mapuches, ambientalistas lo fueron haciendo a lo largo de un siglo que comienza a hacerse viejo. Pero la Nueva Mayoría tuvo la virtud de colocar todo en el debate público como un programa integral. Podrán objetársele moderaciones y carencias, pero nunca intrascendencia en un contexto latinoamericano en que el modelo chileno parecía un colmo virtuoso. Y en este sentido, la dinámica emprendida por la Nueva Mayoría tiene la oportunidad de ser —como el primer canto del gallo celestial que narraba Borges— un llamado a sacudir los cielos y despertar de un costoso letargo. **Este País**

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA



10^a

BIENAL
INTERNACIONAL
DE RADIO



AGENDA DIGITAL
Y NARRATIVAS
TRANSMEDIA

MÉXICO

6-10 OCTUBRE 2014

Acapulco | Campeche

Ciudad del Carmen

Ciudad de México

Ciudad Juárez | Cuernavaca

Chilpancingo | Ensenada

Guadalajara | Guanajuato

Mexicali | Oaxaca | Tepic

Toluca | Tuxtla Gutiérrez

Veracruz | Zacatecas

El encuentro radiofónico más
importante del mundo en español

TALLERES

CONFERENCIAS MAGISTRALES

MESAS REDONDAS

CONVERSATORIOS

ACTIVIDADES CULTURALES

ESPECIALISTAS NACIONALES

Y EXTRANJEROS

Asiste y reflexiona sobre la radio
contemporánea y su futuro

Toda la información en:

www.bienalderadio.gob.mx



CHÉCATE. EL PRIMER PASO ES IR A TU CLÍNICA.



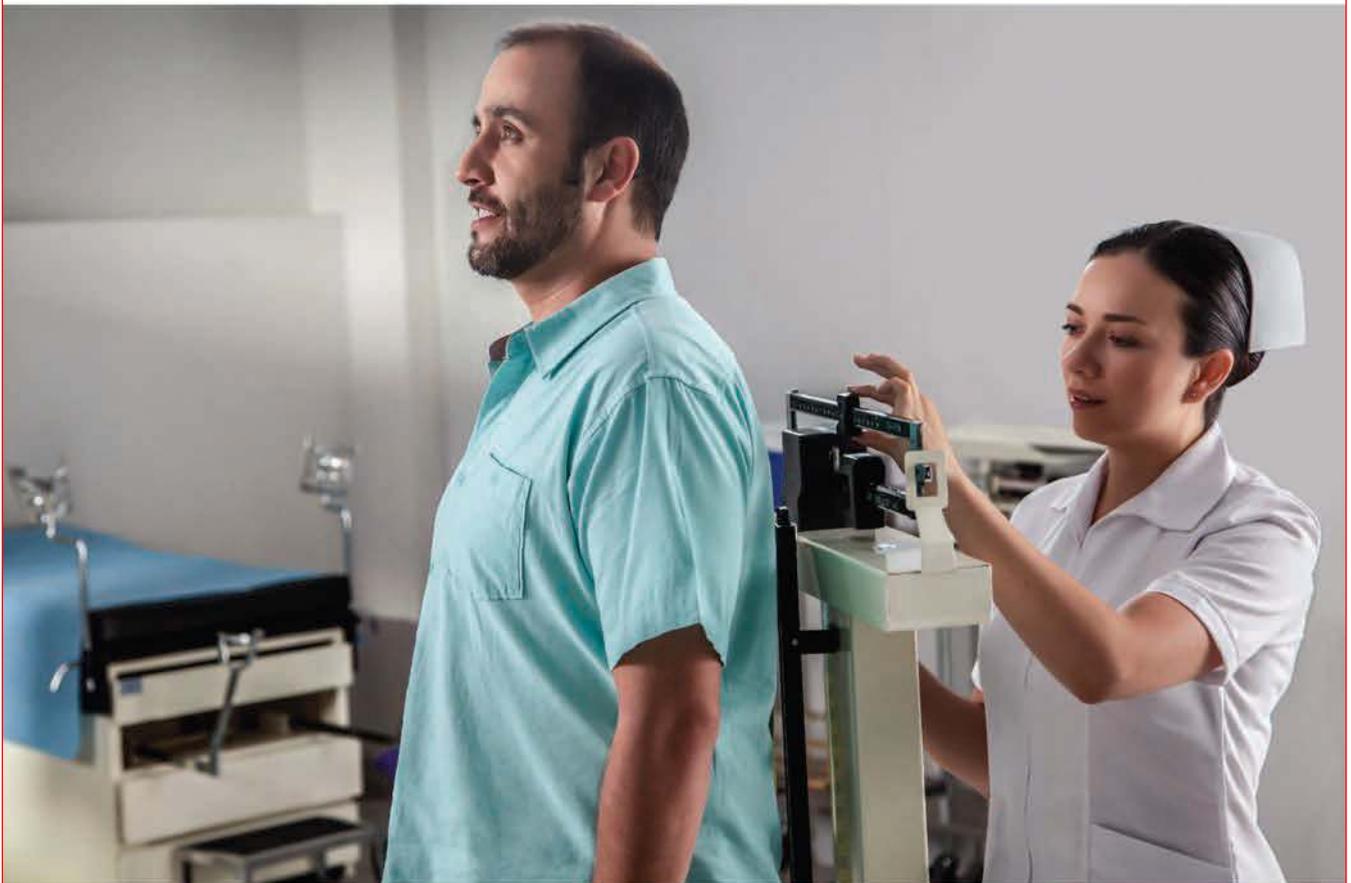
CHÉCATE



MÍDETE



MUÉVETE



MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



MÁS VALE
PREVENIR

SALUD
SECRETARÍA DE SALUD



Correo de Europa

Notas sobre el problema catalán

Antonio Papell

Un recorrido exprés por la historia geopolítica ibérica con el fin de entender el lugar que ocupa Cataluña en la España actual y la efervescencia de las intenciones independentistas.



La vieja Europa occidental, embarcada en un interminable proceso de integración política y económica que avanza a un ritmo cansino y que sin embargo ha superado con éxito la prueba de la crisis económica, se enfrenta a dos procesos independentistas, completamente diferentes en su génesis, su planteamiento y su desarrollo pero que se retroalimentan políticamente. De un lado, Escocia, que fue un Estado independiente del Reino Unido hasta 1707, que mantiene un potente movimiento independentista desde los años veinte del siglo pasado y que en las últimas décadas ha ido experimentando un paulatino proceso de “devolución” —en 1998 recuperó el Parlamento, depositario de algunas funciones legislativas—, celebrará un referéndum el 18 de septiembre. De otro lado, Cataluña, una comunidad autónoma del reino de España gobernada por una formación nacionalista, *Convergència i Unió*, que ha evolucionado desde el regionalismo al independentismo, ha convocado una consulta para el 9 de noviembre, declarada ilegal por el Gobierno español, sobre la constitución o no de un Estado propio.

La reclamación secesionista de Cataluña, que se apoya en una interpretación edulcorada de la historia, no puede apoyarse en cambio en la reversión de una personalidad perdida. Cataluña fue parte del Reino de Aragón desde el siglo XII, y con la boda de los reyes católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, en 1469, se inició el proceso de convergencia que daría lugar a la Corona de España, aunque ambos reinos mantuvieron sus características jurídicas y políticas conforme al modelo austracista —de los Austrias o Habsburgo— que sobreviviría hasta la guerra de secesión de principios del siglo XVIII, que dio paso a Felipe V de

Borbón como rey de España. Aquella guerra fue en realidad un conflicto europeo en el que Cataluña tomó partido contra el Borbón; el 11 de septiembre de 1714, las tropas borbónicas tomaban Barcelona, y aquella fecha se ha convertido en la fiesta nacional de Cataluña.

La nueva dinastía llegaba con ideas de modernización y cambio, y las leyes de Nueva Planta laminaron buena parte de la tradición institucional, jurídica y cultural de Cataluña, que desde entonces manifestó intermitentemente su voluntad de recuperar la iniciativa política propia. En 1914 entró en vigor la Mancomunidad de Cataluña, un ente regional que agrupaba las cuatro diputaciones provinciales y que sobrevivió hasta 1924, arrasado por la dictadura de Primo de Rivera. En 1932, La República Española dotó a Cataluña de un Estatuto de Autonomía, que asimismo pereció con la victoria de Franco en la Guerra Civil española. Tras la muerte del dictador en 1975, la Constitución española de 1978 consagró la autonomía de las nacionalidades y regiones españolas; el presidente de la Generalitat en el exilio, Tarradellas, regresó para hacerse cargo del Gobierno autonómico provisional de Cataluña, y en 1979 entraba en vigor un nuevo Estatuto de Autonomía que recuperaba las viejas instituciones y otorgaba a la comunidad autónoma numerosas y potentes competencias, en exclusiva o compartidas con el Estado. Jordi Pujol, al frente de la coalición *ciu*, ganaba las elecciones autonómicas de 1980 y se mantenía en el poder hasta 2003.

En 2003 formaba Gobierno un tripartito de izquierdas que elaboraba un nuevo Estatuto de Autonomía, convalidado con dificultad por el Estado en 2006 y

recortado por el Tribunal Constitucional después de que la norma obtuviese el referendo popular. Aquella poda jurídica, interpretada como una afrenta, ha sido la espoleta que ha inflamado un largo memorial de agravios acopiado por el nacionalismo. Y este ha aprovechado la crisis económica para plantear el órdago final.

Las encuestas acreditan que el mayor colectivo en Cataluña está formado por quienes se sienten a la vez catalanes y españoles, pero la causa soberanista, con su halo romántico (a pesar de que se haya conocido que Jordi Pujol defraudó a Hacienda desde 1980), mantiene la iniciativa. La Constitución española impide la celebración unilateral de referendos, pese a lo cual los partidarios de la autodeterminación exhiben el principio democrático.

Algunas miradas se vuelven hacia Quebec, donde el problema se ha zanjado mediante una Ley de la Claridad que frena el ímpetu independentista y lo condiciona al cumplimiento de diversos requisitos democráticos. En Cataluña, la mayoría política asegura de momento que no adoptará ninguna iniciativa ilegal, pero es evidente que la tensión podría desembocar en cualquier momento en episodios violentos. En los círculos moderados de opinión se lamenta esta resurrección del nacionalismo beligerante en un continente que tanta experiencia —negativa— ha acumulado sobre el particular. Pero en la España actual, con una clase política de mala calidad y un mundo intelectual reconcentrado y ausente, el nacionalismo vuelve a ser la gran amenaza para la estabilidad de un país que había encontrado tardíamente en la democracia el camino hacia un futuro pacífico y próspero. **EstePaís**

Voces de la migración

El voto en el exterior: una visión a futuro

Fernando Sepúlveda Amor

El Congreso de la Unión debe ser cuidadoso en sus cálculos al legislar sobre el voto de los mexicanos en el extranjero. Un error de medición podría suponer graves retrocesos en materia de transparencia electoral.

A Jorge Carpizo

En este artículo analizaremos el efecto a futuro de las recientes reformas político-electorales que regirán el voto en el exterior en los comicios de 2018, las que facilitan la votación de los mexicanos residentes en el extranjero atendiendo el derecho a elegir a sus representantes establecido en el artículo 35 de la Constitución, y otorgan el voto a los mexicanos de primera generación nacidos en el extranjero de padre o madre mexicanos, y a los mexicanos que ostentan la ciudadanía de otro país, mediante el recurso de la doble nacionalidad.

Las modificaciones a la ley electoral eliminan los principales obstáculos para el ejercicio del voto en el exterior, permitiendo la credencialización en el extranjero, la emisión del voto por vía electrónica, por correo o en forma presencial mediante boleta en consulados y embajadas de México. El voto de los ciudadanos mexicanos que se encuentran fuera de México es un avance innegable en el ejercicio de los derechos políticos de estas personas. Sin embargo, el otorgar estos mismos derechos a los nacionales mexicanos hijos de padre o madre mexicano nacidos en territorio extranjero acreditando su nacionalidad mexicana ha sido objeto de controversia en unos casos y de franca oposición en otros.

La principal objeción se centra en que el legislador

ha confundido los conceptos que dan origen a la ciudadanía y a la doble nacionalidad, y como consecuencia, los derechos políticos correspondientes en uno y otro caso, tal como se ha expuesto en artículos anteriores de esta serie temática. La nacionalidad es una condición jurídica que establece una pertenencia a una comunidad determinada y es una expresión de identidad; la ciudadanía es un atributo basado en el principio de igualdad en los derechos y obligaciones de sus integrantes, y de participación en las decisiones de una comunidad sujeta al mismo sistema jurídico, político, social y económico.

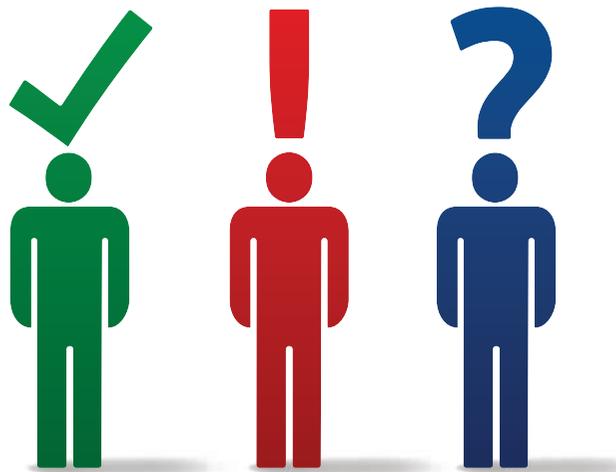
Los derechos y obligaciones que dan sustento a la ciudadanía en México no son los mismos que las condiciones que permiten el acceso a la nacionalidad en el extranjero. Si bien en el primer caso la nacionalidad es una condición inherente

a la ciudadanía, en el caso de los nacionales mexicanos hijos de padre o madre mexicano nacidos en territorio extranjero, esta condición de ciudadanía se deriva de una relación de derecho de sangre (*ius sanguinis*) pero sin incluir los derechos y obligaciones a las que están sujetos los ciudadanos en México, lo que vulnera el principio de igualdad, y al no residir en el país, no debieran tener parte en la toma de decisiones que afectan directamente a los residentes en México.

Las reservas expresadas por los especialistas en el caso del voto de los mexicanos con doble nacionalidad residentes en el exterior se refieren a dos cuestiones fundamentales. La primera es la falta de conocimiento de los asuntos internos y de los problemas que afectan a los ciudadanos en México por parte de individuos que tienen mucho tiempo fuera del país o que nunca han tenido contacto directo con

él, lo que les impide orientar el voto a la solución de estos problemas y a las plataformas políticas más convenientes para el país, por una parte, y la desvinculación de los votantes en el extranjero respecto de los efectos de la aplicación de la legislación y de las políticas que ellos apoyaron con su voto y que afectan particularmente a los ciudadanos asentados en el territorio nacional, por la otra. Esto es, un sufragio sin responsabilidad.

La segunda, y quizá la más delicada, es la posible manipulación del voto en el exterior por los agentes contrarios



a los intereses de México. Activistas de los derechos políticos de los mexicanos en el exterior y políticos en México han descalificado esta objeción, pero negarla resulta ingenuo. La enorme influencia alcanzada por los medios de comunicación masiva, por la industria de la mercadotecnia y la publicidad a nivel mundial, ahora aplicada a las campañas políticas y a la venta de ideologías, ha tenido un impacto impresionante en la canalización de la opinión pública y en el resultado de las elecciones, lo mismo para elevar a un candidato que para desacreditar un proyecto político.

Pongo como ejemplo el caso actual de la reforma migratoria en Estados Unidos, la que constantemente ha sido bombardeada por centros de investigación de la extrema derecha y por medios de comunicación financiados por grupos antiinmigrantes muy poderosos, difundiendo datos que distorsionan la realidad con el fin de alarmar al público estadounidense con argumentos como la pérdida de empleos, la criminalidad, la carga tributaria por los servicios prestados a los inmigrantes y hasta la importación de enfermedades, todo esto envuelto en la amenaza de la desaparición de los valores tradicionales de Estados Unidos por la invasión extranjera y la diversidad étnica. El resultado ha sido la falta de aprobación por el Congreso de una reforma migratoria que resuelva la disfuncionalidad del sistema de inmigración en Estados Unidos.

Otro caso fue el descarrilamiento en 1993 de la reforma de los sistemas de salud (impulsada por el presidente Clinton) mediante una agresiva campaña respaldada por las compañías aseguradoras, los laboratorios farmacéuticos y las asociaciones médicas, que se ha visto reproducida en el proceso de aprobación de la Ley de Atención Médica Accesible (ACA, por sus siglas en inglés) en 2010 y que actualmente se ha convertido en una línea de batalla del Partido Republicano en las elecciones intermedias de 2014.

El voto, como es bien sabido, puede ser comprado, influido o restringido. Hay múltiples formas de hacerlo, desde la compra directa mediante incentivos varios, hasta la compra de líderes comunitarios que encaminen el voto de sus afiliados en la dirección indicada. Existe el caso opuesto, en donde se intenta limitar la emisión del voto por diversos medios para impedir que grupos de votantes identificados como opuestos al resultado de las elecciones deseado depositen su voto.

Los intereses de los Estados no son siempre coincidentes, pero no son necesariamente las acciones de agencias encubiertas las que pueden amenazar el proceso —aunque no hay que descartarlas—, sino empresas poderosas interesadas en los recursos naturales, la producción de la energía, las telecomunicaciones y otros negocios multimillonarios en México que procurarán promover a personajes de la política o legislaciones y políticas públicas favorables a sus intereses y, por el contrario, desbancar a aquellos opuestos a estos y a las posibles ganancias obtenidas por medio de sus influencias.

Un aspecto poco mencionado en la discusión es la canalización de fondos a las campañas políticas. Si bien la nueva ley electoral prohíbe hacer campaña a los candidatos y a los partidos políticos en el exterior, así como la compra de publicidad en el extranjero, existen múltiples formas indirectas

de financiamiento en el extranjero para influir el voto en el exterior. La ley regula en México la asignación de recursos a los partidos políticos para su financiamiento y el de las campañas electorales en el territorio nacional, pero está incapacitada para controlar el flujo de fondos en el extranjero hacia los partidos políticos y sus candidatos, situación que puede convertirse en un problema de gran trascendencia en el resultado de una elección.

El problema es que el Estado en estos casos se ve imposibilitado para hacer cumplir la ley fuera de su territorio. No puede vigilar la compra del voto ni puede controlar el flujo del dinero

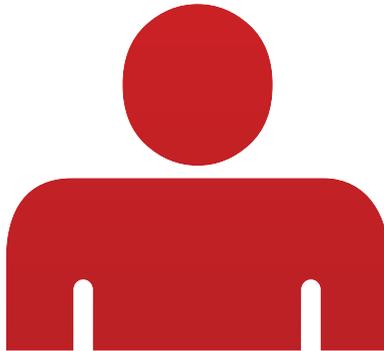
a las campañas en el exterior, y tampoco está en la posibilidad de comprobar la plena identificación de las personas que emiten el voto por correo o por vía electrónica, lo que da pie al fraude por suplantación mediante la venta o préstamo de las credenciales de elector.

De acuerdo con estimaciones presentadas en el artículo anterior, un cálculo conservador indica entre 24.1 y 32.5 millones de electores mexicanos potenciales en Estados Unidos para 2050, dependiendo de la tasa de crecimiento, lo que ubicaría el porcentaje de electores en la

Unión Americana con relación al Padrón Electoral en México en 26.6% en el primer caso y en 35.9% en el segundo. Aun en el más reducido de los casos, el volumen de potenciales votantes en el extranjero representa un peso considerable, ya no digamos en una elección tan cerrada como la ocurrida en las elecciones presidenciales de 2006, sino en la más reciente en 2012, en la que se registró un margen de 3.3 millones de diferencia entre el candidato ganador y el inmediato inferior.

Ahora bien, la exposición anterior muestra el panorama de lo posible y de las fallas en que en la opinión de los expertos incurrió el legislador al conceder los mismos derechos políticos a los mexicanos en México y en el extranjero, y a los mexicanos con doble nacionalidad radicados en el exterior. Sin embargo, habrá que dimensionar el problema en cuanto a la respuesta del electorado con doble nacionalidad en los comicios a futuro. El electorado hispano en Estados Unidos tiene una baja participación en las elecciones: representa el 40.9% del total de votantes elegibles, muy por abajo del 66% del resto de la población. La emisión en 2012 de 40 mil 714 votos de mexicanos en el exterior representó menos del 0.1% del número de votantes potenciales estimado para esa fecha. Lo anterior indica una respuesta anémica y una reducida participación en las votaciones por parte del electorado latino en general, y la de origen mexicano en particular. Por otra parte, el porcentaje de naturalización de los mexicanos en Estados Unidos es el más bajo de todas las nacionalidades en ese país, representando únicamente el 36% de la población elegible, inferior al 66% del resto de los inmigrantes legales.

Posiblemente los errores del legislativo se vean corregidos por la apatía para la emisión del voto en el exterior o la falta de interés en adoptar la doble nacionalidad. No obstante, el peligro subsiste mientras no se precise en la Ley de Nacionalidad la regulación del ejercicio de los derechos políticos que la legislación mexicana otorga a los mexicanos que posean otra nacionalidad y establezca normas para evitar conflictos por la doble nacionalidad. **EstePaís**



LO QUE SÍ PODEMOS HACER

El poder de la gente es mucho más grande que la gente en el poder

Armando Regil Velasco

México es un país desmoralizado. Y cabe afirmar que este es nuestro mayor problema, porque no es circunstancial. Ahí, nos recuerda este artículo, debe concentrarse la transformación.

El poder de la gente es mucho más grande que la gente en el poder, escribió Wael Ghonim, jefe de mercadotecnia de Google en Medio Oriente y el norte de África, en la portada de su libro *Revolución 2.0*, donde narra sus memorias sobre el surgimiento de la Primavera Árabe.

Estas palabras y el deseo de millones de personas de vivir en libertad nos recuerdan el mundo en que vivimos. Un mundo en el que muchas veces no nos damos cuenta de la capacidad y el potencial que tenemos para cambiarlo, simplemente porque nos menospreciamos o porque no alcanzamos a ver el poder transformador de nuestras ideas y acciones, tanto de manera individual como trabajando en equipo.

El error es creer que el futuro está definido. En su libro más reciente, *El fin del poder*, Moisés Naim explica que las estructuras de poder en el mundo están cambiando. Hoy, el poder es más fácil de obtener, más difícil de ejercer y más fácil de perder. Esto representa una enorme oportunidad para millones de personas que tienen la convicción y determinación para ser agentes de cambio en sus respectivos países.

Hace dos años, en 2012, un grupo de jóvenes creamos la red Un Millón de Jóvenes x México para demostrar que somos capaces de transitar de la protesta a la propuesta. Desde entonces, la red ha crecido a lo largo de México uniendo a miles de jóvenes de 18 ciudades con el propósito de participar activamente no solo para exigir a los gobiernos que sean más austeros, transparentes y eficientes, sino también para comprometernos a hacer la parte que a cada uno nos toca.

Esta aventura ciudadana nos ha llevado a reiterar que cada día somos más los ciudadanos que estamos despiertos, activos y decidi-

dos a no esperar a que el futuro nos alcance, pues entendemos que somos nosotros los arquitectos de nuestro propio destino. Los jóvenes estamos convencidos de que en México todos pueden y todo se puede, por eso hemos decidido poner manos a la obra desarrollando proyectos estratégicos con impacto local en distintas ciudades.

El libro *Un millón de jóvenes x México* (Taurus, México, 2012) describe la propuesta



de agenda de libertad y corresponsabilidad que los jóvenes estamos aterrizando en acciones concretas. Recientemente, y como prueba de lo que un equipo de ciudadanos puede lograr, Un Millón de Jóvenes x México incidió en la aprobación de la Iniciativa Ciudadana, figura que, a partir de ahora, permite a los ciudadanos mexicanos proponer leyes ante el Congreso (hasta hace poco esta facultad era exclusiva del presidente de la República y de los legisladores).

Después de una intensa campaña de concientización y presión a través de redes sociales, y de buscar un diálogo permanente con las comisiones de Gobernación, Justicia, Anticorrupción y Estudios Legislativos Segunda en el Senado, Un Millón de Jóvenes x México logró simplificar el proceso de presentación, análisis, discusión y dictaminación de las iniciativas presentadas por ciudadanos, de manera que se incrementa considerablemente la participación ciudadana en los temas clave del país.

A partir de este año, la Iniciativa Ciudadana representa un contrapeso en el ejercicio del poder político y en la toma de decisiones sobre los temas trascendentales.

Miles de jóvenes trabajando unidos, con una visión clara hacia el futuro y una estrategia bien definida, logramos que Un Millón de Jóvenes x México abriera un camino para que, a través de la Iniciativa Ciudadana, los mexicanos tengamos voz y voto, para que podamos presentar iniciativas de ley en el Congreso, para que dejemos de ser únicamente habitantes y observadores y nos convirtamos en ciudadanos libres y responsables, como quería Gandhi. Este es el cambio que queremos ver en nuestro México.

Con esta victoria, la sociedad civil estará más empoderada y México podrá consolidarse como una democracia más participativa, no solamente

representativa. Llegó la hora de demostrar que, efectivamente, el poder de la gente es mucho más grande que la gente en el poder. Te toca a ti, me toca a mí: participemos, hagámoslo juntos. **EstePaís**

ARMANDO REGIL VELASCO es presidente fundador del Instituto de Pensamiento Estratégico Ágora A.C. (IPEA), primer *think tank* de jóvenes, y de la red Un millón de Jóvenes x México. Correo: <aregil@ipea.org.mx>, Twitter: <@armando_regil>.

Creer en México

Religiosidad y ética social

Federico Reyes Heroles

Desde hace tiempo, la identidad nacional interesa por igual a filósofos y escritores que a científicos sociales. Sin embargo, los estudios técnicos que hoy se realizan parecen dar la razón a los primeros: entre los mexicanos prevalece una suerte de ambivalencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre colaboración y discordia, entre esperanza y desconfianza.

I. El Estado: ese concreto fantasma

¿Qué es el Estado? Si bien la nación se define como un conjunto de sentimientos, convicciones, costumbres, ambiciones y anhelos compartidos, y por ello termina siendo una conjunción subjetiva difícil de asir, el Estado es también algo mucho más concreto. Para algunos el Estado es la normatividad, las instituciones, pero ello no basta. Para otros es autoridad, capacidad de imposición y, al fin y al cabo, demostración de fuerza. Los tratadistas del Estado han ido desapareciendo pues es un tema tan amplio que no cabe en un tratado, o tan sencillo que no vale la pena dedicarle uno. Sin embargo, es fácil percibir cuando un Estado es fuerte o débil. El ejemplo utilizado hasta el cansancio remite al comportamiento de los mexicanos dentro de su país y en el territorio de Estados Unidos de Norteamérica. Luego, el Estado en algún sentido se expresa, se siente, en lo que hacemos cotidianamente. Hay un sustrato cultural del Estado que ha sido revalorado en las últimas dos décadas.¹

El Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc) ha lanzado un estudio valiente e innovador. La Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa

“Creer en México” indaga precisamente sobre ese otro aspecto, menos teórico y más cotidiano, de la edificación del Estado. El eje central del estudio es conocer cómo se comportan las distintas denominaciones religiosas en su vida cotidiana. Dado que la gran mayoría de los mexicanos pertenece a la denominación católica (86%), el estudio es una radiografía potente del verdadero ser, no en el sentido ontológico pero sí en el existencial, de la población mexicana: cómo vive, cómo se comporta, cómo actúa la gran mayoría de mexicanos que es católica. Por si esto fuera poco, el Imdosoc compara y contrasta el comportamiento de esa gran mayoría con el de las crecientes minorías religiosas de nuestro país. En el fondo del estudio

radica una muy relevante preocupación ética: qué tanto están las religiones y, por predominio numérico, el catolicismo contribuyendo a la consolidación de una ética nacional.

II. Ética y vida cotidiana

¿Cómo se construye una ética nacional? En las normas existen asuntos de procedimiento, sobre resolución de controversias, de delimitación y definición de los asuntos a tratar, pero todo ello se desprende de las definiciones éticas que son la piedra de toque de toda normatividad. Un ejemplo: si un código penal convierte al aborto en un delito, hay ahí una definición ética que puede ser procesada y sancionada de muy diversas formas. Pero el punto de partida es la definición sobre las implicaciones de la interrupción del embarazo. Como comprenderá el lector, el ejemplo es una provocación pues se trata de uno de los asuntos más complejos que dividen al mundo. Las normas son parte de la ética imperante en una sociedad. Pero hay otras fuentes que se imponen en la cotidianidad. La historia es una de ellas. Por ejemplo, las festividades nacionales que en la mayoría de las ocasiones provienen de una historia compartida, aceptada por una gran mayoría de los



miembros de una nación. Casi todas las naciones festejan el día de su nacimiento, su independencia o el día que se dieron vida como tales. Pero hay festividades que tienen que ver con asuntos muy particulares. En Estados Unidos se festeja el Día de San Patricio en honor a la inmigración irlandesa, de gran importancia en ese país. En México se festeja el Día de la Raza, festividad que sería difícil de explicar en muchas naciones.

La ética nacional es la confluencia de una serie, no necesariamente homogénea, de valores compartidos. No perdamos el rumbo del estudio del Imdosoc: se busca rastrear el comportamiento, la *práctica* de los mexicanos en su vida cotidiana. El Imdosoc arriesgó al visitar territorios complejos. Por supuesto hubiera sido más fácil no hacer el estudio y dejar esos temas en la oscuridad. La institución trazó una línea ética que está definida en los reactivos de la encuesta. Vayamos paso a paso.

Ipsos, la casa encuestadora, hizo un puntual seguimiento de las inquietudes éticas del Imdosoc, que simple y sencillamente no tienen precedente. Empiezan los contrastes: uno de los principios básicos del catolicismo es la defensa de la monogamia y de la familia. Es por ello que el 92% de los encuestados asevera que todos sus hijos son de una sola pareja. Brotan las contradicciones. La primera es cómo explicar los varios millones de niños que no conocen a su padre. La segunda radica en cómo empatar el creciente número de divorcios con esa cifra. Sería interesante saber si el predominio de los hijos está en la primera unión o cómo se distribuyen. El tercer punto es el delgado futuro que se le ve a la adopción en este escenario.

La familia es, en el lugar común, la “célula básica” de un país, pero llama la atención el crecimiento millonario de los hogares —en la acepción demográfica amplia de la palabra— sostenidos exclusivamente por mujeres. La cifra ronda los ocho millones, casi un tercio del total. Un renglón interesante del estudio es la actitud de las distintas denominaciones ante los temas de derechos humanos, rendición de cuentas, mordidas a funcionarios públicos o el pago de los impuestos. En todas las respuestas los no católicos son más severos que los católicos, aunque no por mucho. Si bien la competencia entre las denominaciones es cerrada, algo nos dice el alineamiento numérico.

Lo mismo ocurre con otros tres reactivos que aluden a los actos que traen un beneficio propio aunque perjudiquen al país, a la confianza en la mayoría de las personas y al trabajo en conjunto para beneficiar a México. En los tres reactivos, de nueva cuenta, los no católicos parecieran un poco más estrictos en sus exigencias. Aparece un juarismo subterráneo que se manifiesta en el hecho de que no hay diferencia entre los católicos y los no católicos en su convicción de que las Iglesias no deben intervenir en las decisiones de gobierno. De nuevo, en el centro de la discusión está una ética pública que el Imdosoc propone al lector a través de los reactivos. Una indagación estrujante es la pregunta sobre los tres problemas

que, en consideración de los encuestados, ayuda a resolver la Iglesia católica. El 28% de la población encuestada responde que ninguno y el 20% no contesta o ignora la respuesta. Se trata de la mitad de la población que simplemente no tiene elementos para responder sobre este trabajo a favor de la gran comunidad que supone la nación mexicana.

Hay en México un individualismo sistemático e institucional, en tanto que esa es nuestra forma de ver al mundo, esa es nuestra cultura. En ella sigue privando un enorme egoísmo: cada quien ve por su propio bienestar

III. Catolicismo *mexican style*

Pero, ¿cómo perciben los mexicanos al catolicismo? El mayor elemento de identificación es dar limosna. El segundo es ser fieles. La primera respuesta no tiene demasiado margen de interpretación: dar limosna es muestra de ser católico. Si el 86% de los mexicanos se autodefine como católico, entonces podemos explicar por qué se prefiere un acto efímero —pero muy generalizado, lastimoso, y que de alguna manera se presta a la extorsión— como es la limosna, ya sea pedirla o darla, a la filantropía más organizada, consistente y eficaz que se presenta en otros países. La anterior es una pieza clave desde el punto de vista ético o moral pues se trata, de nuevo, de un acto individual y no colectivo, que pretende redimir, de manera instantánea y evanescente, la vida de alguien y también una conciencia: la de quien da la limosna sin ocuparse de las verdaderas fórmulas de auxilio y solución que existen para los problemas de pobreza y marginación tan frecuentes en nuestro país. El Imdosoc nos lanza una atractiva provocación: ¿cómo participan los encuestados en la solución de los problemas comunitarios?

Este reactivo remite a una larga discusión sobre qué tan solidarios y generosos son los mexicanos en relación a sus conciudadanos. Es conocido que la filantropía organizada en México es mucho más débil que la de otros países. Ello se mide a partir del número de organizaciones en relación a los habitantes de un país o por el monto de las contribuciones y su origen, ya sea disperso entre muchos ciudadanos o concentrado en muy pocos filántropos, como es el caso de México. Se analiza también el tipo de acto filantrópico: si se dona en especie, se dona en dinero, se dona tiempo y qué tan regulares son los actos. Hay, sin embargo, otra interpretación que niega esta lectura y asevera que la filantropía en México está basada en la donación de tiempo.² El Imdosoc preguntó: “¿Participa usted en este momento de su vida en alguna organización social, por ejemplo, alguna asociación de medio ambiente, de asistencia o caridad, en un grupo de vecinos o condóminos, de padres de familia, grupo de iglesia, etcétera?”. La sorprendente respuesta es que el 94% (Gráfica 1) dice que no participa. De

los que sí participan, el 70% afirma que lo hace dedicando tiempo y el 25% por medio de cuotas o donativos en dinero o especie. Pero el golpe está dado, el 94% no participa en ninguna forma.

IV. Solos, no asociados

No me cansaré de repetir que, cuando viajó por los nacientes Estados Unidos, Alexis de Tocqueville hizo notar la gran diferencia entre la democracia europea, centrada en el concepto del individuo, y las muy diversas fórmulas de asociación que la emergente nación de América construía como pilar de esa nueva democracia. En México, los reclamos y demandas crecientes de los ciudadanos, por desgracia, no van acompañados de fórmulas de asociación que den permanencia, continuidad y eficiencia en la forma de exigir a los gobiernos, pero también de contribuir a las soluciones. En el estudio del Imdosoc ese cimientito sigue siendo muy débil. Por eso la encuesta dedica un capítulo precisamente a la participación social. De nuevo, en la pregunta o reactivo está la inquietud institucional. Veamos el siguiente caso. La pregunta es muy sencilla: “¿En el último año usted ha participado o no en alguna de las siguientes acciones: detenerse a ayudar a alguien que está teniendo un problema; denunciar una fuga de agua; hacer donaciones en situaciones de desastres naturales; hacer donaciones a un orfanato o asilo de ancianos; cuidar a alguna persona enferma que no sea su familiar; colaborar en obras comunitarias como pintar las calles o banquetas?”. Las respuestas son, de nuevo, apabullantes. En todos los rubros los no católicos re-

gistran porcentajes mucho más elevados que los católicos.

A diferencia de otros ejercicios de comparación de este estudio, en este reactivo las diferencias son muy significativas: la menor es de 5 puntos y la mayor es de 14. El Imdosoc pone el dedo en la llaga. En general, la participación social de las Iglesias de las distintas denominaciones religiosas es muy baja. En general, los creyentes de este país desconfían de sus conciudadanos y no se asocian. La sociedad mexicana prefiere dar limosna que buscar fórmulas más estables y permanentes que lleven a solucionar los problemas lacerantes de nuestra sociedad y, lo que aún más grave, la gran mayoría católica es menos activa que otras denominaciones religiosas. ¿Qué podemos esperar como resultado? Simplemente lo que vemos todos los días, actos de falta de respeto entre los mexicanos (como no respetar la “fila” o “hilar”), de desconfianza y de gran distancia de los problemas comunes. Hay circulando un individualismo sistemático e institucional, institucional en tanto que esa es nuestra forma de ver el mundo, esa es nuestra cultura. En ella sigue privando un enorme egoísmo. Cada quien ve por su propio bienestar; los recursos y el tiempo dedicados a auxiliar a individuos o grupos en situación de vulnerabilidad son infinitamente menores a los de otras sociedades. Pero eso sí, el mexicano está cierto de una gran solidaridad social que abraza toda nuestra sociedad. El Imdosoc da el campanazo de nuevo: no es así.

Como se trata de la vida cotidiana, la institución indagó sobre hábitos, como fumar cigarros o consumir bebidas alco-

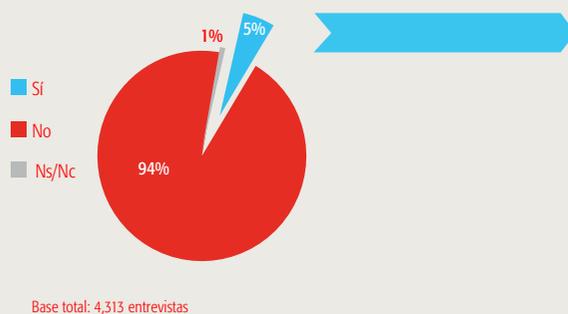
hólicas. Resultado: “Los católicos tienden a fumar más que los no católicos”. Como liberal que soy, defendiendo a muerte el derecho de los individuos a hacer de su cuerpo lo que más les plazca. Pero la discusión en este frente se ha vuelto muchísimo más compleja. Si los fumadores compraran un seguro, una prima amplia que amparara los tratamientos médicos que pueden devenir del acto de fumar, no solo para ellos sino para los fumadores “pasivos”, y si los bebedores enfermizos pagaran los costos de las enfermedades hepáticas que traen a nuestra sociedad, el asunto estaría resuelto. Pero el hecho es que la anterior afirmación es una fantasía: fumadores y bebedores en México trasladan, en el mejor de los casos, los costos a la sociedad, en lo general a través de los servicios de salud. Somos los contribuyentes los que terminamos pagando los costos de sus tratamientos.

Lo más grave es que, en la mayoría de los casos, el costo se traslada a las familias que tienen que hacer frente a los vicios de familiares. La carencia de una red estatal de protección es suplida todos los días por una muy injusta red social que obliga a menores, sobre todo mujeres, a dejar los estudios para atender a los hermanos menores, a los adultos mayores —por qué no utilizar la expresión más precisa: a los ancianos— y también a los múltiples casos de discapacitados, ya sea por deformaciones congénitas o por accidentes.³

V. Tolerancia de la buena y de la mala

El comportamiento cotidiano determina a una nación. De ahí la riqueza del estudio del Imdosoc. Dentro de la lista de

GRÁFICA 1 ¿Participa usted en este momento de su vida en alguna organización social, por ejemplo, alguna asociación de medio ambiente, de asistencia o caridad, en un grupo de vecinos o condóminos, de padres de familia, grupo de la iglesia, etcétera?



¿Cuál?	
	%
Grupo de la Iglesia	34
Asociación de padres de familia	15
Grupo vecinal	15
Asociación de desarrollo social	10
Otras menciones	18
No contestó	8

Solo se muestran las principales menciones.

contradicciones planteadas por el estudio llama la atención que, contra todo estereotipo, los católicos sean más tolerantes hacia las personas homosexuales y hacia las parejas del mismo sexo, pero, por desgracia, las diferencias en este punto son marginales. En contraste, los no católicos son más estrictos en sus códigos éticos frente a las personas que tienen varias parejas sexuales al mismo tiempo, frente a las personas que contratan prostitutas o prostitutos y en general con respecto a la tolerancia a la prostitución. ¿Cómo leer esto? ¿Se trata acaso de un asunto de laxitud ética? ¿Puede esta laxitud explicar la infidelidad generalizada que se presenta en un país de mayoría católica? Quizá las respuestas pudieran explicar también, de nuevo, los varios millones de niños no reconocidos por el padre y/o la madre. Un dato que alarma es el monto total de embarazos de adolescentes, más de 400 mil al año,⁴ que, por desgracia, conducen, en el mejor de los casos, a hogares sumamente inestables y, en el peor, al abandono del hijo concebido, tanto por el padre como por la madre. El eje del estudio del Imdosoc es la vida cotidiana, y esta queda retratada de manera dolorosa.

Otra sorpresa es la actitud de católicos y no católicos frente al aborto. La percepción generalizada diría que los católicos son mucho más reticentes a la interrupción de la vida que los no católicos. Sin embargo, el Imdosoc introdujo varias categorías para medir esta actitud de manera científica. Las condiciones son las siguientes: cuando la salud de la madre está en peligro; cuando se sabe que el bebé sufre una enfermedad incurable; cuando el embarazo es el resultado de una violación; cuando la familia es demasiado pobre para mantener a otro bebé; cuando una mujer soltera no desea ser madre; cuando una pareja estable no desea tener más hijos. Lo asombroso del caso es que los no católicos son mucho más reticentes frente a esa drástica medida que los católicos. Lo mismo ocurre en el caso de la eutanasia. Ello indica que tenemos que releer con cuidado y con bases científicas la religiosidad de los mexicanos.

El Imdosoc plantea así cierta esquizofrenia entre las fidelidades religiosas declaradas, los estereotipos entre los cuales nos movemos cotidianamente y las prácticas que son la verdadera argamasa de una sociedad. Así, con una gran mayoría católica, los anticonceptivos son aceptados ampliamente. Lo mismo ocurre con las relaciones sexuales prematrimoniales, que reciben una muy baja condena.⁵ Es el caso del creciente

número de divorcios que invade a la sociedad mexicana, que dejó de ser rural y ahora es urbana y que salió de la comunidad (*Gemeinschaft*) para entrar en la sociedad (*Gesellschaft*).

Lo que se hace evidente, una vez más, en el estudio del Imdosoc es que la doctrina que emana del Vaticano tiene muy poco peso en la vida cotidiana de la gran reserva de católicos del mundo. El mismo pueblo que vitoreó de forma multitudinaria a Juan Pablo II, y que seguramente lo hará con el papa Francisco, tiene un comportamiento muy distante de los mandatos doctrinales de Roma.

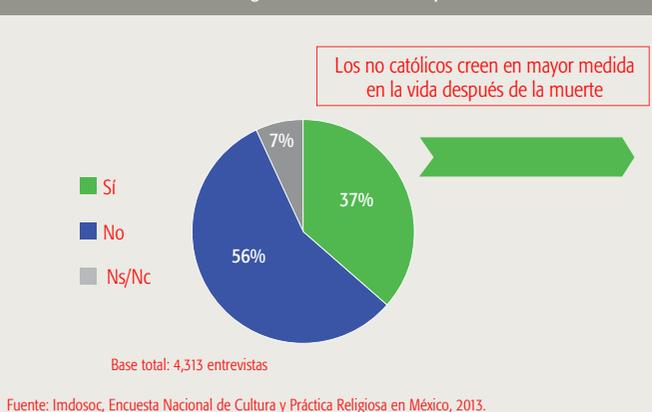
VI. Cosmovisiones contrahechas

La transición en las cosmovisiones es apasionante. En el estudio hay varios ejemplos. Los creyentes católicos y no católicos siguen acudiendo a las “limpias” y a la lectura de cartas, de café, de caracoles y otras formas esotéricas de predecir el futuro. Esto significa que la creencia en Dios, el seguimiento de una doctrina, no está reñido con una buena “limpia”, a la cual son más asiduos los católicos (Gráfica 2). También llama la atención que los no católicos crean en mayor medida en alguna forma de vida después de la actual. La diferencia no es menor. Y resulta apasionante ver cuáles son las condiciones

GRÁFICA 2 ¿En el último año ha acudido a alguna de las siguientes prácticas? (Porcentaje de entrevistados que respondieron que sí)



GRÁFICA 3 ¿Cree usted en alguna forma de vida después de la actual?



¿De qué depende que uno acceda a esa vida después de la muerte? (%)

	Total	Católicos	No católicos
Comportamiento de la persona	32	33	17
De la forma de vivir la vida	20	20	21
De tener fe/creer	14	14	15
Cumplir la voluntad de Dios	9	8	22
Cumplir los mandamientos	6	7	5
Ayudar al prójimo	5	5	6
No tener pecados	5	5	7

Base: creen en una vida después de la muerte; 1,609 entrevistas. Los porcentajes no suman 100 por tratarse de respuestas múltiples. No se muestran respuestas con pocas menciones.

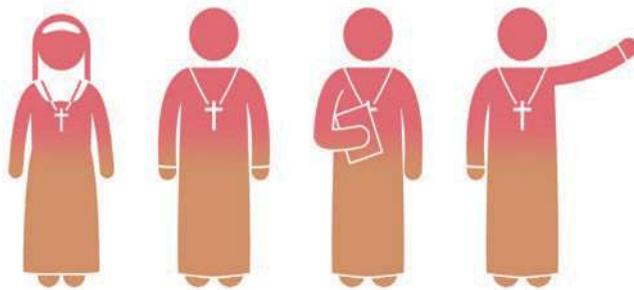
que determinan la entrada a esa vida después de la muerte. Los católicos, en una proporción de dos a uno frente a los no católicos, creen que el comportamiento de la persona es el que facilita en parte la entrada (Gráfica 3). Sin embargo, los no católicos, en una proporción casi de tres a uno frente a los católicos, creen que el pasaporte proviene de cumplir con la voluntad de Dios. Una posible interpretación de estos porcentajes es que en el catolicismo existe una diversidad de entes superiores que plantean un dilema más complejo frente a las denominaciones religiosas en las cuales solo existe un redentor.

La imagen de Dios siempre será un tema apasionante. El estudio muestra cómo para los católicos se acentúa la imagen del padre amoroso, mientras que los no católicos lo conciben como un ser capaz de crear el universo, pero que no interviene en nuestras vidas. La oración ha sido una de las grandes interrogantes del fenómeno religioso. Mircea Eliade, ese gran investigador de lo religioso, realizó una tipología de las llamadas “hierofanías”,⁶ término que se refiere a esos momentos en que se logra el contacto con Dios. Para algunos son visiones, para otros francas imaginaciones, pero para los fines prácticos de la vida cotidiana, en los que indaga el Imdosoc, queda claro que la oración es el vehículo más popular que conduce a estos momentos. En situaciones críticas, la gran mayoría de los creyentes en México oran: 83%. La gran mayoría reza a Dios, Jehová o Yahvé. Sin embargo, existe un porcentaje alto que reza a vírgenes, en particular a la de Guadalupe o de otras advocaciones, y a los santos. Muy interesante es el hecho de que predomina por mucho (50%) la oración personal, privada o individual frente a la oración familiar y a la ceremonia religiosa con un sacerdote, ministro o rabino. Sin embargo, los no católicos tienden a rezar más y también a participar más en actividades religiosas y a leer la Biblia o el libro sagrado de que se trate.

VII. A manera de provocación, que no de conclusión

Me detengo, debo hacerlo, pero el estudio da para mucho más. Haber establecido la práctica, el comportamiento cotidiano,

como eje de este estudio fue un acierto metodológico. Cierta esquizofrenia deambula por México. La han señalado brillantes pensadores como Cuesta, Paz o Fuentes, y merece una reflexión profunda en este inicio de siglo. Ostentamos con orgullo nuestro desprendimiento hacia



la muerte, de la cual nos burlamos. Pero poco hablamos de nuestro muy particular síndrome de desprecio hacia la vida. Niños abandonados, mujeres violadas, madres y niños golpeados (también hay varones, pero pocos). Basta con tomar un coche para toparse con perros muertos que nadie levanta, con incendios en bosques y selvas provocados por mexicanos que devastan cientos de miles de hectáreas cada año. Playas convertidas en basureros, vacas amarradas de una pata durante días, pescaderías que están siendo arrasadas. Algo en nuestra relación con la vida está podrido.

“La vida no vale nada” es la expresión popular que remite, es cierto, a una cosmovisión que se expresa todos los días. Y, sin embargo, la imagen que lanzamos al mundo es la de un país, una nación, muy creyente. Algo no cuadra. La creación y la vida son los grandes misterios a los que nadie puede escapar. Y esos misterios se multiplican conforme avanza la ciencia. Entre más sabemos, más admiración deberíamos tener hacia esos misterios. El telescopio Hubble se ha encargado de hacernos saber sobre los universos que desconocíamos en pleno final del siglo xx, siglo en que nos ufanábamos de haber pisado la luna. Son esos grandes misterios los que generan respuestas imprescindibles ante la dimensión de lo que no podemos explicar. Ahí está el origen de las religiones y de la imagen del Creador, con mayúscula, de Dios en sus distintas versiones. Lo dice un agnóstico.

Desde hace años me quedé con una definición que proviene de Victor Hugo y que repito: “El invisible evidente”, eso

era Dios para el gran poeta. Cualquiera que mire al firmamento y comprenda medianamente las distancias que implica un año luz debería reflexionar sobre ese misterio: la Creación. Imposible escapar a esas encrucijadas. “Estamos aprendiendo el lenguaje en el que Dios creó la vida”, fue la expresión utilizada por Bill Clinton al anunciar la conclusión del proyecto del genoma humano. Si para los mexicanos la muerte es motivo de fiesta y la vida no vale nada, tendremos que convenir que nuestra ética social, parcialmente construida por nuestras creencias religiosas, dista mucho de ser una expresión de respeto y admiración hacia el Gran Misterio.

Si queremos democracia necesitamos demócratas, si queremos ciudadanía necesitamos ciudadanos, si queremos ser respetados necesitamos respetar al otro, si queremos un entorno limpio y bien conservado necesitamos que se aprecie la maravilla de una planta, de un árbol, de un animal, de todo aquello que nosotros somos incapaces de crear. El Imdosoc ha puesto el dedo en la llaga. Sin amor a la vida, difícilmente tendremos una mejor sociedad y las religiones tendrán poco de qué enorgullecerse, pues en todo caso creer es un tributo al Creador. **EstePaís**

- 1 Dos textos centrales en esta discusión son: Lawrence E. Harrison, Samuel P. Huntington, *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*, Perseus Books Group, New York, 2000; y Francis Fukuyama, *The Origins of Political Order: From Prehuman Times to the French Revolution*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2011.
- 2 Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria 2012, realizada por Cemefi.
- 3 Accidentes. Total de accidentes automovilísticos o de tránsito al año en México: 150 mil mdp = 1.7% del PIB, según la Asociación Mexicana de Accidentes de Seguros (AMIS) <<http://www.forbes.com.mx/sites/accidentes-cuestan-al-pais-150000-mdp-al-ano-amis/>>.
- 4 Madres adolescentes. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Estadísticas de Natalidad, 2012.
- 5 Católicas por el derecho a decidir <<http://www.catolicasmexico.org/>>.
- 6 Mircea Eliade, *Tratado de la historia de las religiones*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974.

Escritos de frontera

Salario, de lo deseable a lo posible

Arturo Damm Arnal

¿Cuál tendría que ser el monto del salario mínimo para cumplir con la Constitución? El autor hace las cuentas, se opone a un ajuste por decreto y enumera una serie de factores que, en los hechos, intervienen en la definición de salarios, entre ellos el grado de justicia de los empresarios.

I.

Al hacer propuestas de política económica —considerando que cualquier política económica tiene como fin modificar los resultados obtenidos por los agentes económicos en los mercados—, hay que distinguir entre lo deseable y lo posible, y recordar que el mundo de la economía no es el de lo deseable, sino el de lo posible, por más que lo posible, esfuerzo de por medio, pueda ir aproximándose a lo deseable. De eso trata la historia del progreso económico: del avance, lento y esforzado, aunque cada vez más fácil y rápido, desde lo posible hacia lo deseable.

La anterior aclaración viene a cuento por las propuestas de algunos políticos (Miguel Ángel Mancera) y de algunos partidos (el PAN) a favor del aumento en el salario mínimo, que hoy, de 65.58 pesos diarios en promedio para todo el país, no alcanza para hacer valer la Constitución, que en su artículo 123 apunta que dicha remuneración deberá alcanzar para que el trabajador y su familia satisfagan sus necesidades en los ámbitos material, social y cultural, lo cual, con esa cantidad, no se consigue. Es por ello que algunos, con buen corazón pero mala cabeza, característica esencial de los demagogos y populistas, proponen el aumento al salario mínimo, propuesta que se ubica en el ámbito de lo deseable, pero lejos, muy lejos, del campo de lo posible. Y no lo digo yo, sino los números.

II.

Según los últimos datos (junio pasado) del Consejo Nacional para la Evaluación de las Políticas Sociales (Coneval), el precio promedio (zonas rurales y urbanas) de la canasta básica, alimentaria y no alimentaria, que define la línea de la pobreza (por debajo, se es pobre, por arriba no), es de 2,057.52 pesos por persona al mes.

Supongamos una familia de cuatro miembros (el promedio nacional, redondeado, según el INEGI), con solamente uno de ellos trabajando y ganando el salario mínimo, que en promedio mensual es de 2,000.19 pesos. ¿Qué ingreso necesita esa familia para ubicarse en la línea de pobreza? 2,057.52 pesos (precio de la canasta básica, alimentaria y no alimentaria, por persona) multiplicados por cuatro

(el número de miembros de la familia): 8,230.08 pesos. ¿En cuánto tendría que aumentar el salario mínimo para pasar de los 2,000.19 pesos mensuales que gana el perceptor de ese ingreso a los 8,230.08 pesos, que se necesitan para, comprando la canasta básica, alimentaria y no alimentaria, ubicar a cada uno de los miembros de la familia en la línea de la pobreza? 311.4%. Este aumento, ¿es deseable? Sí. ¿Es posible? No.

III.

¿Cuántas empresas estarían en posibilidad de pagar, suponiendo que quienes proponen el alza en el salario mínimo se salgan con la suya, un salario no menor a los 8,230.08 pesos?

Al margen de la respuesta, hay que tener claro que —suponiendo que quienes proponen el incremento al salario mínimo lograran su propósito— los salarios que tendrían que aumentar no serían solamente los que ahora son mínimos, en 2,000.19 pesos mensuales, sino todos aquellos que se ubicaran por debajo del nuevo mínimo, que sería de 8,230.08 pesos al mes. ¿Cuántas empresas estarían en posibilidad de otorgar ese aumento salarial?

Para aproximarnos a la respuesta, tengamos en cuenta que hoy el ingreso promedio



de los trabajadores subordinados y remunerados, y que por lo tanto perciben salario o sueldo, es de 5,916.76 pesos mensuales,¹ remuneración que tendría que aumentar en 39.1% para alcanzar los 8,230.08 pesos al mes necesarios para comprar, para una familia de cuatro, en la cual solo un miembro genera ingresos, la canasta básica alimentaria y no alimentaria, y ubicarse en (ojo: *en*, pero todavía *no sobre*) la línea de pobreza. ¿Cuántas empresas estarían en posibilidad de otorgar ese incremento?

IV.

Por lo utópico de la propuesta a favor de un salario mínimo que haga realidad lo establecido en el artículo 123 constitucional —que el trabajador y su familia satisfagan sus necesidades en los órdenes material, social y cultural o, dicho de otra, que se ubiquen en la línea de pobreza definida por el Coneval— es que, por ejemplo, Mancera ha “suavizado” su propuesta, que ahora demanda aumentar el salario mínimo, en la Ciudad de México, de 67.29 pesos (el correspondiente a la zona A, a la que pertenece el D.F.) a “solamente” 100 pesos diarios, lo cual representaría un aumento de 32.71 pesos por día trabajado, equivalentes al 48.6%. La pregunta es la misma: ¿cuántas de las empresas que operan en la Ciudad de México estarían en posibilidad de otorgar ese aumento salarial?

Independientemente de la respuesta, hay que tomar en cuenta que, estrictamente hablando, ese nuevo salario, como el actual, no sería un salario mínimo, pues el salario mínimo es aquel que, fijado por ley, alcanza para que el trabajador y su familia satisfagan correctamente sus necesidades, por lo menos las básicas, que son aquellas que deben satisfacerse para que la salud o la vida de la persona no corran riesgos. Con esa intención fue impuesto. La principal característica del salario mínimo no es que sea impuesto por ley, al margen de las negociaciones salariales entre trabajadores y patronos, sino que debe ser suficiente para la correcta satisfacción de las necesidades del trabajador y su familia. En este sentido, ni el salario mínimo actual, ni el propuesto por Mancera, son, estrictamente hablando, salarios mínimos.

Entonces, ¿no debería introducirse en México un verdadero salario mínimo, con el que sí se lograra la correcta satisfacción de las necesidades del trabajador y su familia? Para responder tomemos en cuenta, una vez más, de cuánto debería ser ese salario (8,230.08 pesos al mes) y qué incremento supondría sobre el salario mínimo que se paga hoy (311.5%). Por más deseable que sea, ¿es posible?

V.

Para terminar, no puedo pasar por alto lo siguiente. El salario no se determina, porque *no* se puede determinar, en función de las necesidades del trabajador (si así fuera, se le podría pagar sin que tuviera que trabajar, solamente en función de sus necesidades y, ya por ese camino, según sus gustos, deseos y caprichos), sino de su productividad, de la justicia del patrón y de la relación entre oferta y demanda de trabajo en el mercado laboral.

Una determinante del salario es la productividad del trabajador, de tal manera que, *ceteris paribus*, a mayor productividad mayor salario. Desafortunadamente, esa determinante no es la única, lo cual quiere decir que es probable que no se le remunere, solamente, de acuerdo a su productividad.

Otra determinante del salario es la justicia del patrón a la hora de remunerar, porque una cosa es que el trabajador aumente su productividad y sea capaz de hacer más con menos, y otra que aumente su salario. Entre lo uno y lo otro está la decisión del patrón de aumentar el salario, mismo que, si hubo aumento en la productividad del trabajador, lo cual no siempre es fácil de detectar y cuantificar!, debe aumentar por justicia.

Además de la productividad del trabajador y de la justicia del patrón, otro determinante del salario, el más importante en la mayoría de los casos, es la relación entre la demanda por, y la oferta de, trabajo: si la oferta de trabajo (la intención de contratarse) es mayor que la demanda por trabajo (la intención de contratar), el salario

disminuirá y, por el contrario, si la oferta de trabajo es menor que la demanda por trabajo el salario aumentará, todo ello independientemente de la productividad del trabajador y de la justicia del patrón, todo ello en función de la ley de la oferta y la demanda.

Así las cosas, bien puede argumentarse que la ley debería obligar al patrón a pagar el salario justo, el que corresponde no a las necesidades del trabajador, pero sí a su productividad, salario que, por ello, estaría determinado, no por sus necesidades, sí por su productividad. De acuerdo, pero (1) ¿se puede determinar correctamente la productividad y sus aumentos? y (2) ¿qué pasaría si la relación entre la demanda por, y la oferta de, trabajo, no avalara ese salario? Se genera desempleo o sobreempleo.

En este, como en muchos otros temas, hay que ir más allá de la frontera. **EstePaís**

¹ El cálculo lo hice con los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2012, actualizándolos, y con los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, para el segundo trimestre del año, ambas del INEGI.



**“LEÍ QUE CON
LA REFORMA ENERGÉTICA**

**TENDREMOS FORMAS MÁS LIMPIAS
DE PRODUCIR ENERGÍA Y APROVECHAREMOS
LA ENERGÍA DEL SOL, EL AGUA Y EL VIENTO.
ESO VA A AYUDAR AL MEDIO AMBIENTE.”**

- ERICK
ESTUDIANTE

**INFÓRMATE Y CONOCE:
reformas.gob.mx**

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



Delincuencia, violencia y migración en Centroamérica

Jonathan Hiskey, Mary Malone y Diana Orcés

En la última década, el aumento de la delincuencia y la violencia ha azotado a gran parte de Centroamérica. De igual forma, las migraciones desde muchos de los países de esa región hacia Estados Unidos se incrementaron. ¿Hay relación directa entre estos dos fenómenos?

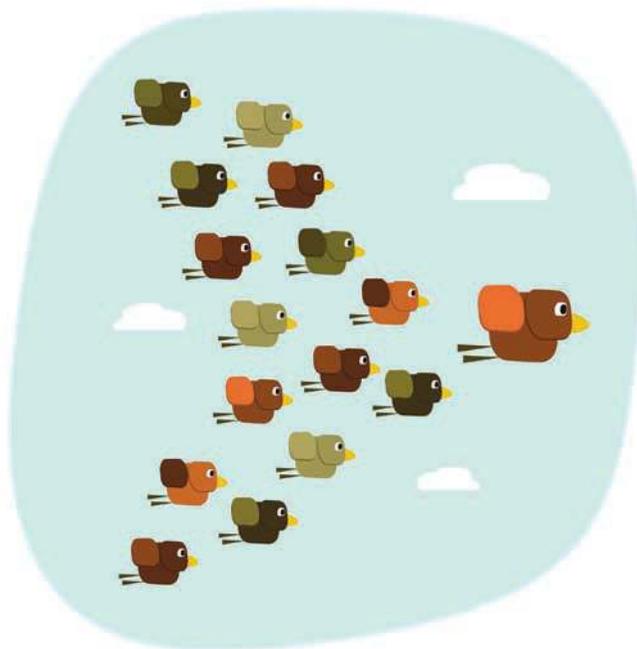
En Centroamérica, el crimen con violencia ha alcanzado niveles sin precedentes. La Gráfica 1 ofrece un panorama claro de esta tendencia. Honduras, El Salvador y Guatemala encabezan la lista de países con mayores tasas de homicidios. Al mismo tiempo, la tasa de migración en muchos de estos países ha aumentado de manera considerable. De hecho, el número de migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos aumentó más del 50% entre 2000 y 2010, más rápido que en cualquier otra región de América Latina.¹ De 2012 a la fecha, la ola de menores migrantes no acompañados hacia la frontera de México con Estados Unidos es la manifestación más reciente de esa tendencia.

Muchos observadores han dado por sentado que existe una relación entre el aumento de las tasas de criminalidad en América Central y el aumento de la migración en la región. Un informe reciente publicado en *The Guardian* afirma que “la violencia extrema en Centroamérica está enviando una oleada de refugiados que huyen hacia el norte de México”, y compara este éxodo al de los ciudadanos que huyen de una

guerra civil.² De hecho, en la actualidad los países con mayores tasas de migración en la región, como El Salvador, Guatemala y Honduras, también son los que enfrentan los más altos niveles de delincuencia y violencia. Todos estos países, sin embargo, tenían redes de migración establecidas mucho antes de la reciente ola de violencia, por lo que no es claro que exista una conexión entre la delincuencia, la violencia y la decisión de emigrar.

Con base en los análisis de datos de la encuesta Barómetro de las Américas 2012, realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt, se intenta clarificar si existe una relación directa entre la delincuencia, la violencia y la migración, de acuerdo con los factores predictivos convencionales de la migración, como la edad, el género, los ingresos y las conexiones a una red de migración existente.

Para comprender el impacto del crimen en las tasas de migración de Centroamérica, resulta de particular interés saber si ser víctima de un delito o simplemente sentirse inseguro en el barrio es lo que determina la decisión de migrar. Aunque el número de personas directamente afectadas por la delincuencia en América Central es considerable, hay un número aún mayor de centroamericanos que se sienten inseguros en sus barrios a pesar de no haber sido víctimas del crimen. Por lo tanto, identificar hasta qué punto influye cada factor sobre la migración es determinante para una evaluación más precisa del impacto del crimen en los patrones de migración regional.



Con el fin de explorar estos vínculos, se analizan las respuestas a la siguiente pregunta del Barómetro de las Américas: “¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?”.

La encuesta también incluye preguntas que indagan hasta qué punto los entrevistados se sienten inseguros en su barrio y si en los últimos 12 meses han sido víctimas de algún delito. Estos elementos nos permiten comparar las intenciones de migración de centroamericanos que han sufrido directa o indirectamente el reciente aumento de la delincuencia y la violencia con respecto a quienes no lo han padecido.

Como se puede observar en la Gráfica 2, en algunos países sí parece haber una conexión entre los niveles de percepción de la inseguridad, la victimización por delincuencia y las intenciones de migración. Los entrevistados en El Salvador, por ejemplo, fueron más propensos a reportar una sensación de inseguridad en su barrio en 2012 y, al mismo tiempo, tener más intenciones de emigrar. Como El Salvador es un país con una larga historia de migración, no está claro si este alto nivel de inseguridad guarda realmente una relación causal con el igualmente elevado nivel de las intenciones de migración.

En cambio, a pesar de los niveles sin precedentes de violencia en Centroamérica, los ciudadanos de Honduras se encuentran entre los que menos reportan una sensación de inseguridad en su barrio, y a la vez se ubican en niveles muy bajos en intenciones de migrar. Para profundizar en estos patrones debemos recurrir a un análisis multivariado de los determinantes a nivel individual de las intenciones de migración entre los centroamericanos, con el fin de identificar el efecto independiente de la delincuencia y la violencia en la migración una vez que se establecen controles por otros factores.

Modelando el impacto de la delincuencia en la migración

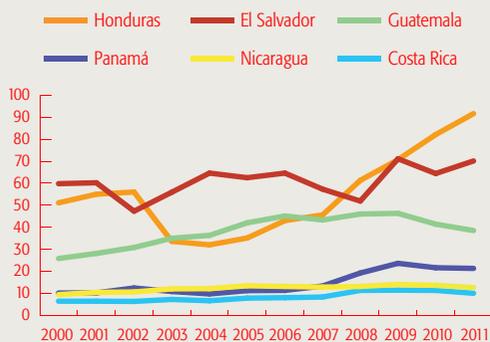
Para identificar los efectos de la victimización por delincuencia y la percepción de inseguridad en las intenciones de migración de los centroamericanos, primero se tiene que incluir una serie de variables de control que también se aso-

Los encuestados que habían sido víctimas de la delincuencia o la corrupción fueron significativamente más propensos a considerar la migración en comparación con los encuestados que nunca habían sido víctimas

cian con las probabilidades del individuo de reportar intenciones de migrar. Con base en investigaciones sobre este tema,³ en primer lugar se establece un control por características socioeconómicas y demográficas del individuo, como edad, género, ingresos y niveles de educación. Asimismo, se incluyen como variables de control las evaluaciones del encuestado de su situación económica personal y nacional, las cuales también deberían afectar su decisión de emigrar. Por último, se incluyen dos medidas de participación del individuo en redes de inmigración: si tiene familiares que viven en otro país y si recibe remesas. Si todo lo demás se mantiene igual, las personas conectadas a una red de migración deben ser más propensas a migrar que los que no tienen este tipo de conexiones.

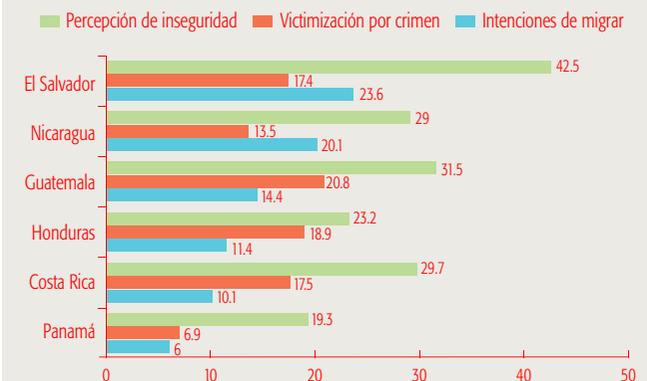
No obstante, nuestra preocupación central es el impacto que los altos niveles de delincuencia tienen sobre la decisión de migrar de un individuo. Por ello, incluimos una serie de variables diseñadas para capturar la variedad de posibles efectos que el crimen pueda tener sobre la mi-

GRÁFICA 1 Tasa de homicidios intencionales por cada 100 mil habitantes, 2000-2011



Fuente: Estadística de homicidios de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés). Ver <<http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/homicide.html>>.

GRÁFICA 2 Intenciones de migrar, percepción de inseguridad y victimización por crimen en Centroamérica, 2012



Fuente: Barómetro de las Américas, LAPOP, 2012.

gración. En primer lugar, incluimos la pregunta sobre si los encuestados habían sido víctimas de cualquier tipo de delito en los 12 meses anteriores. Del mismo modo, incluimos la pregunta sobre qué tan seguros se sienten en su barrio, en una escala del 1 al 4. Por último, empleamos una medida sobre si un funcionario público les ha pedido un soborno en los 12 meses anteriores. Al igual que con la victimización por crimen, esperamos que las víctimas de la corrupción gubernamental también sean más propensas a considerar salir de su país que los que nunca han experimentado tal problema.

Los resultados de nuestro análisis ayudan a dilucidar el papel de estos factores en la decisión de emigrar. Los encuestados que habían sido víctimas de la delincuencia o la corrupción fueron significativamente más propensos a considerar la migración en comparación

con los encuestados que nunca habían sido víctimas. Estos efectos de la victimización en las intenciones de migración superan con creces el impacto que tiene la sensación de inseguridad en las intenciones de migración.

De esta manera, lo que estos resultados sugieren es que las víctimas de la actual ola de violencia, así como las víctimas de la corrupción generalizada que ha acompañado la ola de criminalidad en Centroamérica, son cada vez más propensas a considerar la migración como un medio viable para salir de su situación actual. Estos hallazgos reflejan la situación en la frontera de México con Estados Unidos de los miles de menores no acompañados procedentes de Centroamérica que han dejado su tierra natal en busca de una mejor y más segura existencia. También indican que, además de otras consecuencias trágicas, la ola de crimen y violencia que afecta

actualmente a gran parte de Centroamérica también parece estar contribuyendo a que un mayor número de personas busquen salir de su país. **EstePaís**

- ¹ Stoney Sierra y Jeanne Batalova, "Central American Immigrants in the United States", en *Migration Information Source*, Migration Policy Institute, 2013 <<http://www.migrationinformation.org/USfocus/print.cfm?ID=938>>.
- ² Tuckman Jo, "Central America Migrants Flee Turf Wars and Corrupt States for Refuge in Mexico", *The Guardian*, 30 de diciembre de 2013 <<http://www.theguardian.com/world/2013/dec/31/central-american-migrants-flee-mexico>>.
- ³ Massey Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor, *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford University Press, New York, 2005.

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Conoce la nueva versión digital para dispositivos móviles

Disfruta de contenidos interactivos enriquecidos con audios, animaciones y galerías

Descárgala ya, es fácil y rápido.
Disponible en iTunes, Google Play
y la sección de revistas
digitales Sanborns



Para sumarle a México, el INE amplía sus atribuciones:

MAYORES ESTÁNDARES DE CALIDAD

Se coordinará con los Organismos Públicos Locales Electorales para la organización de las elecciones con mayores niveles de calidad.

MAYOR TRANSPARENCIA

Vigilará ingresos y gastos de los partidos políticos nacionales y locales.

MAYOR REPRESENTACIÓN

Establecerá las condiciones para la participación de candidatos independientes.

INE

MAYOR INCLUSIÓN

Organizará las consultas populares.

MAYOR ALCANCE

Facilitará que los mexicanos en el extranjero puedan votar por Presidente y Senadores.



Todo esto para fortalecer tu participación.
Consulta ine.mx

Indicadores económicos de México / Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Resumen de información estadística al 31 de julio de 2014

Indicador	Unidad de medida	Periodo	2013	2014	Tasa de crecimiento
Producto Interno Bruto trimestral	Miles de millones de pesos a precios de 2008	1er. Trimestre	13 064.8	13 304.8	1.8
Indicador global de la actividad económica	Índice 2008=100	Mayo	110.7	112.2	1.4
Sistema de indicadores cíclicos					
Coincidente	Puntos	Abril/Marzo 2014	99.76	99.80	0.03 */
Adelantado	Puntos	Abril/Marzo 2014	99.91	99.98	0.08 */
Indicador de la actividad industrial	Índice 2008=100	Mayo	104.4	106.0	1.6
Exportaciones totales FOB ^{a/}	Millones de dólares	Junio	31 088.3	33 474.3	7.7
Importaciones totales FOB ^{a/}	Millones de dólares	Junio	30 168.2	33 050.6	9.6
Saldo FOB-FOB ^{a/}	Millones de dólares	Junio	920.1	423.7	-
Tasa de desocupación nacional (ENOE) ^{b/}	Porcentaje	Junio	4.99	4.80	-0.19
Personal ocupado en el sector manufacturero	Índice 2008=100	Mayo	101.6	103.6	2.0
Personal ocupado en establecimientos comerciales					
Mayoreo	Índice ponderado 2003=100	Mayo	108.3	106.1	-2.0
Menudeo	Índice ponderado 2003=100	Mayo	114.4	118.4	3.5
Personal ocupado en empresas constructoras	Miles de personas	Mayo	682.8	656.9	- 3.8
Inflación INPC					
Quincenal	Índice 2q. de diciembre de 2010	1ra. Qna. Julio 2014	112.74	112.97	0.20
Mensual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Junio	112.53	112.72	0.17
Anual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Junio	108.65	112.72	3.75
Acumulada	Índice 2q. de diciembre de 2010	Junio	111.51	112.72	1.09
CPP	Tasa porcentual promedio	Junio / Mayo	2.60	2.50	-0.1 */
TIIE	Tasa promedio a 28 días	Junio / Mayo	3.80	3.47	-0.33 */
CETES	Tasa promedio a 28 días	Junio / Mayo	3.28	3.02	-0.26 */
Tipo de cambio					
Fin de periodo	Pesos por dólar	Junio	12.8609	12.9712	0.86
Promedio del periodo	Pesos por dólar	Junio	12.9247	12.9958	0.55
Reservas internacionales	Millones de dólares	Junio	188 265.5	190 334.0	2 068.5 **/
Déficit en cuenta corriente / PIB	Porcentaje	1er. Trimestre de 2014	-0.6	-0.4	-

Nota: La información económica derivada del Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM) se presentan ahora con base al año 2008.

El Banco de México realizó una revisión y actualización de su serie de Cuenta Corriente a/ Cifras oportunas b/ Puntos porcentuales */ Diferencias en puntos respecto al mes anterior **/ Diferencia anual en millones de dólares - No aplicable.

FUENTES: INEGI y Banco de México.

Escenario macroeconómico / Centro de Análisis Macroeconómico

Indicadores básicos de la economía mexicana

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2011	2012	2013	2014	2015	2016
Economía mundial	Var. % real PIB	3.9	3.2	3.0	3.3	3.7	4.1
América del Norte	Var. % real PIB	1.9	2.4	2.1	2.1	2.8	3.3
México	Var. % real PIB	4.0	4.0	1.1	2.7	3.8	5.1
Estados Unidos	Var. % real PIB	1.6	2.3	2.2	2.1	2.8	3.2
Canadá	Var. % real PIB	2.5	1.7	2.0	2.2	2.6	3.0
Población total de México	Miles de personas	115,683	117,054	118,395	119,713	121,006	122,273
PIB per cápita en dólares	Ajuste PPP	14,684	15,344	15,563	16,052	16,770	17,764
Índice relativo de desarrollo económico	Mundo=100	129.0	130.0	127.5	126.3	127.2	128.2

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2011	2012	2013	2014	2015	2016
Población ocupada	Miles de personas	38,172	39,164	39,521	40,018	40,793	42,021
Var. % anual	%	1.4	2.6	0.9	1.3	1.9	3.0
Ocupación parcial y desocupación	Miles de personas	5,740	5,928	5,906	5,960	5,800	5,625
% PEA	%	11.5	11.5	11.3	11.3	10.8	10.2
Empleo informal	Miles de personas	13,568	14,080	14,018	13,828	13,731	13,553
% PEA	%	28.6	28.7	28.3	27.6	26.8	25.7
Laboran en Estados Unidos	Miles de personas	7,614	7,591	7,557	7,513	7,549	7,658
% PEA de EUA	%	5.0	4.9	4.9	4.8	4.8	4.7
Nuevos empleos	Miles de personas	536	992	357	497	775	1,228
Productividad media laboral	Var. % real	2.6	1.3	0.2	1.4	1.8	2.0
Remuneración media anual real	Var. % real	2.2	0.6	0.7	1.2	2.3	2.7
Producto Interno Bruto	Var. % real	4.0	4.0	1.1	2.7	3.8	5.1
Sector agropecuario	Var. % real	-2.3	7.2	0.3	2.0	-2.1	3.0
Sector industrial	Var. % real	3.4	2.7	-0.7	2.4	4.1	5.5
Sector servicios	Var. % real	4.7	4.6	2.1	3.0	3.9	4.9
Gasto privado en consumo	Var. % real	4.8	4.9	2.5	2.8	4.2	5.4
Consumo general del gobierno	Var. % real	2.4	3.4	1.2	2.3	1.4	2.1
Inversión privada	Var. % real	12.1	8.8	-1.3	2.7	6.2	9.0
Inversión pública	Var. % real	-4.1	-9.5	-3.6	2.2	4.3	5.9
Inflación INPC	Var. % dic./dic.	3.8	3.6	4.0	3.8	3.4	3.6
Tipo de cambio peso-dólar	Prom. anual	12.44	13.16	12.77	13.10	13.33	13.45
Var. % anual	%	-1.5	5.8	-3.0	2.6	1.7	0.9
Índice del tipo de cambio real	1990=100	85.7	89.0	84.4	84.8	84.8	84.4
Var. % anual	%	-1.8	3.8	-5.1	0.4	0.1	-0.5
% sobre (-) o sub (+) valuación	%	-14.3	-11.0	-15.6	-15.2	-15.2	-15.6
Exportación total de mercancías	Var. % anual	17.1	6.1	2.5	4.5	8.5	10.2
Petroleras	Var. % anual	35.4	-6.2	-6.5	-6.9	2.3	-0.5
No petroleras	Var. % anual	14.1	8.5	4.0	6.3	9.3	11.5
Importación total de mercancías	Var. % anual	16.4	5.7	2.8	5.3	9.8	12.0
Déficit cuenta corriente	Mills. de dls.	-12,556	-15,058	-25,856	-22,757	-32,975	-45,076
% del PIB	%	-1.1	-1.3	-2.1	-1.8	-2.4	-3.1
Reserva Internacional Banxico	Mills. de dls.	142,475	163,515	176,522	198,987	212,163	225,168
Precio del petróleo crudo de México	US\$/barril	101.21	101.95	98.56	94.67	90.61	88.71
Plataforma petrolera de exportación	Mbd	1,337	1,256	1,189	1,143	1,228	1,245
Inversión extranjera directa	Mills. de dls.	23,354	17,628	38,286	25,076	29,177	34,632
Deuda externa total de México	Mills. de dls.	201,344	213,410	240,703	275,454	304,796	334,013
% del PIB	%	18.0	17.1	19.5	21.1	22.4	23.0
Tasa rectora de la política monetaria	%	4.50	4.50	3.97	3.22	3.23	4.49
% real anual	%	0.75	0.99	0.06	-0.55	-0.13	0.95
Ahorro financiero	Var. % real	12.2	10.9	5.1	8.2	10.9	12.8
Crédito de la banca comercial	Var. % real	12.7	7.8	5.4	8.6	12.7	16.2
Ingreso presupuestal sector público	Var. % real	6.9	3.2	4.2	4.3	2.0	4.8
Gasto neto presupuestal sector público	Var. % real	5.3	3.7	2.7	9.2	0.6	3.5
Balance fiscal amplio	% del PIB	-2.7	-3.2	-3.0	-4.2	-3.7	-3.3

Factofilia

Debates que concluyen antes de iniciarse El proceso legislativo reciente y sus números

Eduardo Bohórquez y Javier Berain

La legislación secundaria para las reformas política, de telecomunicaciones y energética concluyó el lunes 11 de agosto mediante la convocatoria de cada cámara a tres periodos extraordinarios que permitieran concluir con el paquete de reformas “que México necesita”. La manera en la que se discutió y aprobó esta reglamentación abre interrogantes sobre las prácticas parlamentarias y la apertura del Congreso como espacio para la deliberación y el debate público.

Pese a su eficacia política, el Pacto por México fue duramente criticado por ser un acuerdo entre cúpulas, un acuerdo entre las élites dentro de los partidos políticos. La discusión de las leyes secundarias, pese a no estar enmarcada en el Pacto por México, siguió con la misma tónica. Para conseguir mayorías, las dirigencias de cuatro fuerzas políticas —PRI, PAN, Partido Verde y Partido Nueva Alianza— forjaron un nuevo pacto, esta vez al interior del Congreso, con el propósito de reducir el debate parlamentario e incrementar la eficacia política.

Una muestra cuestionable de este pacto fue la de reducir el diálogo parlamentario a su mínima expresión. En la discusión de la reforma política en la Cámara de Diputados, por ejemplo, se presentaron 91 reservas a los dos dictámenes. Solo una de estas se admitió a discusión y 90 se desecharon en votación económica, es decir, levantando la mano y calculando más o menos mayorías. En el Senado se presentaron 29 reservas y todas se desecharon.

En la reglamentación en materia de telecomunicaciones en la Cámara de Diputados, se presentaron 266 reservas al dictamen y ninguna fue discutida. Los senadores, por su parte, presentaron 380 reservas, de las cuales solo se aceptaron a discusión 25.

En la reglamentación de la reforma energética, los cuatro dictámenes originados en el Senado de la República y los tres dictámenes de la Cámara de Diputados generaron 2 mil 244 reservas presentadas en la primera cámara y 2 mil 892 en la segunda. Aunque la informa-

ción es todavía limitada, se puede establecer que las reservas discutidas fueron muy pocas respecto de las reservas presentadas.¹

Un primer análisis de estos procesos anuncia una conclusión dolorosa: los dictámenes se presentan y se votan tal como lo acuerdan las dirigencias partidistas. Todo proceso parlamentario contempla la posibilidad de modificar las propuestas de legislación. Sin embargo, el hecho de que solo 26 de las mil 235 reservas de las reformas política y de telecomunicaciones fueran aceptadas a discusión² habla de un Congreso que responde débilmente a su vocación de debate. Resulta difícil aceptar que entre las 646 reservas presentadas en la reforma de telecomunicaciones solo el 3.8% (25 reservas) fuese digno de discusión.

El hecho de que un pacto previo, dentro o fuera del Congreso, en sesiones cerradas o en los pasillos, reduzca la posibilidad de enriquecer una iniciativa es una práctica que debe evitarse en los congresos en México. Para restaurar la débil confianza de los ciudadanos en sus representantes, es necesario que el Poder Legislativo se preserve como un espacio de interlocución y diálogo político. Las leyes en nuestro país no serán mejores por utilizar mecanismos extraordinarios para desahogar la agenda partidista; lo serán en la medida en la que se reconozcan disensos y se deliberen, con información y evidencia, en la arena pública. Urge una agenda para la apertura de los congresos, una agenda para que la discusión parlamentaria se haga a puertas abiertas. **EstePaís**

¹ Al momento de cierre de este artículo faltan aún tres dictámenes por discutirse en la Cámara de Diputados y posteriormente en el Senado, por lo que el número de reservas referentes a la Reforma Energética aumentará.

² Al momento del cierre de este artículo el Senado de la República y la Cámara de Diputados no han hecho públicos los respectivos diarios de los debates en los que se discutió la reforma energética, por lo que las reservas presentadas en ese rubro (5 mil 136) no se tomaron en cuenta para contabilizar reservas rechazadas y aceptadas.

Reservas presentadas en el Congreso de la Unión

	Reforma política		Reforma de telecomunicaciones		Reforma energética	
	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados
Reservas rechazadas	29	90	355	266	Sin información pública disponible	Sin información pública disponible
Reservas aceptadas para su discusión	0	1	25	0	Sin información pública disponible	Sin información pública disponible
Total de las reservas presentadas	29	91	380	266	2,244	2,892

Fuente: Elaboración propia con datos públicos de las cámaras de Diputados y Senadores.

EXPOSICIONES TEMPORALES

Septiembre – Octubre 2014



TODO ES UN REFLEJO

Instalación y objeto
de Nacho Rodríguez Bach

MARCHITACIÓN

Fotografía
de Juan San Juan



ARBEIT MACHT FREI
(EL TRABAJO LIBERA)

Instalación y objeto
de Leomar

IN MEMORIAM

Escultura y pintura
de Marysole Wörner Baz



MUSEO DE ARTE DE LA SHCP

Antiguo Palacio del Arzobispado

Moneda 4, Centro Histórico

Visitas de martes a domingo de 10:00 a 17:00 hrs. Entrada libre.

3688 1710 y 3688 1248

difusioncultural@hacienda.gob.mx

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

www.hacienda.gob.mx/cultura

 cultura shcp  @culturashcp

SHCP
SECRETARÍA DE HACIENDA
Y CRÉDITO PÚBLICO



Recomen- daciones

Internet modificó para siempre nuestros patrones de socialización. Hoy pasamos más tiempo intercambiando ideas y sentimientos a través de una pantalla que cara a cara. Muchos creen que tal forma de vida conlleva soledad y vacío; otros, en cambio, convienen en que tiene la virtud de reducir las distancias. Entonces, ¿por qué no mejor adaptarse y aprovechar esa realidad? Un día le envías un correo a una persona desconocida con una discreta insinuación y responde positivamente. Pasa el tiempo y de pronto en el intercambio de correos te parece que es la persona perfecta. La curiosidad y la confianza crecen hasta alcanzar las dimensiones de una relación a ciegas. El siguiente paso es el intercambio de secretos inconfesables y el erotismo a distancia. ¿Qué pasa cuando, en relaciones como estas, los protagonistas deciden encontrarse? Beatriz Graf busca responder esta pregunta en su más reciente novela.

Redacción Este País

La responsabilidad es más que una exigencia de padres a hijos adolescentes. Refiere al comportamiento cotidiano, pero sobre todo a la congruencia entre pensar, decir y hacer. Ser congruente equivale a ser responsable. De allí el valor del título elegido por Tony Judt para su ensayo. *El peso de la responsabilidad* es una reflexión sobre la congruencia en la vida profesional, pública y social de tres intelectuales franceses que incidieron en su época porque contribuyeron a rediseñar la conducta de quienes se vieron influenciados por su pensamiento.

Judt eligió a Léon Blum, Albert Camus y Raymond Aron. El primero hizo valer el peso de su decisión de ser francés antes que judío para conducir su vida y su breve Gobierno. El segundo fundó su literatura y su incursión en la filosofía en su incomodidad con los estereotipos políticos y el comportamiento de los intelectuales frente a la izquierda y el sovietismo estalinista. El tercero fundamentó sus ideas en el rechazo al conformismo de los intelectuales que, carentes de integridad y valentía moral, eludieron toda responsabilidad pública. Cualquier analogía es circunstancial.

Gregorio Ortega Molina

Hoy, como en otras épocas de incertidumbre, cabe preguntarse hacia dónde va el hombre, si evoluciona para mejorar, si con la cultura y el establecimiento del derecho huye de su naturaleza puramente instintiva hacia la verdadera humanización, es decir, de la mera reproducción y la supervivencia inmediata al uso pleno de sus facultades racionales, con el objeto de poder apropiarse de su destino y crearse, por fin, a sí mismo: emancipación perfecta de los sentidos. La libertad como la han entendido muchos pensadores en el pasado.

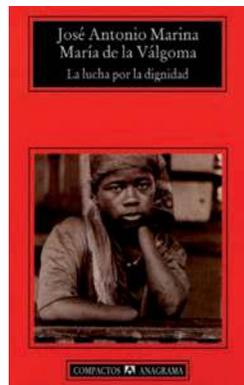
La respuesta no es necesariamente optimista. Como se ven las cosas, se antoja sincero dudar que sean tales los designios que la naturaleza nos tiene reservados. Ha podido más la conducta humana cotidiana que el más bello de los ideales: nos vemos rodeados de actos de injusticia, de egoísmo y mezquindad o, para decirlo de una vez, de barbarie, lo que hace pensar que el proceso es cabalmente el contrario, una involución. ¿Es así?



Beatriz Graf,
Asunto: La luna a cucharadas,
Editorial Círculo Rojo, España, 2014.



Tony Judt,
El peso de la responsabilidad,
Taurus, Madrid, 2014.



José Antonio Marina y María de la Válgoma,
La lucha por la dignidad,
Anagrama, Barcelona, 2000.

Rese- ña



Ni lo uno ni lo otro. Es posible que a la historia de las relaciones humanas la gobierne una regla fija según la cual nunca se rompe el equilibrio por completo: el hombre se bate entre su naturaleza puramente instintiva y su inteligencia racional en aras del cambio. Vistas así las cosas, la injusticia bien podría ser la contraparte indispensable de la justicia, tal y como sucede con las fuerzas de atracción y repulsión en los fenómenos físicos. De lo contrario, el movimiento no se produciría y no habría evolución.

La lucha por la dignidad es un vistazo al origen y desarrollo de los ideales occidentales de felicidad y justicia a través de los programas que han buscado realizarlos y los actos de estulticia que parecen impedirlos.

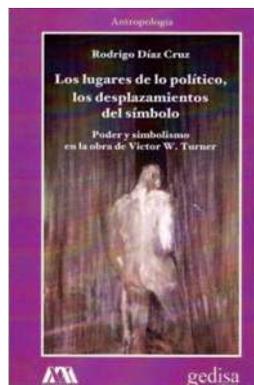
Redacción Este País

¿Se puede vivir en la realidad pura? De hecho, vivimos en una selva de símbolos, y nos orientamos en ella por instinto, fe, interés o mero gusto. Yo esperaba que el nuevo libro de Rodrigo Díaz sobre el simbolismo me llevase por ese territorio de la mano de la razón. Pero me encontré con que no existe racionalidad sin adjetivos. Está la razón enfática, la austera, la arrogante... y todas son versiones de la criticada —y criticable— *razón pura*.

Escrito en primera persona, el libro es compendio y exégesis de la obra de Victor W. Turner, el gran antropólogo escocés-ndem-bu de la época de oro de la antropología. “There is no business as show business”: la tesis de Turner sobre la política se confirma con creces en México. Lo malo es que todos participamos en el *show*, y no sin pagar boleto. Los límites de nuestra ingenuidad son imprecisos. Por eso los políticos, especialistas en manejo del ritual, pueden ofrecernos un mundo mejor. Ante nuestra fascinación, en esta selva de símbolos los árboles se desplazan con facilidad. Eso se llama *resemantización*: reasignación de contenidos. Cuando al arquero del equipo contrario le gritan “¡Puto!”, es porque lo asimilan a una imagen (sórdida) de mujer. Si el portero o, dado el caso, la realidad, se resisten, los resemantizamos. La semiótica se pone, pues, al servicio de nuestra frustración y nos ayuda a vivir por encima de ese sumidero que es la realidad. Esa es mi lectura.

Los antropólogos no parecen tener bajo control su objeto de estudio, pero algunos no sienten la necesidad de fingir. La polémica y el desacuerdo, dice Díaz Cruz, son parte medular de la producción del conocimiento. Pero usted, estimado lector, tome el destino en sus manos y idiga no a la resemantización de sus símbolos! El libro del doctor Díaz le dirá cómo hacerlo y morir —de pie— en el intento.

Leonardo Tyrntania



Rodrigo Díaz Cruz,
Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo: Poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner,
Gedisa / UAM, México, 2014.



CANAL 22 PRESENTA



VISIÓN PERIFÉRICA

El único espacio que promueve
la difusión de documentales

Presentado por
Jacaranda Correa

Nuevo horario
Martes, 11 pm



CONACULTA

Consulta la programación en
www.canal22.org.mx

 @Canal22

 Canal 22 México

 Canal22

An abstract painting featuring a central, circular face rendered in white and light tones. The face is surrounded by concentric, swirling brushstrokes in shades of brown, green, and blue, creating a textured, layered effect. The overall composition is dense and expressive, with a focus on organic forms and movement.

Obra plástica, Carmen Gayón ② Poema, Víctor Cabrera ③ Flechas en el blanco, Miscelánea de cuento: Gabriela Solís Casillas, Oscar Zapata, Karenina Díaz Menchaca, Ileana Garma, Daniela Becerra y Teófilo Huerta ④ Espacios y caracteres, Flavio González Mello ①⑤ Manual para zurdos, Claudio Isaac ①⑦ Cuaderno de notas, Gregorio Ortega Molina ①⑨ Identidades subterráneas, Bruno Bartra ②② Somos lo que decimos, Ricardo Ancira ②③ Mirador, Diego Rodríguez Landeros ②④ Becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas, Herson Barona ②⑥ Ocios y letras, Miguel Ángel Castro ②⑧ Ignacio Ortiz Monasterio sobre Ricardo Ancira ③①



Obra plástica

Carmen Gayón

Existe un indiscutible consenso acerca de la influencia que la Luna ejerce sobre nosotros. Desde los científicos, pasando por astrólogos y místicos, hasta los artistas y creadores de todos los tiempos se han interesado en el único satélite natural del planeta que habitamos.

Su magnetismo nos ha llevado a nombrar sus cráteres, fascinarnos por su cara luminosa pero también por la que permanece oculta, incluso atrajo al Hombre hasta su superficie. Es un símbolo que está presente en todas las culturas, y cada una de ellas la ha dotado de múltiples significados: femineidad y fertilidad, los principales, pero también locura y dualidad. Las fases lunares determinan mareas, periodos de siembra y cosecha e, incluso, se dice que también influyen en la procreación, por lo que se trata, quizá, del astro que nos proporciona mejor compañía a lo largo de la vida.

Ha inspirado numerosas expresiones artísticas, y la obra de Carmen Gayón no es la excepción. Los grabados que ilustran estas páginas denotan una absoluta devoción a la Luna. Los trazos y la selección de colores parecen reflejar las emociones que este astro detona en nuestra artista invitada.

Vemos plenilunios en los que se dibujan rostros de amantes, fases menguantes que acurrucan a mujeres en su seno. Texturas que asemejan la propia superficie lunar: rugosas, desgastadas, como si el tiempo hubiera decidido tomar un descanso en los pliegues del grabado.

Esperamos que la conversación que Gayón ha iniciado con la enigmática y poderosa Luna anime a nuestros lectores y que encuentren en esta breve muestra de su obra un medio para establecer su propio diálogo. ~

Lo que nadie escribe en las cartas

Víctor Cabrera

- El estado general que guardan las estructuras donde no habitamos más.
- El peso en grumos de nostalgia de una moneda de oro y lágrimas. (Cara –del Diablo– o Cruz –de tu Parroquia.)
- El hecho de que, en realidad, ya nadie escribe cartas –si acaso, apresurados bits narcóticos, trinos vacuos, inanes líneas de sedante humo binario.*
- El valor de una onza de silencio, de un quintal de semilla emponzoñada.
- La dimensión aproximada del océano vacío.
- El vértigo ante una sombra semejante.
- Que quien calla otorga un cetro envenenado y una corona de resentimiento.
- Que el que busca a veces nunca encuentra.
- Cualquier definición tomada al azar del Diccionario. P. ej.:
“f. señal que una cosa hace sobre un cuerpo, ensuciándolo o echándolo a perder.”
- El áspero reverso de *ese* nombre.
- Una breve sinopsis de alguno de estos títulos:
 - *Arden las pérdidas* [AG, 2003]
 - *Historia* [DH, 1990]
 - *Los juegos peligrosos* [OO, 1962]
- Una lista de canciones para olvidar en el naufragio.
- Esta dádiva de María Auxiliadora:
*que los más exactos mapas llevan a los más temidos Nuncas:
 aquellos-que-ya-saben-que-No-pueden-Ni-deben-
 Regresar*
- Las estadísticas finales del encuentro.
- El balance entre la Dicha y la Desdicha. (Números rojos. Pájaros negros.)
- El tristísimo remate de los saldos. ~

VÍCTOR CABRERA (Arriaga, Chiapas, 1973) cursó estudios de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es autor de las *plaquettes* *Diez sonetos* (2004) y *Filipo contra los persas y otros cuantos epigramas* (2012), del volumen de prosas breves *Episodios célebres* (2006), y de los libros de poemas *Signos de traslado* (2007), *Wide Screen* (2009) y *Gujarros* (2014). Compiló el volumen colectivo *Una raya más: Ensayos sobre Eduardo Lizalde* (2010). Es editor de la Dirección de Literatura de la UNAM desde 2004. Fue becario del programa Jóvenes Creadores, del Fonca, en el rubro de Poesía y actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

* De joven yo escribí una anónima decena: papeles tórridos teclados por la fiebre de la fuga y el dolor de mis veinte años. Montado en una Lettera Olivetti a la que le faltaban tres letras y la tilde, también yo perseguía a mi Quimera. Al final, tras mi desenmascaramiento, la Musa no cedió. O sólo se dio a medias. Lo edificante de la historia fue que adquirí un nuevo aliento. Aprendí a respirar de otra manera. A ver el mundo duplicado.

Comoquiera, “ninguna carta guarda la voz que descubrimos”, y yo tampoco puse a salvo ni una copia. Tal vez alguna se conserve todavía. Quizás alguna. Alguien.



Flechas en el blanco

Miscelánea de cuento

En el cuento se han expresado todas las emociones humanas, desde los relatos primigenios de nuestros antepasados hasta aquellos que nos hablan de futuros posibles. Una de las metáforas que se han utilizado para definir este género es la de una flecha que se tensa sobre el arco y, finalmente, atina al centro de la diana. Los relatos que componen esta selección nos muestran un amplio y complejo abanico de anécdotas: relaciones familiares tormentosas, dolores y desencuentros, miedos y ansiedades, voces que acompañan incluso en la muerte, la vida en una ciudad que se derrumba o que engulle. Y todas estas historias aciertan en el blanco, que es el centro emotivo del lector.

El quinto paso

Gabriela Solís Casillas

Dormía cuando escuché un ruido seco y el chillido de lo que, en ese momento, entre sueños, pensé que era un niño. Me incorporé asustada, con el corazón laténdome con fuerza y un vacío en el estómago que me hizo pensar en las noches de mi infancia, llenas de pesadillas. Otro recuerdo, atado inevitablemente al de esas noches, sobrevino también: el de los ataques de pánico. Apareció como un latigazo en mi mente: vi mi pecho subiendo y bajando frenéticamente, mi boca abriéndose, tratando de tragar todo el aire posible, y la cara desencajada de mis padres, que se miraban uno al otro con odio, culpándose silenciosamente de lo que me pasaba. Hacía años que no pensaba en todo aquello, pero la sensación de miedo con que me desesperé me puso al borde de uno de esos ata-

ques. Afortunadamente, ya no era una niña y sabía perfectamente qué hacer en estos casos para evitar el pánico. Me enderecé, puse mi espalda contra la cabecera. Paso uno: relajarse y reconocer el entorno. Me hablé en voz alta: soy Florencia, tengo veintisiete años, estoy en mi casa, en mi cuarto, es sábado y está amaneciendo. Paso dos: detener los pensamientos negativos. No puede pasarme nada aquí, estoy segura, estoy a salvo, tengo el celular a mano para llamar a alguien si pasa cualquier cosa y dinero para tomar un taxi si necesito salir. Paso tres: usar frases tranquilizadoras. Mi miedo está causando que mi corazón lata más fuerte, mi corazón está bien. He superado esta experiencia muchas veces y puedo hacerlo de nuevo. Todo se terminará en tres minutos si me relajo. Paso cuatro: contrarrestar la hiperventilación. Respirar. Cuento: uno, dos, tres y hago una larga inspiración. Uno, dos, tres, retengo el aire lo más que puedo, cuatro, cinco, seis, exhalo. Repito el ejercicio tres veces más. Me detuve antes de llegar al paso cinco: aceptar mis emociones. Siempre me

pareció ridículo y lo ignoraba porque para el paso cuatro ya me había tranquilizado. El paso cinco me hacía sentir como una idiota. La instrucción era algo así: identifique la emoción que está sintiendo y encuentre una razón por la cual la siente. Dele validez a lo que usted está sintiendo: el miedo es una emoción positiva que nos hace cuidarnos a nosotros mismos. El miedo mis nalgas, pensé mucho más satisfecha.

Puse café y me senté a leer en la sala mientras se calentaba el agua para bañarme. Me gustaban las mañanas en mi departamento: silenciosas y frías. Vi que la contestadora parpadeaba y apreté el botón para escuchar los mensajes. Los dos eran de mi madre: uno del jueves y otro del viernes. En ambos su voz sonaba falsamente dulce mientras preguntaba por qué no estaba en casa y por qué no la había llamado. No iba a responderle las llamadas, me irritaba que a pesar de que ya tenía seis años viviendo sola, me telefonara casi a diario intentando averiguar qué hacía, con quién salía y si llegaba o no a mi casa a dormir. Chantaje

disfrazado de cuidados era la especialidad de mi familia. Que se quede con las dudas, pensé, mientras borraba los mensajes. En algún momento tiene que darse cuenta de que no la llamo precisamente porque me acosa. El olor a café llegó desde la cocina. Me serví una taza y salí al balcón de mi estudio a beberla. Mi departamento estaba en un noveno piso; lejos del ruido de la calle y cerca del canto de los pájaros. Sentí un escalofrío al recordar el chillido de la mañana. Me reprendí por seguir pensando en algo que decididamente había ocurrido en mis sueños. Noté que las cortinas se movían en el departamento que quedaba frente al mío, en el edificio de la otra acera. Los ojitos del niño me saludaron, mientras él intentaba esconderse sin mucho éxito. Lo saludé con la mano y se tapó la cara. Era un niño de unos cuatro o cinco años que parecía saber el momento exacto en el que yo salía al balcón porque siempre que lo hacía, ahí estaba él, observándome con atención. Por las tardes, cuando se ponía el sol, me gustaba sentarme a mirar las aves organizarse en parvadas para resguardarse del frío de la noche que ya se anunciaba. El niño era mi compañero en ese ejercicio diario. Una vez que las aves volaban, dejando desnudas las copas de los árboles, volvía a mi casa. Pero el niño no se iba; no hasta que yo regresaba y me alzaba la falda o me abría la bata para mostrarle mi ropa interior. Entonces él corría, asustado, y yo me moría de risa. Las cortinas seguían moviéndose, pero el pequeño no asomaba su carita. Decidí dejarlo y me fui a bañar.

En la regadera, escuché otros dos golpes, idénticos al de la mañana y empecé a preocuparme. ¿No había sido un sueño? Ya no pude bañarme con tranquilidad y me apresuré a terminar. Apenas salí del baño, caminé con paso firme hacia mi cuarto. No pensaba nada, solo quería saber si estaba imaginando esos ruidos o no. De un golpe, descorrí las cortinas y el sobresalto me hizo soltar la toalla. Me quedé desnuda y empapada, contemplando los manchones de sangre que había en mi ventana. Me asomé y vi tres aves muertas, muchos metros abajo. La imagen me horrorizó y corrí las cortinas de nuevo. Me vestí con cualquier cosa y fui por el limpiador de vidrios y un trapo. Era absurdo asustarme por un par de aves torpes que perdieron el rumbo. Tenía que concentrarme en lo que podía controlar: quitar esa mancha. Contuve la respiración mientras tallaba; no quería enterarme a qué huele la sangre de un pájaro. Sentí una arcada cuando tuve que despegar con los dedos una pluma, pero pude controlarme. Después de

algunos minutos, la ventana quedó como si nada. Estuve a punto de dejarla abierta, pero algo dentro de mí dudó y la cerré. Era casi mediodía y tenía que ponerme a trabajar. Anoche, un guión lleno de errores acabó con mi paciencia, y tenía que entregar las correcciones hoy. Fui a servirme otra taza de café cuando escuché un cuarto golpe. No supe qué hacer así que me metí a mi estudio y cerré la puerta, intentando ignorar ese ruido que me daba tanto miedo.

No sirvió de nada. Intenté trabajar un par de horas pero los golpes se repetían cada vez más seguido. Estúpidas aves, pensé con los nervios crispados, ¿no reconocen una superficie que no pueden traspasar? ¿Por qué están volando tan alto, qué buscan en un noveno piso? Pac, pac, pac, otra vez los golpes; suenan como trapos mojados que se avientan a una pared. Y no es solo ese sonido; me perturba también la vibración del vidrio que se siente en toda la casa. Pienso en la velocidad que traen del vuelo y en toda la fuerza con que se estrellan. Además, está el chillido que emiten. Al principio, no me parecía nada más que el berrido de un niño, pero a medida que el día ha avanza-

do, creo que puedo reconocer una palabra. Chillan "¡Flor!", antes de estrellarse. Me están llamando y yo no quiero saber qué tienen que decirme. Trato de hundirme en el guión que tengo enfrente pero no puedo concentrarme: los personajes no funcionan y el final es pésimo; sin mencionar las faltas de ortografía que inundan cada hoja. Me dedico a poner los acentos que faltan: es un trabajo mecánico que puede distraerme lo suficiente de lo que está pasando en el otro cuarto. Me alejo del monitor, temblando. Piensa, Florencia, sé racional, me digo. No hay ningún código, ningún mensaje oculto, simplemente estás poniendo los acentos y a todas esas palabras les hacía falta la tilde. Con temor, vuelvo a mirar las palabras que acabo de acentuar: "Escúchate, voló, jóvenes, prisión, escapó". En ese momento, otro pájaro se estrella y no logro convencerme de que nada está pasando. Apago la computadora y me deslizo hacia el piso, hasta la esquina del cuarto. Abrazo mis rodillas y me suelto a llorar.

Ya es de noche cuando me desentumo y puedo ponerme en pie. Los pájaros han seguido estrellándose contra mi ventana to-



El televisor Oscar Zapata

da la tarde: me llaman. No puedo seguir ignorándolos, quieren que de una vez por todas acepte mi naturaleza de ave y me les una. Voy a mi cuarto y abro la ventana. Las manos me tiemblan, tengo miedo de que una parvada furiosa ingrese a mi casa. Pero no ocurre así. Las aves que se han detenido en los cables de luz o en las cornisas vecinas me observan con absoluta quietud. Todas son negras. Diría que casi me sonríen. Entonces me subo al escritorio y apoyo un pie en el marco de la ventana, agarrándome con ambas manos de los barrotes. Titubeo un poco, pero el graznido de una de las aves me espanta y de un salto pongo el otro pie en el marco. Escucho que el teléfono suena y suena hasta que entra la contestadora: otra vez mi madre, otra vez un segundo hacia abajo y veo la pila de aves muertas que se acumuló en la banqueta. No me les uniré, pienso, y siento cómo mi corazón empieza a latir más de prisa. Paso uno: soy Florencia, tengo nueve años y mis papás tapiaron todas las ventanas de la casa. Dicen que no puedo volar. Paso dos: no puede ocurrirme nada, mis brazos en verdad son alas y están diseñadas para planear en el cielo. Paso tres: mi verdadera familia ha venido a reclamarme. Se están sacrificando en el llamado y no puedo hacerles esperar más. Paso cuatro: uno, dos, tres, inspiración. Uno, dos, tres, aguantar el aire bien adentro, cuatro, cinco, seis, exhalación. Paso cinco: nunca me has gustado, paso cinco. Escucho un ruido; son pisadas. Vuelvo la cara y pienso que en cualquier momento mis padres se aparecerán, asomarán sus caras, sí, vienen, casi puedo ver sus ojos desorbitados, sus bocas abiertas. Miro hacia el frente y veo a un niño que me mira y me pide que me alce la falda. No puedo enseñarte los calzones porque mi mamá dice que eso es de niñas malas. Paso cinco: ilo acepto, lo acepto, soy un ave! Uno a uno quito los dedos de los barrotes y, en cuclillas, logro el equilibrio. Me incorporo lentamente; cierro los ojos. Debo saltar y no tengo miedo. Me impulso. Mi sonrisa se va ampliando mientras siento el aire fresco dándome en la cara. No abriré los ojos; no todavía. ~

El televisor de pantalla plana llegó a casa un jueves o viernes. La caja era tan grande que cuando sacaron el voluminoso aparato yo cabía dentro de ella. Recuerdo que ese día mi padre y yo nos quedamos la noche entera viendo antiguas películas de *gangsters*. Entonces tuvo que haber sido un viernes: su estricto rigor escolar jamás habría permitido una desvelada en día de clases.

Deben estar pensando en esas delgadas pantallas de LCD o plasma tan comunes ahora. Pero no, el televisor de mi papá no era de esos. Recordarán aquellos enormes televisores de pantalla curva enfundados en plásticas cajas negras que parecían ataúdes de bebé. Yo sí recuerdo el primero que tuvimos: fue un *Sony Triniton* que casi un año después mi padre seguía pagando cuando el aparato ya valía en tiendas la mitad de precio. “Intereses; esos del banco son unos rufianes”, declaraba mi padre con el estoicismo de un tarjetahabiente responsable cada vez que recibía su estado de cuenta.

El televisor de mi padre es ahora una tecnología intermedia pero era de punta por aquellos días. Los televisores de tubo de rayos catódicos —solo muchos años después pude entender qué era un cátodo— no saltaron a las pantallas de LCD así como así. No, pasaron antes por los televisores de pantalla plana como el que llegó a casa ese día. Sus dimensiones eran tan voluminosas como sus predecesores pero presumía una pantalla completamente llana, en perfectos ciento ochenta grados y resplandeciente como los ventanales de la casa que papá me hacía limpiar una y otra vez con el periódico del día.

Tan pronto desempacamos el aparato, la sala se impregnó de un olor a plástico nue-

OSCAR ZAPATA (Ciudad de México, 1986) es escritor y editor. Estudió la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue ponente en varias universidades y colabora habitualmente en diversas revistas impresas y medios electrónicos. Fue jefe de redacción del periódico *El Libertador de Oaxaca*, coeditor de la revista *Entribu* y editor de la *Revista Ensayos* de la UNAM. Trabajó como Asistente de Investigación de la escritora y académica Margo Glantz y formó parte del cuerpo editorial del INEHRM. Actualmente estudia la maestría en Creación Literaria en la Universidad de Texas en El Paso.

vo como el que se huele cuando te pones una bolsa de basura sobre la cabeza. Los pulcros marcos del aparato brillaban como las onzas libertad que ayudaba a pulir al abuelo todos los domingos: “Un día todas estas van a ser tuyas”. Cuando murió solo restaban cinco porque había perdido las demás en deudas de juego con los tahúres de la colonia. “La urna más barata”, dijo mi padre al encargado de la incineración y dio como adelanto lo que nos ofrecieron en la casa de empeño. Yo quería quedarme una de las onzas, pero ni siquiera lo sugerí a mi padre porque él era un hombre ahorrador y sensato: un capricho infantil no justificaba una fuga de dinero en el riguroso control de las finanzas.

Yo, que por entonces comenzaba a demostrar especial destreza e interés por la electrónica, hice todas las conexiones necesarias: el DVD, el decodificador de la señal por cable y el estéreo. “¡Está bien chida la nueva televisión, pa!” y en seco un zape para corregirme: “¡No es *la televisión*, lo correcto es *el televisor!* Es masculino, no seas ignorante”. Así era mi papá con las palabras a veces. Se enojaba cuando alguien violaba sus arbitrarias reglas gramaticales: “Háblale al señor *del gas*, no de *la gas*”.

Al día de hoy no puedo ver un *Pequeño Larousse Ilustrado* sin evocar aquel que incorporaba las rectificaciones de mi padre. Aún recuerdo las duras pastas de la edición conmemorativa del ochenta aniversario —en 1912 *Le Petit Larousse Illustré* sería publicado por primera vez en castellano, el mismo año en que el bisabuelo moría bajo el fuego de una carabina en una cantina— golpeándome la nuca. “¿Cómo que qué significa? No seas perezoso y búscalo en el diccionario: fo-to-sín-te-sis. ¡No prendes el televisor hasta que termines la tarea!”.

Se preguntarán cómo es que alguien tan estricto en las finanzas podía solventar esos aparatos. La verdad es que no éramos pobres, pero tampoco ricos: años más tarde describiría a la familia como clasemediera emergente con resentimientos de movilidad social. Mi padre ahorraba cada centavo posible, pero siempre que se trataba de entretenimiento digital quería lo último en las vitrinas. Para pagar los aparatos y mantener el estatus en la colonia ahorraba hasta en lo más ridículo: “¿Refresco?, toma agua natural que así no se te pican los dientes”. En la escuela particular a la que iba —era impensable que mi padre confiara la educación de su prole al sistema de educación pública— se burlaban de mis tenis *Nine* por ser una copia china malhecha de los últimos *Nike* en el mercado.

Frente al televisor aliviaba la tensión de sacar buenas calificaciones para mantener las becas de cada uno de los colegios a los que

fui y sublimaba las ganas de clavarle un lápiz bicolor a mis compañeros.

A lado de papá vi las mejores películas de mi vida: *El Padrino I y II*, *Scarface*, *Godfellas*, *Casino*, *Los Intocables*, *Carlito's Way* y la que para él era la mejor historia de amor del cine hollywoodense, *Once Upon a Time in America*. Cuando Robert De Niro observa cómo se desmaquilla Elizabeth McGovern después de treinta años de no verse, a mi padre le costaba trabajo disimular las lágrimas. Creo que el sueño *gangsteril* del siglo xx norteamericano reflejaba sus más honradas y sinceras aspiraciones. Si hubiéramos sido emigrantes judíos, italianos o cubanos en los Estados Unidos podría jurar que habríamos sido ricos. Como que mi papá no estaba muy feliz de ser mexicano, a pesar de que el abuelo, y el abuelo de mi abuelo, fueron jornaleros chiapanecos. Un día yo decidí la película: *Pulp Fiction*. "Esto está muy bizarro", hasta hoy me doy cuenta que quizá nunca supo el verdadero significado de esa palabra. "¿A poco a tu edad te gustan esas cosas? Las películas cada vez están peor, igual que esta ciudad de indios que va directo al infierno".

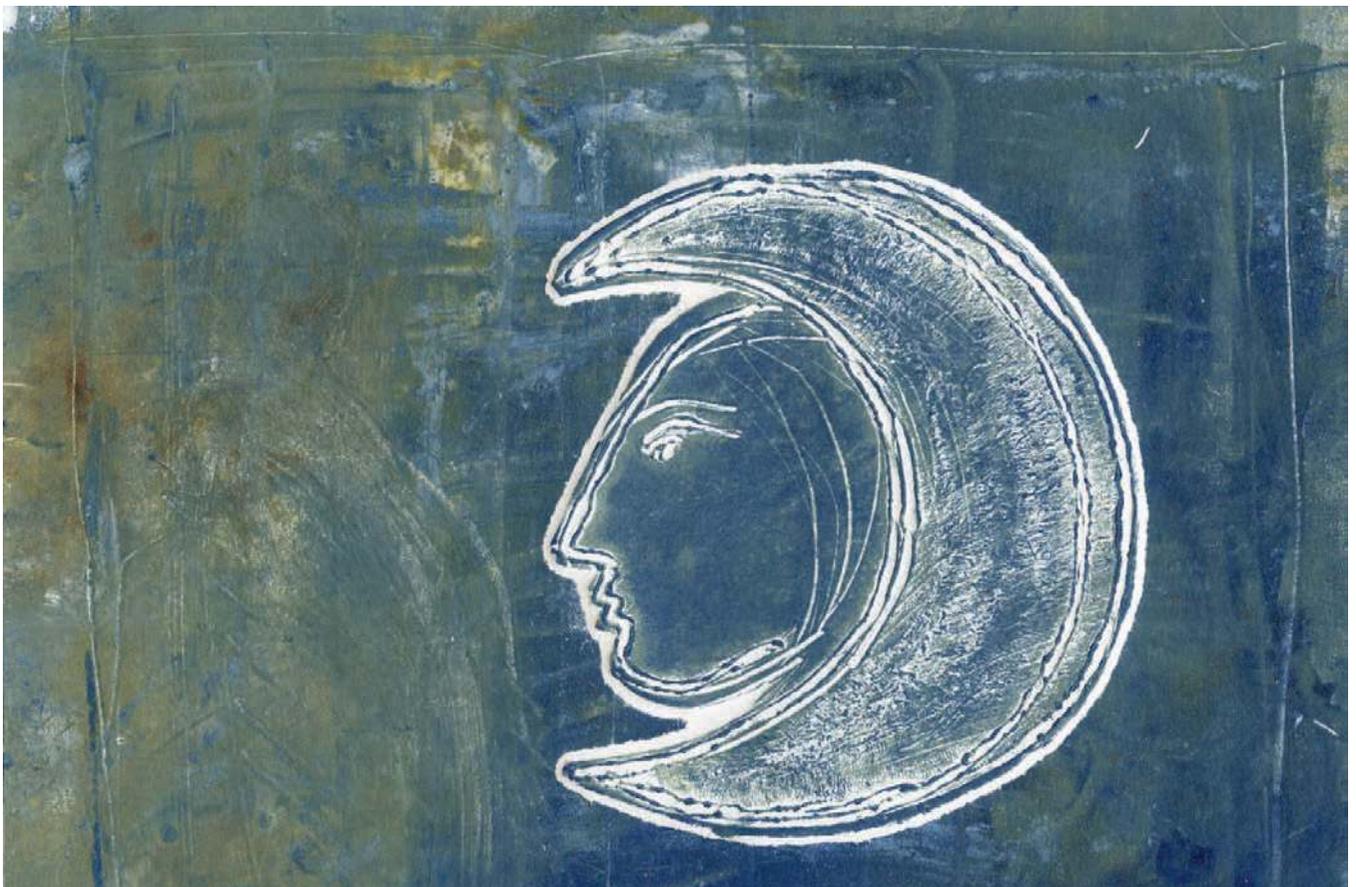
Ese día, de regreso a casa, se nos cerró un microbús que rayó por completo el costado derecho de un Dart K modelo 1985 que el viejo quiso más que a mi madre. Con frustración e impotencia le gritó al microbusero cuantas veces pudo: "¡Pinche indio!".

Así pasaron los años. Los años en familia siempre son iguales: tediosos y sin contratiempos. Como era de suponerse —o como papá lo deseaba—, estudié Ingeniería en Electrónica gracias a una beca que me otorgó una reconocida universidad. Nunca terminé aquello. En cuanto comprendí qué era un cátodo y cómo funcionaba un televisor, dejé de importarme. No sé cómo sucedió pero un día me levanté con ganas de ser director de cine. Sí, así nada más. Creo que demasiadas películas de *gangsters* provocaron el

deseo absurdo de contar historias como las que Coppola llevaba a la pantalla.

Por supuesto, mi padre reprobó la decisión. No recuerdo la discusión, lo que sí recuerdo es su rostro: colorado como conteniendo ira, endemoniadamente triste y unos ojos como con los que veía al jardinero cuando cortaba mal las plantas o al albañil cuando tardaba el doble de tiempo que había prometido. Creo que empiezo a comprender a mi padre: un primogénito más interesado en lo que pasa detrás de la pantalla que en lo que hay dentro de ella no es un gran aliciente.

Dejé la universidad y me fui a los Estados Unidos en busca de esa obsesión. Sí, obsesión, porque sueño no era. Si los Corleone habían triunfado como inmigrantes italianos



Desalojo

Karenina Díaz Menchaca

y Tony Montana como expatriado cubano, ¿por qué yo no como mexicano ilegal? Cuando llegué, Hollywood se mantenía en pie gracias al trabajo de latinos: el primer equipo de producción al que me integré era un “mapa de Latinoamérica con división política” como el que *miss Mercedes* me pedía en tercer año: maquillistas argentinos, camarógrafos puertorriqueños, utileros colombianos.

Pasé años repartiendo el café y las rosquillas —en América no se les dice donas, me repetía un compatriota mexicano que por llevar más años que yo en los Estados Unidos me trataba con la punta del pie. Poco a poco pasé de chalán a asistente del asistente del asistente. Por aquellos años ocurrió el “boom” latino en la televisión y el cine. Personajes mexicanos que hablaban como vaqueros texanos, colombianos exportadores de cocaína que parecían una mala caricaturización de Pablo Escobar, cubanos mal encarados que comían burritos a pesar de que los verdaderos cubanos los detestan. Gracias a los amigos que me ganó a fuerza de invitar siempre las “Coronas” —en México una cerveza tan común como las tortillas, pero absurdamente costosa en Los Ángeles— y por un afortunado golpe de suerte, pude hacerme guionista. A los americanos les (nos) gusta que les (nos) digan lo que son a través de sus inmigrantes.

El día que me avisaron de la muerte de mi padre regresé a la casa de mi infancia y vi de nuevo el televisor. Estaba intacto, como si apenas lo hubieran sacado de la caja. Juro que pude oler de nuevo ese sintético y picoso aroma de plástico recién desempacado. Como el que olí y jamás olvidaré cuando a los ocho años abrí el día de Navidad la base militar G.I. Joe que mi padre no me dejó tocar hasta que él terminara de armarla. La colonia estaba peor que nunca. Tomé el televisor y el viejo *Pequeño Larousse Ilustrado* que ahora parecía baraja.

Hoy, cuando algún recién llegado me pregunta por qué veo *una televisión* tan anticuada, yo solo les doy un zape y repito ceremonioso: “No seas ignorante, pinche mexicano indio. Es masculino, lo correcto es *el televisor*”. ~

Calzo unos tenis de marca, me voy dando cuenta de ello, ¿de quién serían? Tan de mañana llegaron esos hombres a la vecindad haciendo volar objetos como conefeti, que ni tiempo tuve de vestirme con mis propios tenis. Y, así, vengo dando zancadas por el parque como un galgo en una carrera

KARENINA DÍAZ MENCHACA (Ciudad de México, 1975) es egresada de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Tiene un máster en Crítica de Arte y de Arquitectura en la Universidad Europea de Madrid. Estudió en la Escuela Mexicana de Escritores. Ha participado en el Encuentro Mujeres Poetas en el País de las Nubes. Como periodista ha colaborado en distintos medios nacionales e internacionales. Ha publicado en el *Periódico de Poesía* de la UNAM y participó en la antología *Nueva poesía hispanoamericana* publicada por Lord Byron Ediciones.

de apuestas. Mi mirada pretende taladrar el suelo, hasta logro emular a Superman con esa pose estoica de superhéroe con su visión calorífica. Percibo la quijada contenida, pero mis puños van haciendo lo contrario, se están desdoblado. No logro desprenderme de esta halitosis de moneda cobriza que me rebota al recuerdo del mismísimo abuelo Mendoza, es como si él estuviera dentro de mí, quiero pensar que me acompaña en este momento; de pronto, el heladero del parque me sorprende con una probada de su nuevo invento cremoso: “Este es de maracuyá con chile piquín y tequila”, lo pruebo y me parece repugnante; le digo que es delicioso. Quiero irme, él insiste, mete la mano en su cubeta de aluminio y saca entonces el de durazno, arándano y agua de caña —es aún más asqueroso, y su sonrisa chimuela debería partirme el alma, pero no lo logra. No le compro nada y no me importa ni su sonrisa ni sus helados ni el estúpido calor de la ciudad en primavera. Es domingo, y como buen domingo, de todas formas, no solía ducharme. Los cabellos desteñidos y grasosos comparten los domingos ¿no lo sabían?, pues yo sí, siempre lo he sabido.



Observo a los perros que andan de frente, a un lado, y detrás mío. Se husmean con sus colas cortas y largas, se lamen con esas lenguas malolientes de procesada comida, embolsada en ese interior metálico, lo que presumen ingenieros químicos: "El alimento recomendable para que las heces sean sólidas y fáciles de recoger". Toda una puta industria de mascota fina que ya hubieran querido mis niños, los niños de todos nosotros, más próximos que vecinos, los que tuvieron que desaparecer ante mis ojos, de la mano de no sé qué otras manos, hacia no sé qué maldito destino, esos que ambientaban con una simple pelota un pueblo vecindad, una vecindad puerto, vecindad terruño; la morada de cientos de telarañas que también eran vida en esa mi patria, con soniditos de pequeñas voces chorreando las paredes altas de una comunidad bien chida, bien fregada, bien jodida, pero bien chida. Me la arrancaron, y no soy la única que lo sintió, aún cuando ellos, esos, han insistido en llamarla *porquería*.

Los perros de la Condesa casi parecen diferentes a los de otros barrios de la ciudad, se entrenan, toman clases para ser mejores perros y agradar a sus dueños; en realidad es un empeño humano en que el perro sea mejor que ellos y tenga un mejor peinado. ¿Pensarán lo mismo de mí?, no los humanos, por supuesto, de esos nunca me espero nada más o menos razonable. ¿Pensarán? Porque además soy capaz de reconocerles —como un punto a favor de su existencia— que saben distinguirse como iguales entre pelambre y pedigrí. Es más, disfruto mirarlos en su acechanza de nariz delatora, siempre mutua, de olfateo horizontal y despreocupada semejanza de vientres con chichis colgantes, todo como en una danza, muy perruna, pero danza al fin, acariciante sin remedio, para luego, al primer respingo violentarse, con ese gesto tan familiarmente cuadrúpedo, dando fin al *minuet* con la indiferencia de los que se amaron apasionadamente, pero pasando de largo con la misantropía como lugar común. Imito el paseo como si fuera perra de la Condesa, ¿algo podría hacer mejor en estos momentos? ¿Paseándome tan bien con mi perfumada cola y mi collarín antipulgas de última tecnología?

"La mente es un juego macabro de revoluciones instantáneas", solía repetirme el abuelo, mientras lo veía traspasar el infinito a través de ese agujero de su cortina traída de París. Su obsesión, como un puente entre la realidad de su habitación de vecindad y el mundo de afuera, ies increíble imaginar el tamaño de un despierto sueño en un orificio de tela aterciopelada! ¡Uy, a

qué lugares de salones parisinos nos puede transportar en segundos un estúpido pedazo de tela! ¡Qué peregrina y caprichosa es la mente! ¡Qué no vio mi abuelo bajo los cielos de París! El único que ha logrado cruzar el charco, como dicen. "Maldito padre, si no hubiera sido por su imperdonable egoísmo, yo no estaría en estas, trabajando de lo que sea. No nos dejó nada, esas putas lo dejaron en la calle, y ese mil veces maldito vicio". El mismo discurso por tantos años. Mi abuelo nunca aceptó su nueva condición de pobretón, nueva es un decir, porque la "condición" le duró más de cuarenta años y permaneció hasta su muerte, lo mismo que su mal carácter que lo hizo no tener encomio para con la abuela, quien resistió como una verdadera, sí, condesa, a aquella pobreza que cada año prometía disolverse según el politiquillo o relación social que lograba Mendoza en sus borracheras, mismas que nunca trascendieron más allá de eso: ¡Puro elixir de promesas etílicas! ¡Y con ocho hijos! Pero ella, no es que hubiera sido una santa, fue, sin duda, más inteligente. Sí, mi abuela era ese tipo de entes. Se le notaba desde cómo organizaba los objetos

de la casa, hasta en cómo se las ingenia-ba en sentar a los miembros de la familia en las navidades para evitar rencillas. Hay gente como ella, digamos, que nacen con sabiduría ancestral. Yo me daba cuenta de ello, incluso siendo pequeña, de su poder domador ante aquel macho alfa que tuvo de marido a quien encerraba en su dormitorio, y luego este salía con la cabeza gacha, aunque no le duraba mucho su promesa de ser bueno porque, claro, también danzamos como los perros, nos olemos una y otra vez y, sobre todo, respingamos. Por eso y más sé con toda seguridad que ella es quien hubiera merecido mejor vida, ella es quien debió haber ido a París cuando niña y no ese amargado y rencoroso barrigón. Ella es quien me hubiera tarareado algunas canciones de Edith Piaf, ella es quien se hubiera metido al Louvre y me hubiera descrito perfectamente a *La Gioconda*, a la efigie de la libertad en Delacroix, los olores, las risas, el atuendo de las mujeres parisinas, el corte a la *garçon* impuesto por Coco Chanel. Ahora mismo me la imagino narrándome apasionada sobre esos sombreros de los escaparates, sobre los vengeros





paseándose por Champs-Élysées, y hasta de las hormigas y el cielo atravesado por la Torre Eiffel. Mi abuela sabía muchas cosas, pero también fue fiel a su época y nunca se hubiera atrevido a destacar por encima de Mendoza, por eso tuvo una vida paralela, con su marido paralelo, su familia paralela metida en una cajita musical. Creo que fui de las pocas que notó su habilidad imaginativa y sus conocimientos francófonos, rústicos por supuesto, de pésima pronunciación. La ocasión en que se lo pregunté me sacó violentamente de su cocinita y, en medio del patio, como en una escena buñuelasca —con imágenes de aguacero y gato guarecido debajo de unas escaleras cuarteadas—, con una voz muy baja y no por eso menos imperante, me dijo: “Nunca, nunca, mi pequeña Carmela, me vuelvas a preguntar eso”. Nunca entendí. Creo que se comenzaba a dar cuenta de que yo podría ir descubriendo el verdadero paralelismo, ya no en otra dimensión. También, creo, fui la única en saber que llegó a escribir poemas que

luego rompía y tiraba en las alcantarillas cuando salía en las noches por el pan para la cena. “Son versitos tontos, niña”, me decía cuando la pillaba.

—¿Qué son “versitos”?

—Palabritas que van y vienen, que si digo *canción* entonces la combino con *corazón*, pero el chiste de esto es que diga lo que quiero decir, como mensajes secretos.

—¿Entonces tienes secretos? Porque yo también tengo.

—¿De verdad?

—Sí, abuela.

—Aprende a mantenerlos solo para ti.

Sostengo este recuerdo y sigo en una caminata hacia ningún lugar. Este Parque México es un tiovivo del pasado. Quisiera decir que todo sigue igual, pero no es verdad, salvo el heladero y los *krishnas* regalando el mismo arroz con azafrán, porque ahora las bicicletas ya no son rentadas, los patos pretenden ser cisnes, los patines ya no son de cuatro ruedas y los algodones de azúcar ya son azules. ¿Como los príncipes? ¡No puedo más! ¿Cómo podría explicarles lo que pasó? ¿En francés? Ni siquiera sé francés. Ni siquiera pude aventarles piedras, arremeter en contra de unos cuantos hombres con zapatos lustrados. Si ya sabemos que ni siquiera entendieron mi concepto de patria, se rieron cuando grité que esa era nuestra patria,

que no la tiraran, que éramos muchas familias, muchas generaciones, muchas vidas, muchas almas, mucha magia, mucho todo ipara tan mínimos entendimientos! Y ahora me pregunto en qué sitio estuve realmente todos estos años en los que la vecindad me abstraigo, debo dar cuenta de que esta colonia, la de mi entrañable infancia, se convirtió de pronto en un vómito de perros, orines de perros, heces de perro, iperroy mundo! No lo tenía previsto hasta esta misma mañana en la que gritos con tono de desesperación me hicieron salir de mi mundo. Construirán otro edificio, alcancé a escuchar.

Quizás hubiera sido buena idea comprar-me una nieve de limón, una sin experimentos. ¿Con qué dinero?, no lo sé. Ahora te entiendo, abuelo, cuando borracho me decías: “La saliva misma es un trago inefable de tristeza”.

—Te vengo siguiendo.

—Llévame, abuelo, llévame, por favor.

—¿Seguirás con tu soliloquio? Siempre te dije que podrías acabar como tu madre y tu abuela, en el Fray Bernardino.

—Abuelo, no te vayas, por favor. Estoy sola. ¡Abuelo! Tú me prometiste un lugar en donde vivir para siempre.

—Observa a los perros, hija, fieles, nobles, pero tienen colmillos.

—Demasiadas preguntas, demasiadas, tengo demasiadas preguntas, abuelo.

—Ese es tu problema, precisamente ese.

Veo mi reloj y son las nueve de la noche. ¿Cómo en tantas horas se pretende resolver algo que no tiene solución? Quisiera colgármela, a la tristeza, como al tiempo, en un nudo de mascada fina, pero sé que aunque la llame con un diminutivo no volteará, no volteará nadie. Correr, correr, correr como ladronzuela, correr es lo único que se me ocurre, correr por todos las calles con nombres de ciudades de esta colonia irreconocible en medio de este país de muertos. Sentir que corriendo podemos desvanecer nuestro cuerpo y verlo elevarse como la rebaba de esos azules algodones azucarados. Correr como un perro detrás de un sospechoso automóvil negro. No quiero llegar a casa, ¡qué digo casa!, ¡qué digo patria! ¿Qué les diré a los hijos que no tengo cuando me pregunten en dónde viví?: “En un parque, cuando me desalojaron”. ~



La cena

Ileana Garma

No puedo concentrarme... No comas tan rápido. Margarita terminaba una rebanada de pastel mientras en la casa se instalaba el silencio. Su barrio era uno de esos barrios recién construidos, donde las casas son idénticas entre sí y el pasto en los jardines apenas comienza a crecer. No hay árboles y no hay pájaros. Y al final de la calle, el fin del mundo; monte y atardecer.

Madre trabajaba en la mesa. Una página y luego otra y otra. La casa era minúscula y en la mesa para cuatro las libretas de Madre y Margarita lo ocupaban todo.

—No entiendo por qué tienes que comer mientras haces la tarea...

Madre hablaba sin levantar los ojos de sus apuntes, con el marcador rojo en la mano y el ceño fruncido. El techo de aquel lugar era bajo y las ventanas pequeñas, apenas circulaba el aire. Madre tenía la frente húmeda, perlada. Margarita terminó el pastel pero no abría las libretas. A esa hora del día, Madre acababa de llegar del colegio.

—Hija, ¿recuerdas lo que te dijo el doctor?, ¿lo recuerdas?

Padre estaba en el cuarto, leía sobre la cama. Le gustaba silbar bajito mientras trabajaba también en sus apuntes. El sol, casi apagado, estaba saliendo de su habitación.

Fue en el comedor donde llegó primero la noche. Debajo de

las sillas y de los muebles. Los insectos se daban cuenta. Luego en los pasillos y en la cocina, que también era un pasillo.

Madre tomó los papeles y se dirigió a su recámara. Empujó la puerta con el hombro y dejó caer las cosas sobre la cama. Padre dejó de silbar.

—¿No puedes terminar de trabajar en la...?

—Cuando lleguen los exámenes estas tareas no van a servir de nada, todo esto es inútil y yo...

—Quiero... solo quiero terminar de leer esto.

Era una habitación nueva, pequeña y nueva, blanca y nueva, aún sin adornos, sin marcas, solo paredes que nada decían, un poco pálidas por la partida del sol.

—¿Enciendo la luz?

Padre volvió a silbar. En una caja del rincón descansaban los viejos cuadros con bordes de madera, un poco descuidados, que mostraban a la pareja el día de la boda, en el bautizo de la hija, en las vacaciones en la playa.

Padre aún llevaba la corbata. Sus zapatos parecían acabados de lustrar. Silbaba y entrecerraba los ojos para seguir leyendo, a causa de la falta de luz. El viento, que el largo día había vuelto cálido, comenzó a mover la cortina. Padre silbaba en la penumbra, pausadamente, cansado.

Madre tomó sus papeles de la cama y los acomodó en la mesilla de luz. Ahora no hacía más que mirar la pared y golpear su pierna derecha con el marcador, una y otra vez; cerró los ojos.

—Deja de hacer ruido —dijo Padre.

—Cuando tú...

—Deja de hacer ruido.

Madre regresó a la mesa para cuatro. Era una mesa de madera oscura, cubierta por un plástico transparente para evitar su deterioro. Margarita se miraba en un espejo, había un par de platos sucios a su lado y otro lleno de galletas de vainilla con relleno de fresa.

—Recoge esos platos y ve a lavarlos. Recoge esos platos y te acuestas. ¿Terminaste, verdad? Ya es tarde.

ILEANA GARMA (Mérida, Yucatán, 1985) fue becaria del Programa de Fomento a la Creación y Desarrollo Artístico de Yucatán y es egresada de la Sogem. Ha recibido el Premio Nacional de Poesía Joven Jorge Lara, el de Poesía José Díaz Bolio que otorga el Patronato Pro Historia Peninsular de Yucatán, el Nacional de Poesía Francisco Javier Estrada y fue ganadora del torneo de poesía Versodestierro 2009. Ha publicado *Itinerario del agonizante* (Ayuntamiento de Mérida, 2006); dos ediciones del *plaque* de poesía *Y el estado de sí-tío* (Catarsis Literaria el Drenaje, 2010); y el Ayuntamiento de Mérida, 2011) y *7 Obra poética* (Ayuntamiento de Mérida, 2012).





—Ma...
 —Lleva esos platos a la cocina.
 —Eso estoy...
 —¿Qué te pasa?
 —¿No se puede trabajar en esta casa?
 —gritó Padre.
 Margarita entró a la cocina mientras Madre tomaba el espejo.
 Margarita regresó a la mesa con paste-
 litos de chocolate.
 —Me faltan unos problemas de álge-
 bra.
 Mientras comía, algunas migajas caían
 sobre su libreta y se detenía, sacudía la
 libreta sobre el suelo y seguía comiendo
 sin tomar el lápiz. Era un suelo brillante,
 mosaicos blancos y baratos. Madre esta-
 ba frente a ella, mirando las migajas de
 pastel de chocolate sobre los mosaicos
 limpios, nuevos, vulgares.
 —Haz la tarea.
 —Mamá, quiero...
 —Haz la tarea.
 —Quiero...
 —Es la última vez que lo digo, deja de
 comer y termina tu tarea.
 —¡Mamá!
 —¿Qué te está pasando? —dijo Madre
 golpeando el borde de la mesa con las
 dos manos— ¿Qué demonios te está pa-
 sando?
 Madre tomó de nuevo sus cosas y
 se retiró a la habitación. El techo era
 más bajo, las paredes querían tocarse.
 Margarita cerró el cuaderno de matemá-
 ticas.
 Madre entró en la habitación, Padre
 aún llevaba los zapatos que parecían
 acabados de lustrar. Estaba sacando cal-
 cetines de un cajón y los colocaba en
 una maleta casi llena. La oscuridad había
 llegado también a aquel sitio y Madre
 pudo ver el sudor en la frente de Padre,
 en los párpados, en la comisura de sus
 labios.
 —¿Saldrás mañana de comisión?
 —Ya basta.
 Madre echó sus papeles en la cama.
 —No dejes de...
 —No me digas lo que tengo que hacer.
 —Lárgate... lárgate ya.
 Cuando Madre salió del cuarto la ca-

sa se encontraba en completa oscuridad.
 Quiso ir hasta la cocina por un vaso de agua
 pero en el comedor vio a Margarita dormida
 sobre la mesa. Le acarició el rostro, tenía la
 temperatura un poco alta.

—Despierta, vamos a cenar.

Margarita no abrió los ojos.

—Vamos a cenar —repitió Madre con más
 fuerza.

A Madre se le helaron las manos cuando
 vio la manera en que su hija la miraba.

—Vamos, levántate, ¿a dónde quieres ir?

Marga no contestó

—¿A dónde quieres ir?, dime.

—A ningún lado.

Madre caminó hacia la cocina, que era un
 pasillo donde solo una persona podía per-
 manecer a la vez. Abrió el refrigerador. La
 casa, en aquel barrio de casas de juguete,
 diminuta, recién pintada, estaba en penum-
 bras. El viento agitaba la maleza del fin del
 mundo. Madre prendió la estufa, puso un
 sartén con aceite, echó dos salchichas y co-
 menzó a freírlas. Margarita se levantó y fue
 por un par de platos, le dolía el estómago,
 tenía ganas de vomitar.

Madre llevó el sartén con las salchichas al
 comedor y colocó una en cada plato. Su hija
 miró la salchicha, la sostuvo con el tenedor,
 la dejó de nuevo en el plato, sintió que el ai-
 re se colaba por la ventana y se estremeció.

Madre cortó en pequeños pedazos su sal-
 chicha.

Las dos comieron sin decirse nada, len-
 tamente. Las salchichas no estaban bien
 cocidas, eran insípidas, aceitosas. Afuera el
 viento giraba como un tigre hambriento.
 Margarita tomó el espejo para mirarse.

—Mamá, ¿a dónde...?

—Come, tienes que cenar.

Antes de que Marga terminara de comer,
 Madre se levantó y se dirigió a su recámara.
 Estaba cansadísima y al día siguiente ten-
 dría que levantarse temprano para llegar al
 colegio.

Margarita cerró los ojos y durmió sobre la
 mesa. ~

Cuarenta y un cartas Daniela Becerra

La propia existencia se le pierde en
 la de otros. Relatos de amores y
 desilusiones, hijos rebeldes, infide-
 lidades. Llega a casa y apenas se
 reconoce. Las tensiones, las risas,
 las lágrimas que contiene se diluyen con
 las de sus pacientes. Daniel ha dejado
 huella en tantas vidas y nunca logró un
 rasguño en la de Julieta. Durante cierto
 tiempo, ella creyó que se había enamora-
 do, le escribió una serie de cartas que él
 guarda en un closet de su consultorio. Es
 todo lo que le queda de ella. Cuarenta y
 un cartas y un hijo. Después, el silencio.

Era consciente de que el paso de
 Julieta por su vida sería fugaz, a pesar de
 argollas, firmas, testigos y bendición. El
 desasosiego la arrojaba a las habitaciones
 de distintos amantes. Hasta que un día se
 embarazó. Existían posibilidades de que el
 bebé fuera de Daniel, una noche en que
 a medio sueño se acurrucó dormida entre
 sus brazos y lo buscó como quien busca
 un fantasma, un ser ausente y encontró el
 alma abandonada de él. No hubo besos,
 no hubo caricias, solo esa desolación que
 se confundía con el deseo. Tal vez Julio
 fue concebido entonces, así quiere creerlo
 Daniel. Un encuentro en medio de meses
 de desencuentro. El cuerpo de él en su
 desesperación por permanecer en ella.

Ante la alegría por la noticia del em-
 barazo, su mejor amigo lo cuestiona, co-
 nociendo a Julieta el papá podría ser el
 profesor de yoga, el gurú de la meditación
 tibetana o el arquitecto del primer piso. Él
 también lo sabe y calla las especulaciones
 con una mirada glacial. Daniel quiere ser
 padre de un hijo de ella, un vínculo a pe-
 sar de su segura partida. No importa si el
 niño no comparte con él los bucles dora-
 dos, el difuso tono de sus ojos verde-miel

DANIELA BECERRA (Ciudad de México, 1968)
 ha escrito durante años en diversas publicaciones
 como *El Financiero*, *Reforma*, *Elle* y *Harper's*
Bazaar. Fue editora del libro *Alcanzando el vuelo: Responsabilidad social en la empresa* editado
 por CEMEFI y Celanese. Estudió la licenciatura en
 Ciencias de la Comunicación en la UIA y una maestría
 en Desarrollo Humano en las Organizaciones. Ha
 participado en diversos talleres literarios.

o la pasión por la filosofía. Lo que cuenta es que un pedacito de ella estará bordado para siempre en su vida.

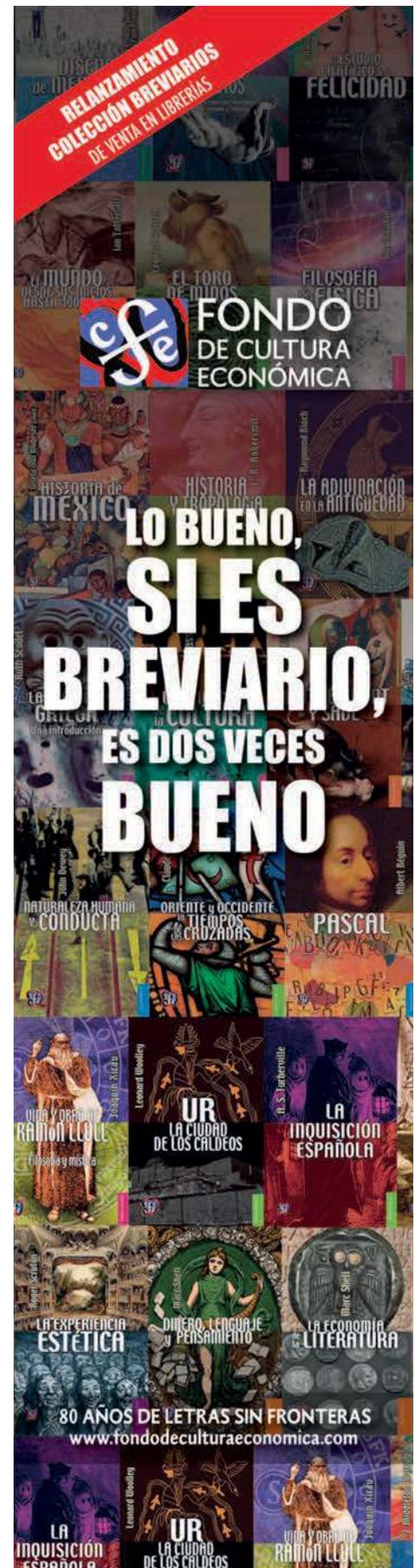
Daniel teme que no quiera seguir con el embarazo. Julieta duda un poco. Tal vez ella cree que es hijo del fantasma al que caza sin tino o tal vez tiene miedo de abortar, al final deja pasar el tiempo y se toma tantos meses en decidir, que el bebé asume su propio destino. Y ese destino es crecer hecho un ovillo, hacerse de deditos, de una gran cabeza y de piernas largas. Daniel la acompaña a los ultrasonidos y se enternece con las patadas del pequeño. Cuando ella se ha dormido acerca su oído al vientre enorme. Tiene miedo de los tacones que usa Julieta, del cigarro que no suelta, de las cervezas sin medida, de las llamadas a cualquier hora. Miente a las amigas, la esconde del vecino y de los instructores de yoga. Pero ni el cerco más grande logra que la melancolía le pertenezca. Algo en ella no se asienta. Le propone una larga estancia en la playa, sin resultado. Con su panza a cuestas, desaparece en los bares de la colonia Roma. Cuando regresa de trabajar, Daniel la busca entre las risas y coqueteos de las terrazas. Se asusta cada vez que cree verla. Descubre de pronto que el mundo está lleno de embarazadas que exhiben su vientre con entalladas playeras, que devoran con avidez mangos enchilados y se recuestan en el hombro de sus parejas. Daniel no toca a Julieta, mas que cuando está dormida. Con cuidado para no despertarla, acomoda la cara en un hueco entre la clavícula y el cuello, cierra los ojos y la huele. Imagina que ella sonrír.

Durante el día confronta a mujeres engañadas, da ánimos a enfermos terminales, rescata la autoestima de adolescentes, cura lesiones con sus palabras. Por las noches sus propias heridas duelen y no hay nadie para ayudarlo a cerrarlas. Intenta hablar con algún amigo, pero las chelas, el fútbol, los negocios y las conquistas acaparan

la conversación. Las *viejas* como tema, nunca las mujeres con sus recovecos infranqueables.

Después de la cesárea, Julieta debe reposar. Se ha negado a amamantar al bebé y Daniel ha aprendido a darle el biberón. Cada día de la cuarentena, él relee una de las cartas que ella le escribió. Las recita por las noches, en voz alta, cuando está dormida, y pretende que sus propias palabras vuelvan a conducirla hacia él. Por las mañanas busca en su rostro señales de la lectura, un guiño cómplice o alguna sonrisa extrañada. Sin embargo, solamente están esos ojos que se han ido vaciando y el ansia por las cervezas y los mezcales que va en aumento.

El día cuarenta llega. Todavía falta una carta que no ha leído. Ella ni siquiera se lleva su ropa. Lo deja a él con el rastro de su olor y su ausencia. La espera una noche, otra también. Teme que Julio desaparezca, que ella venga por él, que algún otro lo reclame. De la colonia Condesa, se muda lejos. Su bebé crece y los fantasmas también. Por el día sigue sanando heridas, por las noches encuentra refugio en Julio para las suyas. El niño tiene los labios de la madre sin su evasiva sonrisa y los ojos negros sin la nostalgia. Algunas veces se miran juntos al espejo, el padre rastrea en el hijo los rasgos de la continuidad. Encuentra el mentón del profesor de yoga, las orejas del instructor de meditación y la frente del arquitecto vecino. Demasiadas presencias en un cuerpo tan pequeño. Cuando Julio da el primer paso, cuenta exactamente trescientos cuarenta y cinco días desde que ella se fue. Ya no la busca en los sitios de moda o entre el barullo nocturno de algún restaurante. Solamente hay un lugar donde puede encontrarla. El móvil de estrellas da vueltas sobre la cuna, la música de Cri-Cri de fondo, la cenefa de barcos y piratas rodea la habitación. Él se acomoda en el sofá azul entre dos osos y un conejo de peluche. Toma la mano de Julio, y con voz baja lee la última carta. ~





Ondas fúnebres

Teófilo Huerta

A Emilio Ebergenyi
(1950-2005)

La modulada y agradable voz del locutor cautivaron a la anciana, y por ello no renunciaba a dejar prendido su aparato radiofónico durante toda la noche.

El locutor cubría con entusiasmo el turno de las diez de la noche a las cuatro de la madrugada y la anciana lo escuchaba hasta las dos, cuando generalmente conciliaba el sueño.

El locutor tenía un estilo ameno para opinar sobre cualquier tema e intercalaba su discurso con las románticas piezas instrumentales. Lo mismo leía un poema o hacía una reflexión filosófica que comentaba lo pasajero de la vida cotidiana.

La anciana estaba encantada y, diestra con las herramientas cibernéticas, comunicaba con frecuencia sus opiniones al locutor. La línea telefónica también se abría regularmente al público, sin embargo, cuando ella marcaba siempre sonaba ocupado y prefería concentrarse en la programación.

Pero un día, tras digitar el número, la llamada entró, una asistente la atendió para corroborar sus datos y, tras unos minutos, la comunicaron con la varonil voz. Emocionada pero sin perder el aplomo, saludó al joven y después le expresó su sentir:

—Ay, joven, de verdad es usted un encanto y siempre me hace la noche; su compañía me relaja y viera qué tranquila duermo.

—Muchas gracias, señora, esa es nuestra misión, hacerles pasar unas horas agradables.

—Pero es que su voz no es escandalosa ni chocante, se le escucha a usted muy auténtico y sabe hablar de todos los temas.

—Bueno, doña Luz, nos preparamos un poquito y nuestro objetivo no es adoctrinar, moralizar ni nada por el estilo, simplemente platicar entre amigos y pasar un rato agradable.

—No se imagina lo que significa para mí escucharlo, de veras, cuando me muera quiero que su voz me acompañe.

—Lucecita, falta mucho para eso y mejor sigamos acompañándonos todas las noches.

Y así, doña Luz tuvo una velada inolvidable y las sucesivas jornadas fueron más intensas en su admiración por el locutor y su pasión por el espacio radial. De todos modos, no olvidó la idea que transmitió a sus familiares:

—En serio, cuando yo muera quiero que pongan junto a mi caja mi radio encendido en mi estación favorita.

Nadie le negó su derecho a la vieja que lo reiteró cuantas veces pudo sin dejar que alguno de sus nietos bromeara al respecto.

—Ay, abue, primero se acaba tu programación que tú.

Pero el tiempo no perdona y, después de un par de años, doña Luz falleció en una fría tarde de otoño. Terminó sus días mientras dormía la siesta en su mecedora.

Tras los preparativos de ocasión, Luz fue transportada en el respectivo ataúd y carroza hasta "La Aurora", la agencia seleccionada. Su cuerpo fue preparado y su caja colocada al centro de la capilla número cuatro.

El mismo nieto bromista fue quien cumplió al pie de la letra el deseo de su abuela y, con sentimientos conjugados de dolor, rabia y resignación, sorbiendo su nariz, colocó

el mediano aparato receptor de radio y lo encendió a un volumen regular.

Familiares y amigos, consternados y fascinados con el acto, en lugar de rezar atendieron la audición. Una pieza de jazz llenó la atmósfera de serenidad. La música parecía no terminar hasta que vino el breve silencio de rigor previo a la locución. Con un halo místico todos quedaron expectantes, deseosos de escuchar al carismático comunicador y hasta quisieron depositar su fe, como si su mágica voz pudiera devolverle la vida a la anciana.

Sorpresivamente, una locutora dio las buenas noches y sacó a todos de su sosiego; extrañados pensaron que la sintonía estaba errada, pero la mujer pronto los sacó de dudas:

—Queridos radioescuchas, con profundo pesar debo anunciarles que mi compañero Emigdio Escalante ya no podrá estar con nosotros... —un suspiro medió en su alocución— él ha partido hace unas horas a un ámbito mucho más tranquilo y acogedor, seguramente acompañado de notas y acordes musicales que sembró en su espíritu. Aquellos interesados en acompañarle en su despedida, desde estos momentos su cuerpo está siendo velado en la agencia funeraria "La Aurora", en la capilla número tres.

Las respectivas miradas de familiares y amigos de doña Luz se encontraron entre sí asombradas, y después se depositaron en el féretro y particularmente en el aparato receptor de cuya bocina surgió tenuemente la voz de Emigdio en una remembranza que los colaboradores de la emisora quisieron hacer.

Después, cuando al radio se le terminaron las pilas, esa voz también se apagó. ~



TEÓFILO HUERTA (Ciudad de México, 1956) es escritor y periodista. Ha publicado *La segunda muerte y otros cuentos* (Plaza y Valdés, 2011) y el cuento "Lectura fatal" en la antología *2099-b* (Irreverentes, 2013).

ESPACIOS Y CARACTERES

Teatro rápido y fútbol de cámara

Flavio González Mello

En alguna ocasión, el director escénico Rodrigo Johnson propuso una comparación entre los géneros dramáticos y los espectáculos deportivos, según la cual el fútbol correspondería a la lógica competitiva del melodrama, mientras que la tragedia —con sus vértigos, catarsis y desmesuras— solo podría encontrar parangón en una corrida de toros.¹ Para entender la manera en que se construye el melodrama, en efecto, resulta útil la comparación con el fútbol, no solo porque ambos comparten un mecanismo central basado en el antagonismo, con rivales claramente diferenciados que, al inicio del juego o del drama, están razonablemente equilibrados; sino, también, por la manera en que el público se relaciona con el espectáculo: asumiendo un bando, del que se desea ciegamente su victoria, mientras que el rival es descalificado a priori como tramposo, corrupto o, simplemente, puto.

No es extraño que Pelé haya protagonizado al menos un par de melodramas cinematográficos. En uno de ellos, *Escape a la victoria*, derrota en la cancha a los malvados nazis. El otro, un documental rebosante de melcocha que narra su trayectoria desde los barrios pobres hasta la cima del éxito, plantea su biografía como un melodrama con final feliz; o, como les gusta decir a los hinchas de Luisa Josefina Hernández, como una “tragedia de sublimación” (en este caso, la tragedia sería la de Maracanã, y la sublimación, la del Azteca en México 70).

Maradona, en cambio, es el pícaro por excelencia: un vicioso empedernido que a cada rato nos sorprende con alguna imaginativa trapacería como la “mano de Dios”. Vaya diálogo memorable, vaya “bocadillo” actoral el de aquella declaración, al término del partido contra Inglaterra en el Mundial de 1986, en la que Diego Armando prácticamente se equiparó con un Prometeo al-

biceleste, responsable de robarle el balón a los dioses del fútbol para compartirlo con nosotros, pobres mortales. Lo que ese gol nos sigue provocando no es admiración ni gritos desaforados, sino una sonrisa, con la que festejamos que David haya podido doblegar a Goliat —no importa si fue a la buena o a la mala—; que, en esa ficción que llamamos fútbol, Argentina sí haya ganado la Guerra de las Malvinas. El fútbol es un mundo alterno, una realidad posible aunque improbable, en la que incluso México, algunas veces, puede derrotar al vecino que le quitó la mitad de su territorio; aunque en Concacaf el enfoque imperante es la imitación aristotélica de la realidad: el “si hubiera tenido más parque” del general Anaya bien podría haber sido pronunciado por Miguel Mejía Barón, el Vasco Aguirre o cualquier otro de nuestros caudillos futbolísticos gloriosamente derrotados.

En México también hemos acuñado nuestros propios tipos cómicos, aunque menos fascinantes y mucho más vulgares que el *Pelusa*. El caso de los cachirules, a fines de los ochenta, obedeció a todas las características del género: vicios que son descubiertos, expuestos al escarnio y —cosa rara— castigados por la FIFA; incluso obedece a la que, según Chespirito, sería la regla de oro para hacer reír: usar palabras con la letra *ch* (lo cual me hace sospechar que el *Chicharito* Hernández, con su uniforme rojo y su escudo amarillo del Manchester en el pecho, sea

un personaje inventado por el propio Gómez Bolaños). Solo faltaron las risas grabadas para convertir el asunto en un programa más de la barra cómica del canal 2.

Hay que decir, sin embargo, que el género por excelencia de nuestro fútbol es la pieza; género, por cierto, del que no se habla en ningún otro país del mundo, como tampoco de nuestro balompié. Más allá de que muchos partidos de la liga mx merezcan las mismas acusaciones que la crítica decimonónica le formulaba a los textos de Chéjov —que en ellos no pasa nada—, la pieza es nuestro género futbolístico porque su tema central es el fracaso. Aunque cineastas llenos de un optimismo neopositivista como Olallo Rubio, el director de *La ilusión nacional*, quieran entonar un himno a la imparable evolución que nos llevará a levantar la copa FIFA, el fut mexicano responde a otros resortes: sus verdaderos protagonistas no son héroes melodramáticos, ni siquiera trágicos, sino una bola de indolentes veraneantes —nosotros, los fanáticos— que cada cuatro años nos consolamos de la previsible eliminación pensando que si hubieran metido a Hugo Sánchez, y si no nos hubieran marcado ese penal...

La comparación entre fútbol y géneros dramáticos puede parecer un ejercicio arbitrario, pero parte de la existencia de una dimensión estética en el fútbol. Aunque el marcador le otorgue una apariencia de objetividad, se trata, en gran medida, de un

Dramaturgo, guionista y director de cine y de teatro, FLAVIO GONZÁLEZ MELLO (Ciudad de México, 1967) estudió en el CUEC de la UNAM y en el CCC del CNA. Algunas de sus obras teatrales son *1822, el año que fuimos imperio*; *Lascuráin o la brevedad del poder* y *El padre pródigo*. En 2001 publicó el libro de cuentos *El teatro de Carpa y otros documentos extraviados*. En 1996 ganó el Premio Ariel por su película *Domingo siete*.





deporte de apreciación; y no solo por los errores del árbitro (el villano indispensable para todo melodrama), sino por los debates que suscita entre sus espectadores. ¿Es Messi el nuevo Maradona? ¿Fue James el mejor jugador del Mundial? ¿Era superior Maradona o Pelé? Existe en el fútbol, como en el teatro, una multiplicidad de lecturas posibles a partir de la misma secuencia de eventos. Cada quien ve un partido diferente. Para algunos, el Alemania-Italia de la semifinal de la Eurocopa 2012 fue un emocionante duelo de estrategias ofensivas; para otros, se trató de la aburrida demostración del *catenaccio* de siempre. Cuando la subjetividad entra en juego, se abre la puerta que conduce a la experiencia estética, pero también a la manipulación mediática. Y a los lugares comunes: con qué facilidad nos unimos al coro de gesticuladores que le canta al “juego bonito” de Brasil (aunque sea infinitamente más aburrido que el *catenaccio*) y repite incansablemente que “el fútbol es un juego de once contra once en el que siempre gana Alemania” (frase que representa el triunfo ideológico de Goebbels, según el cual bastaba con repetir mil veces una mentira para convertirla en verdad incontrovertible).

Chéjov y Stanislavsky aborrecían los clichés, en tanto máscaras que ocultan la verdad. En el esquema melodramáticamente maniqueo del fútbol, quien dice una verdad incómoda —como, por ejemplo, que no perdimos contra Holanda por un dudoso penal, sino por nuestra crónica incapacidad de consolidar un resultado; o, simplemente, que sí era penal— comete una autoinmolación digna del Coriolano de Shakespeare, y queda condenado al ostracismo y etiquetado como *enemigo del pueblo*.

Cambiamos de cancha. Hasta aquí hemos equiparado el fútbol con el arte, aplicándole ciertos conceptos de teoría dramática; tratemos de invertir los términos y preguntémoslos: si el teatro mexicano fuera fútbol, ¿qué clase de liga tendría? ¿Qué estrategias propondría?

Una primera similitud es que, hoy en día, para un director escénico, juntar para un ensayo a todos sus actores —cuyas agendas están repletas de llamados de cine, grabaciones de telenovela, funciones infantiles y temporadas de teatro escolar— resulta tan complicado como para el director técnico de la selección entrenar con sus jugadores, a los que solo puede tener juntos (generalmente, exhaustos) unos pocos días antes de la competencia. La manera de enfrentar el problema, en ambos casos, suele ser un aburrido parado defensivo... y el resultado, una previsible goleada en contra. La selec-

ción alemana, en cambio, con su continuidad de entrenador y de programa deportivo, con sus estrategias de mediano y largo plazo, es como esas invencibles compañías teatrales teutonas cuyos espectáculos nos dejan pasmados cada vez que vienen al Cervantino.

Nuestra liga, la teatral, es de fútbol siete: practica un fútbol de cámara, minimalista, que no solo apuesta por reducir cada vez más el número de jugadores, sino la duración de sus temporadas y los aforos de sus tribunas. Si te dan el Estadio Azteca, sientas al público alrededor del córner y juegas ahí una cascarita. También la duración de los partidos va a la baja: para no fatigar al respetable, es frecuente que se elimine el medio tiempo y se juegue de corrido un partido de cuarenta o cincuenta minutos. No vaya a ser que, durante el intermedio, se nos vacíen las tribunas.

Cuando escucho a algún colega quejándose de que una obra dure más de hora y media, o de que tenga intermedio, no puedo evitar una cierta extrañeza. Por supuesto, un partido —o una obra— donde todos los jugadores salen a buscar el empate es un suplicio, ya sea que dure tres horas o quince minutos. Pero, de niño, nada deseaba con más fuerza que un encuentro emocionante se fuera a tiempos extras, y a tandas de penales (de preferencia sin muerte súbita, como en aquella final juvenil de 1977, en la que México fue derrotado por la URSS). Del mismo modo, cuando el verdadero teatro sucede, lo único que quiero es que se prolongue. ¿A quién se le ocurriría criticar al Juego del Siglo “porque le sobró una hora”?

En el estilo de juego, lo que impera en nuestro teatro son las viejas novedades importadas de Alemania y otras ligas de primer mundo; como el teatro narrativo, cuyo equivalente futbolístico sería que los jugadores, en lugar de patear la pelota hacia la portería, tomaran un micrófono y describieran todo lo que deberían estar haciendo. Pelé transformado en el Perro Bermúdez.

Y en cuanto a las reglas... Hoy en día está muy extendida la idea de que estas son lo opuesto del arte. Curiosamente, nadie piensa que el “gol del siglo” de Maradona en el 86 haya sido menos hermoso por haberse desarrollado dentro del rígido corsé de las reglas de la FIFA, ni califica a la anotación que definió la final del Mundial de Brasil de “poco emocionante” debido a que Götze no se hallaba en posición adelantada. La idea del arte como el espacio donde se trasgreden todas las reglas suele ignorar la utilidad que estas tienen para establecer un área común de juego con el público: los límites de la

cancha. En el artículo al que me referí al inicio, Rodrigo Johnson citaba una reflexión de Bertolt Brecht (quien, por cierto, de joven era idéntico al artillero Klose):

El deterioro del público de nuestros teatros se debe a que ni el teatro ni el público tienen una idea clara de lo que debe acontecer. En los estadios, la gente que paga su entrada sabe exactamente qué va a suceder, y una vez instalada, lo que se desarrolla ante su vista es exactamente el espectáculo esperado.

Hablemos, pues, del público. O de la afición, término usual en el fútbol aunque sonaría extraño en el teatro, donde solo es empleado para denominar —de manera casi siempre peyorativa— al teatro hecho por quienes no se dedican profesionalmente a las tablas: el equivalente escénico del fútbol llanero. Las ligas llaneras son de aficionados, en el doble sentido de que sus jugadores no son profesionales y, al mismo tiempo, es la misma gente que llena los estadios donde juegan los equipos profesionales. El teatro de aficionados a veces cumple la función de las fuerzas básicas en el fútbol, en tanto que de ahí surgen muchos de los futuros profesionales; pero, sobre todo, es el ámbito donde se forma el público de los teatros profesionales. Y, aunque parecería ocioso comparar un partido llanero con otro de primera división, con frecuencia se da el caso de que el primero sea mucho más emocionante que el segundo, pues a los aficionados —con una técnica y una preparación inferiores que las de los profesionales— nadie los obliga a jugar. No hay una fama que mantener, ni un traspaso millonario que justificar, simplemente lo hacen porque les gusta. Igual que los grupos de teatro *amateur*.

No se trata, pues, de cuántos espectadores acudan a las gradas, sino de cuánto le importe a la gente su fútbol, o su teatro. Las butacas vacías, desde luego, pueden ser un síntoma de desinterés. Y, así como los cronistas deportivos le echan la culpa de la eliminación del tricolor al error de un árbitro, los teatreros le achacamos la escasez de público al Mundial, a la liguilla, a la final del fútbol mexicano o a que esa noche es la entrega de los premios Oscar. Sería interesante que el público, de vez en cuando, abucheara las malas puestas en escena, como hace en los estadios cuando los jugadores no demuestran ganas de tocar el balón. ~

¹ Rodrigo Johnson, *Hacia un teatro taurino*, publicado en la revista *Papeles celtas*, no. 1, México, noviembre de 1989.

MANUAL PARA ZURDOS (miscelánea) Claudio Isaac

La risa de Robben

Cuando se lo propone —cosa que ocurre frecuentemente—, el futbolista holandés Arjen Robben redobla la zancada y con esa aceleración supera todo obstáculo, esquiva a dos o tres oponentes y libra sus patadas saltando con destreza de cabrito para continuar su camino hacia el gol. En otras ocasiones, solo porque le viene en gana, su estrategia consiste en lanzarse al césped fingiendo que un rival le ha metido un traspie. Luego observa la reacción del árbitro para ver si marcará una sanción a su favor o dejará pasar la jugada como si nada. Cuando sucede lo segundo, sonríe como diciendo: *no me creyeron* y con ese gesto el jugador ingresa a la categoría más peligrosa que pueda existir según lo que establece el historiador y filósofo Johan Huizinga (también holandés) en su célebre tratado *Homo Ludens*, en el que plantea que lo que define a la especie humana es precisamente la capacidad de juego.

Huizinga afirma que existen los jugadores tramposos, los que cometen faltas por chupucería: a ellos se les perdona fácilmente la actuación fallida porque no deja mayor cicatriz en el desarrollo del partido. En cambio existe el jugador al que llama *spielverderber* (aguafiestas), que se sale de las reglas del juego con plena conciencia y por ello turba, humilla y desconcierta a los demás participantes del evento pues lo que demuestra con esa actitud en que luce un inaudito conocimiento de causa es que las reglas son una convención frágil y que la consistencia del juego mismo es relativa o de plano ilusoria, que puede resquebrajarse en cualquier momento. Es difícil, siempre según Huizinga, llegar a perdonar a este tipo de jugador que infringe los códigos a sabiendas y con irreverencia pues ha cuestionado el andamiaje que sustenta la actividad lúdica en sí, ha echado a perder la fiesta.

En efecto, aún sabiendo que en el reciente Mundial de Fútbol el equipo mexicano

perdió ante el holandés por una decisión errada del árbitro, nuestros connacionales optan por fijar la culpabilidad en Robben y concentrar sobre su figura un odio nunca visto, al grado de cegarse ante el hecho contundente de que se trata de un atleta colosal con habilidades pasmosas que, en última instancia, son la miga del espectáculo: lo nutren de vitalidad pura, le aportan destellos inolvidables.

La risa de Robben delata escepticismo respecto a esa idea peregrina de un orden prístino y perfecto en el juego. El *homo ludens* es pleno solo cuando también es *homo ridens*.

Como un pastel vienés

Tras una película deliciosa como *Un reino bajo la luna* (*Moonrise Kingdom*, 2012), el particularísimo director Wes Anderson entrega este año *Gran Hotel Budapest*, obra en la que avanza un tramo más en lo que es la elaboración de una estética abigarrada, de geometrías complejas, a menudo de

rotundas simetrías y un manejo cromático que se torna cómplice de la asumida artificialidad de una atmósfera que oscila entre el ensueño, el cuento de hadas y la novela de aventuras.

En un episodio del divertido film, uno de los personajes protagónicos va a dar a la cárcel. Siguiendo los pasos del socorrido recurso narrativo, su novia, que es repostera, le prepara un pastel que va relleno de limas de metal y utensilios para el escape. El pastel libra intacto la aduana carcelaria porque el inspector en turno se embelesa con la delicada pieza de repostería y se siente incapaz de tocarla, dañando su ornamentación exquisita. Pareciera que en más de un sentido ese pastel simboliza a la película misma. De alguna manera, lo recién referido me remite a su vez a un dicho de Alfred Hitchcock desafiando a los críticos de la era del cine comprometido: "Algunos cineastas pretenden que sus películas sean trozos de la realidad, yo prefiero que las mías sean trozos de pastel".



Escritor, artista plástico y cineasta, CLAUDIO ISAAC (1957) es autor de *Alma húmeda*; *Otro enero*; *Luis Buñuel: a mediodía*; *Cenizas de mi padre*, y *Regreso al sueño*. Su novela más reciente se titula *El tercer deseo* (Juan Pablos Editor, 2012).



La inspiración

En los créditos de *Gran Hotel Budapest*, Anderson aclara que el guión está inspirado en diversos textos de Stefan Zweig. Eso me desconcertó pues, si bien la geografía y algunos caracteres de la película pudieran coincidir con la indole del mundo narrativo del escritor austriaco, el tono no parece cercano ya que la comedia no es su fuerte, los relatos y novelas del autor más bien tienden a lo dramático, o, mejor aún, a cierto registro melodramático que —a riesgo de crear una paradoja— podría calificarse de *freudiano*: aquellos giros argumentales que en historias de pasión de tiempos anteriores podían atribuírsele al destino o a un mal hado, en la mecánica de Zweig se le atribuyen a los imperativos del inconsciente: cada persona es víctima de las pulsiones de su propio inconsciente.

Desde luego, en su aguda capacidad de observación, la prosa de Stefan Zweig conlleva una carga fuerte de humor, y este humor declina ser despiadado y prefiere comprender a los personajes y compadecerlos en sus debilidades y faltas: ese espíritu sí prevalece en la película, de tal manera que el humanismo del autor se puede percibir en la médula de *Gran Hotel*...

Repaso

Como sea, lo anterior me despertó curiosidad y me llevó a un repaso de Zweig, autor favorito de nuestros abuelos y en alguna medida olvidado tras décadas de popularidad mundial. Dije abuelos en plural pero sería justo detenerme en la figura de mi abuela, que no era sino lectora ocasional de versos de Amado Nervo y Juan de Dios Peza pero que suspiraba por algunas historias en prosa como *Carta de una desconocida* y, sobre todo, *Amok*, título cuya sonoridad misteriosa me causaba inquietud desde la infancia. Lo que encuentro ahora es un autor que ante todo se da a querer: respira en las páginas el gentil ser humano que fue. En una época de vanguardias, literatura experimental y tantas veces hermética, su apuesta es por la eficacia narrativa y jamás pierde la transparencia, es accesible en todo momento por más que toque profundidades cavernosas. En tal caso se da en él la extraña coexistencia de una sutileza inigualable de estilo y, al mismo tiempo, una tendencia a la sobreexplicación: ninguno de los acontecimientos queda en una zona desvaída por más que los perfiles psicológicos se presten a múltiples interpretaciones. El lenguaje es florido, la descripción es matizada pero siempre poderosa, mas lo justo es destacar la formidable capaci-

dad de urdir tramas, de estructurar las narraciones de tal modo que el interés nunca decaiga y el ardor dramático permanezca a flor de piel. Para fortalecer su mirada crítica, Zweig toma recursos de su tiempo, como la recientemente aparecida teoría psicoanalítica, y en términos literarios se entrega a una introspección radical que sin embargo no abreva en el monólogo interior, como es el caso de su contemporáneo, el sagaz Arthur Schnitzler. No posee la impronta espiritual o la carga de simbolismo de Hesse y, a diferencia de Mann, su disección de los caracteres no abandona el área de empatía. Es un curioso autor que sabe mirar con sapiencia al mundo moderno pero en esencia pertenece a la era que agoniza. Quizá por eso su suicidio resulta en cierta medida explicable, hasta razonable, como plantearía Dostoievski. Había logrado evadir a tiempo a los nazis en Europa y sin embargo se sentía expuesto y perdido, incluso en su refugio sudamericano. Significativamente, sus memorias se titulan *El mundo de ayer*.

Los ideales perdidos

Tras el celeberrimo caso de Robben y la jugada que truncó la trayectoria del equipo mexicano en el pasado Mundial de Fútbol se ha escuchado la argumentación de que “todos los profesionales tratan de engañar al árbitro escenificando caídas aparatosas”. Se expresa ahí una visión pragmática que pasa por alto la ética deportiva: el que todos lo hagan no quiere decir que esté bien. ¿Pero qué se puede hacer? La posibilidad de que el fútbol regrese a un estadio menos contaminado de mañas se antoja tan imposible como lograr que en las guerras actuales los ejércitos se disparen entre sí dándose la cara como en las batallas decimonónicas. Los ideales de caballeridad entre rivales se perdieron hace mucho pero tal vez algún código más justo pueda establecerse si la realidad sucia se asume como tal y abandona las hipocresías de la todopoderosa FIFA.

Frase del mes

“También la pausa forma parte de la música.”

Stefan Zweig

El pulso del auditorio

Cuando uno piensa en los conciertos de Keith Jarrett como solista es natural concebir que el pianista está ensimismado, improvisando en un trance que lo aísla del mundo entero. Ha sido revelador para mí ver un pietaje del concierto que dio en Tokio en el 2012, en el que durante la ejecución de una pieza va alcanzando acordes conclusivos, hace una pausa breve y está a punto de atacar de nuevo las notas agudas del piano cuando el público se vierte en un aplauso general, como reconociendo que ese fue el final: reaccionando en instantes, Jarrett se retrae, retira las manos que se aproximaban al teclado y acata con humildad sabia el dictamen de sus escuchas, la pieza ha terminado. Un gesto de sensibilidad tal confirma que el auditorio es una contraparte del proceso creativo, que el público en vivo es una especie de caja de resonancia y que el músico está alerta a su pulso, trabaja no solo para él sino con él. El trozo filmico del concierto documenta un momento conmovedor y precioso donde artista y público se entrelazan, se hermanan verídica, palpablemente.

La última y nos vamos

El pasado julio murió el bienamado contrabajista Charlie Haden, colaborador de Jarrett desde 1967. Tras un largo paréntesis, los músicos volvieron a trabajar juntos como dúo en el álbum *Jasmine* (2010) que recoge piezas del repertorio popular norteamericano en una modalidad pausada y reflexiva. Su disco postrero, también con Jarrett, tiene el apto título de *Last dance* y apareció en junio: queda como epitafio a la trayectoria de un hombre que supo mantenerse humilde hasta el último día. Excéntrico y temperamental, sí, pero humilde. Significativamente, su composición más conocida y de la que existen más variadas versiones se titula *Silence*. ~

CUADERNO DE NOTAS

Roberto Saviano, el nuevo recluta

Gregorio Ortega Molina

Tarde, muy tarde caigo en cuenta de que todos, salvo los auténticos, verdaderos hombres de poder, somos reclutas. El último reclutado de importancia es Roberto Saviano, se deduce después de la lectura de *CeroCeroCero: Cómo la cocaína gobierna el mundo*.

Saviano es víctima de sus muy personales pulsiones: la fama y el reconocimiento público como respuesta a la sentencia de muerte que gravita sobre su cabeza, a consecuencia de la publicación de *Gomorra*. Cuando investigó y escribió sobre las mafias de la moda y el mercado laboral en Nápoles, Roberto Saviano era un escritor independiente. Quizá de haber leído el primer párrafo de *El juego*

Escritor y periodista, GREGORIO ORTEGA MOLINA (Ciudad de México, 1948) ha sabido conciliar las exigencias de su trabajo como comunicador en ámbitos públicos y privados —en 1996 recibió el Premio José Pagés Llergo en el área de reportaje— con un gusto decantado por las letras, en particular las francesas, que en su momento lo llevó a estudiarlas en la Universidad de París. Entre sus obras publicadas se cuentan las novelas *Estado de gracia*, *Los círculos de poder*, *La maga* y *Crímenes de familia*. También es autor de ensayos como *¿El fin de la Revolución Mexicana?* y *Las muertas de Ciudad Juárez*.

del ángel, donde Carlos Ruiz Zafón se disculpa con los lectores y su editor por lo mediocre de la narración, de la historia, hubiera resistido a la tentación de ser reclutado:

Un escritor nunca olvida la primera vez que acepta unas monedas o un elogio a cambio de una historia. Nunca olvida la primera vez que siente el dulce veneno de la vanidad en la sangre y cree que, si consigue que nadie descubra su falta de talento, el sueño de la literatura será capaz de poner techo sobre su cabeza, un plato caliente al final del día y lo que más anhela: su nombre impreso en un miserable pedazo de papel que seguramente vivirá más que él. Un escritor está condenado a recordar ese momento, porque para entonces está perdido y su alma tiene precio.

Salman Rushdie —primera víctima contemporánea de su propia creación literaria— evitó ser reclutado. Bajo la sombra de la amenaza también palideció su imaginación. Los ayatolas lo hicieron un fenómeno de ventas.

Con Saviano sucedió lo contrario, lo que demuestra que los integrantes del crimen organizado conocen más el comportamien-

to del ser humano que los administradores de la fe, cualquiera que esta sea. Primero se convirtió en un fenómeno de ventas, después decidieron, sus propios confidentes, quienes le proporcionaron la información, que era necesario poner un precio a su cabeza.

CeroCeroCero es, como *Gomorra*, un amplio reportaje periodístico, una crónica de sucesos publicados, en mayor o menor medida, en distintos periódicos de diferentes países, ordenados para una fácil comprensión del lector y —es la diferencia— de acuerdo a los intereses de sus informantes. Si en su primer libro, Saviano decidió el qué, cuándo y cómo, en la denuncia contra la cocaína todo indica que decidieron por él.

Para que el nuevo reportaje de Saviano resultara creíble, sus reclutadores lo convencieron de mezclar algunas verdades con muchas mentiras, trastocar la trascendencia y lo irreversible de los sucesos a efecto de convencer a los lectores de la importancia que los narcotraficantes mexicanos tienen, en este momento, en el mundo del crimen, constituido por la delincuencia organizada y las instituciones financieras y bancarias de Estados Unidos.





Sostiene Saviano una mentira tan grande como un garbanzo de a libra: fue en México donde se diseñó la importancia comercial y económica de la cocaína, capaz de producir miles de millones de dólares útiles a la especulación, y necesarios para rescatar a los bancos y a no pocas instituciones bursátiles de la crisis financiera de 2008. Afirma, con todo desparpajo, que ese cerebro pertenece a Miguel Ángel Félix Gallardo. ¿Será?

Otra distorsión histórica del tejemaneje que se traen entre los gobiernos de las democracias y la delincuencia organizada es el empeño mostrado para convertir a Enrique “Kiki” Camarena Salazar, de un policía corrupto y mediocre, en un ingenioso infiltrado entre los miembros del cártel de Guadalajara, solitario y sin recursos, víctima de la ferocidad de Rafael Caro Quintero, Ernesto “Don Neto” Fonseca Álvarez, Miguel Ángel Félix Gallardo, Rubén Zuno Arce, Enrique Álvarez del Castillo —por mencionar algunos de sus victimarios—, cuando la verdad, no tan repetida como las mentiras, es que Camarena fue ejecutado por instrucciones de la DEA para sabotear el compromiso adquirido entre Ronald Reagan y Miguel de la Madrid, cuyo propósito fue administrar de manera equitativa los recursos provenientes del narcotráfico, en políticas públicas o en operaciones encubiertas, como lo muestra el operativo Irán-Contras, por el que el coronel Oliver North fue convertido en héroe militar en su patria.

Sostiene Saviano:

México es el origen de todo. El mundo en el que ahora respiramos es China, es la India, pero es también México. Quien no conoce México no puede entender cómo funciona hoy la riqueza en este planeta. Quien ignora a México no entenderá nunca el destino de las democracias transfiguradas por los flujos del narcotráfico. Quien ignora a México no encuentra el camino que distingue el olor del dinero, no sabe cómo el olor del dinero criminal puede convertirse en

un olor ganador que poco tiene que ver con el tufo de muerte, miseria, barbarie, corrupción [...]. Para entender la coca hay que entender a México.

Pero previamente anotó:

Camarena tuvo una gran intuición: comprendió antes que otros que la estructura había cambiado, que se había convertido en mucho más que un grupo de *gangsters* y contrabandistas. Comprendió que estaba combatiendo a auténticos ejecutivos de la droga. Comprendió que el punto de partida era romper las relaciones entre instituciones y traficantes. Comprendió que las detenciones en masa de mano de obra eran en el fondo inútiles si no se decapitaban las dinámicas que permitían irrigar de dinero los mercados y reforzar las cabezillas. Kiki observó el nacimiento de esta imparable burguesía criminal.

Después de lo anterior, solo una pregunta puede hacerse el lector avezado: ¿Si Enrique Camarena Salazar era capaz de anticipar con verdadera “intuición” lo que vendría el tráfico de cocaína desde México, por qué no lo nombraron director de la DEA?

Pero Saviano se resiste a ser reclutado, recuerda cómo resolvió hacer pública su investigación acerca de la criminalidad de Nápoles, evoca las razones por las que se decidió por el título de *Gomorra* y, en un esfuerzo de ingenio, de compromiso, de conciencia, escribe el capítulo once titulado “Operación blanqueo”, donde elude la supervisión de sus reclutadores, o quizá con su anuencia, para que el lector interesado en la historia de la cocaína pueda discernir dónde están y desde dónde gobiernan los auténticos, los verdaderos diseñadores del tráfico del oro blanco, porque son ellos los dueños del verdadero poder: el dinero.

La cita es enorme, pero para evitar equívocos con la interpretación de lo aportado por Saviano, transcribo:

Los narcodólares que fluyen a las cajas no parece, al menos en apariencia, que causen daños; antes bien, introducen ese oxígeno vital que se llama liquidez. Tanto es así que en diciembre de 2009 el entonces responsable de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Antonio María Costa, hizo una declaración sorprendente. Había podido comprobar —dijo— que las rentas de las organizaciones criminales habían sido el único capital de inversión líquida del que habían dispuesto algunos bancos para esquivar la quiebra. Los datos del Fondo Monetario Internacional son crudos: entre enero de 2007 y septiembre de 2009 la suma de los activos tóxicos y los préstamos incobrables de los bancos estadounidenses y europeos era de un billón de dólares. Y junto a estas pérdidas había habido quiebras e intervenciones de entidades de crédito [...].

Hoy Nueva York y Londres son las dos mayores blanqueadoras de dinero negro en el mundo [...]. He aquí las palabras que pronunció la jefa de la Sección de Blanqueo de Dinero del Departamento de Justicia estadounidense, Jennifer Shasky Calvery, durante una sesión del Congreso celebrada en febrero de 2012: “Los bancos de Estados Unidos se utilizan para acoger grandes cantidades de capitales ilícitos ocultos en los billones de dólares que se transfieren cada día de banco a banco”. Los centros del poder financiero mundial se han mantenido a flote con el dinero de la coca.

Por último, una distorsión de la realidad: “Con el dinero de la cocaína primero se compran políticos y funcionarios. Luego, a través de estos, el amparo de los bancos”.

La primera parte puede que sea una verdad a medias, por aquello de plata o plomo; la segunda es verificable si la frase se invierte, porque son los bancos, las instituciones bursátiles, las que diseñan el mercado de la cocaína y el blanqueo de dinero, y refugian su seguridad económica en los barones de la droga.

La otra gran distorsión del origen del “moderno” comercio de la droga que avala Saviano con su libro es para ocultar que este se diseñó por el Pentágono durante la ocupación del ejército estadounidense en Vietnam. Todo lo demás es simple y llanamente ficción, alimentada por la DEA y beatificada por la credibilidad que inspira Roberto Saviano, el último famoso reclutado. ~



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

INBA

CNT
COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

FONCA

bellas artes **TEATRO**

CNT

COMPAÑÍA NACIONAL de TEATRO

septiembre 2014



Una mentira

Dramaturgia de Ximena Escalante
a la novela *Una historia verdadera basada en mentiras*
de Jennifer Clement
Dirección **Mauricio García Lozano**



CORIOLANO III
LOS PLEBEYOS ENSAYAN
LA INSURRECCION
DE GÜNTER GRASS
DIRECCION MARTIN ACOSTA

Consulta cartelera en
www.cnteatro.bellasartes.gob.mx

Informes: publicos.cnteatro@inba.gob.mx
Consulte la página: www.cnteatro.bellasartes.gob.mx



Venta de boletos en taquillas y en el Sistema Ticketmaster 5325 9000
Programación sujeta a cambios INBA 01800 904 4000 - 5282 1964



Bellas Artes INBA Oficial



@bellasartesinba



bellasartesmex

www.conaculta.gob.mx

www.bellasartes.gob.mx

www.mexicoescultura.com



IDENTIDADES SUBTERRÁNEAS

El analfabetismo digital

Bruno Bartra

A finales de noviembre de 2012 el sitio web del periódico chino *People's Daily* desplegaba la noticia de que el presidente de Corea del Norte, Kim Jong-un, había sido considerado por un sitio web estadounidense como el hombre más sexy del mundo. El reporte, que iba acompañado de una galería de más de cincuenta fotos del líder norcoreano, citaba al medio estadounidense: "Con su devastador rostro guapo y redondo, su encanto infantil, y su fuerte y robusto porte, este rompecorazon nacido en Pyongyang es el sueño hecho realidad de toda mujer". Lo que desconocían en ese momento los redactores chinos era que el medio del que tomaron el reporte, llamado *The Onion*, es un periódico web satírico.

Bochornosas situaciones como esa se han dado en abundancia, por ejemplo, cuando el *Washington Post* creyó una broma del *Daily Curreant* que decía que Sarah Palin trabajaría para la cadena de televisión árabe Al-Jazeera, o cuando el periódico deportivo español *Marca*, *El Universal* de México, ESPN y varios medios más replicaron en noviembre de 2013 la nota del diario satírico mexicano *El Deforma*, que aseguraba que la página de la FIFA había sido *hackeada* y se habían revelado los grupos del Mundial de Fútbol. Cierto es que, en beneficio del lector más minucioso, los tres sitios mencionados dejan claro en su página web que se trata de una sátira, a diferencia de otros diarios como, por ejemplo, *National Report*, en cuyo portal no hay ningún dato que lo especifique, y la única pista hacia ello son sus notas, a veces demasiado absurdas.

Esto resalta uno de los grandes obstáculos a vencer dentro del mundo de las nuevas tecnologías en informática y su uso en la educación, el quehacer artístico y, en general, en la vida cotidiana: la desinformación. El ascenso de internet ha permitido que podamos tener al alcance de la mano

un acervo informativo mucho más cuantitativo que el que pudiera tener una enciclopedia *Britannica* de cien mil tomos; además, mientras las enciclopedias clásicas se limitaban al mundo de los muertos y de las ideas consolidadas, la Wikipedia y Google han expandido ese universo al territorio de los vivos, las ideas en proceso, e incluso a una serie de cosas que parecen inocuas, pero que en la frívola cotidianeidad resultan vitales, profundas, invaluable: entre las búsquedas populares en México de 2013 a través de Google estuvieron "cómo besar", "cómo hacer trenzas" y "cómo adelgazar"; el año anterior, el *top ten* había incluido la pregunta sobre cómo hacer chilaquiles.

El universo de la red ha abierto enormes posibilidades que han permitido un avance del conocimiento sin precedentes. Pero, desde luego, la desinformación, aunada a la ingenuidad o inexperiencia digital de algunos usuarios, puede acarrear problemas. Más allá de las divertidas confusiones periodísticas mencionadas antes, está el problema de la manipulación de la información, ya sea con fines políticos o de engaño. Es constante, por ejemplo, el uso de imágenes violentas en redes sociales, vinculadas a algún grupo político, cuando dicho grupo no tiene nada que ver con ello. Así, se han visto supuestas golpizas policiales en Venezuela que nunca sucedieron ahí, sino en el Medio Oriente, o la inserción mediante Photoshop de un "osito cariñoso" en la sudadera que portaba Peña Nieto en una foto de su adolescencia, y recientemente circuló un video impactante en el cual se ve cómo un avión se desploma poco tiempo después de des-

pegar, pero en los comentarios se aseguraba que se trataba del vuelo 17 de Malaysia Airlines derribado el 17 de julio en Ucrania, mas no se trataba en absoluto de ello: el del video era un avión de carga estadounidense que cayó en abril de 2013 tras despegar en Afganistán, debido a que los vehículos militares de alto tonelaje que transportaba se desprendieron de sus sitios y se acumularon en la parte trasera de la aeronave, haciendo que se perdiera el control de esta. Así como el video en que se asegura que el avión que uno ve es otro, en la red también abundan citas literarias que son atribuidas erróneamente a ciertos personajes, para tratar así de reforzar algunas posturas ideológicas; por ejemplo, el sitio *IQ Science Faith*, que asegura que Einstein decía que entre más estudiaba, más fervientemente creía en Dios.

Confiar ciegamente en la información que se ofrece en la red, desde Wikipedia hasta el *New York Times*, sin verificar sus fuentes (y consultarlas en caso de duda), pasando por las fotos y citas que circulan en las redes sociales, es el equivalente a ser analfabeta funcional en la era digital: es decir, aquel que, teniendo acceso a toda la información, solo ve la porción que le llega y no cuestiona su autenticidad en absoluto. La red nos ha puesto en la palma de la mano toda la información, verdadera y falsa, así como las herramientas para verificarla. Recae en nosotros aprender a utilizar esas herramientas para evitar ser sorprendidos y caer víctimas de la manipulación que ejercen miles de personas en las redes sociales para acarrear agua a sus molinos ideológicos. ~

Escritor, sociólogo y DJ, BRUNO BARTRA ejerce desde 2000 el periodismo en medios como *Reforma* y *Replicante*. Actualmente cursa un doctorado en etnomusicología. Es miembro fundador del grupo musical La Internacional Sonora Balkanera. Twitter <@brunobartra>.



SOMOS LO QUE DECIMOS

Sin ton ni son. Música y lengua

Ricardo Ancira

Para Raúl Herrera

Música, canciones y danza acompañan nuestra existencia desde hace milenios. No es difícil imaginar a nuestros ancestros uniendo sus voces y agitando sus cuerpos para celebrar una cacería exitosa, el nacimiento o la unión de miembros de la tribu o bien el dolor compartido frente a la muerte. Nada más lógico, entonces, que la música siga estando presente en los momentos felices —e incluso en los dolorosos— de nuestra existencia. Con el paso del tiempo sus manifestaciones y su terminología tienen presencia en el habla diaria. Así, un *hombre orquesta* es quien desarrolla bien varias actividades simultáneamente; los experimentados “conocen la tonada”; “tocan por nota” los eficientes; otros, tercios, “siempre vienen con la misma cantaleta”. En *sordina* quiere decir *silenciosamente*, sin estrépito; *música celestial* significa promesas vanas. En cambio, cuando el jefe anuncia un aumento, resulta “música para los oídos”. La *nota discordante* interrumpe la *armonía* (otro término de origen musical) de determinado conjunto homogéneo.¹ “Tiene sus bemoles” aquello que resulta dificultoso.

Además de enunciados que desean ser cariñosos, como *Qué quele mi princhipito pechocho*,² muy probablemente nuestro primer contacto con la música —además de los sonidos que logran llegar al vientre materno— sean las canciones de cuna, como la muy extendida “A la ruru, nene/niño, a la ruru ya...”, y meses después “A los maderos de San Juan...” y luego “A la víbora, víbora de la mar...”. Se hallan también en el fondo de nuestro inconsciente colectivo, lo quiera uno o no, melodías y letras que forman parte de nuestra idiosincrasia, de nuestra mexicanidad, por haberlas escuchado de manera frecuente prácticamente desde la cuna. He aquí algunos ejemplos: “... no

pierdas el tino...”, “... que cantaba el rey David...”, “... ciña, oh Patria, tus sienas de oliva...”, “... canta y no llores...”, “yo tengo tentación de un beso...”, “... como un sol entre céfiros trinos...”. Lo mismo ocurre con la música instrumental, presente en festividades en escuelas y plazas públicas, como la “Marcha de Zacatecas” o el “Huapango” de Moncayo. Las canciones tienen himnos con letras cuya función es aglutinar a individuos disímiles en torno a la noción de una patria común y solidificar el sentido de pertenencia a un “nosotros” para poder enfrentar, aunque sea simbólicamente, a “los otros”.

Se dice que la música amansa las fieras; la existencia de las bandas de guerra, sin embargo, contradice el dicho, pero “ese es otro cantar”.³ Las diversas religiones se sirven de los cánticos para amalgamar la fe de los feligreses; los incluyen en la liturgia y suelen cantarse a coro. En las iglesias católicas los acordes del órgano retumban en las paredes así como en los corazones.

Los escolares llevan *acordeones* para copiar en los exámenes, los dolientes “traen la música por dentro”. Otros “hacen (un) tango” si no son recibidos con *fanfarrias*⁴ o con *bombo y platillos* mientras que otros “no cantan victoria” (ni mal las rancheras). En los estadios suele escucharse *música de viento*, es decir silbidos; a algunos impertinentes los mandan “con su música a otra parte”.

Cada generación baila al son de ritmos determinados: el charleston liberador de nuestras (bis)abuelas, luego las grandes bandas; ser rockero sigue siendo más una actitud ante el mundo que una preferencia musical. La música disco dominó los ochenta y el jazz o el blues acompañan desde hace mucho a artistas e intelectuales. Los ritmos tropicales provenientes de África y enriquecidos por los caribeños son populares, ahora, en todos los continentes. Forman parte de nuestra cultura general la sordera de Beethoven y su novena Sinfonía, la precocidad de Mozart, el romanticismo de Chopin, los valeses de Strauss, así como los cantos gregorianos, la batucada, la música norteña, la salsa, los Beatles o Pedro Infante.

Entre nosotros la sola mención del clarín —ya no digamos su sonido— sigue conno-

tando guerra; los violines, melodrama; romería la tambora; el arpa,⁵ el paraíso; la chirimía, el mundo prehispánico.

Recientemente, en el Mundial de Fútbol, la selección alemana “le puso/dio un baile” a la brasileña, un equipo totalmente *desconcertado*, es decir, *sin orden ni concierto*. El refranero y otros dichos populares también aportan imágenes sugestivas, como el juicio: “Músico pagado toca mal son”, el calculador “Así sí baila m’hija con el señor” o el gozoso “¿Quién me quita lo bailado?”. *Tratar* (a alguien) *como músico de rancho* retrata bien las fiestas de pueblo donde todos se disputan el privilegio de ir por la orquesta y nadie se acomode para llevarla de regreso. “Se necesitan dos para bailar tango” es una traducción del inglés.

Las personas pueden ser castañuelas, muy músicas, tener cuerpo de guitarra (o de mariachi), tocar la flauta por casualidad, como el burro del cuento; también las hay muy sinceras que “cantan de frente”. Existen países de opereta —sin ofender al presente—, música de elevador, cantos de sirenas. También los “conciertos de elogios/errores”, las sinestésicas *sinfonías de colores*, los “coros de felicitaciones, críticas o abucheos”, y también las traiciones/conspiraciones *orquestradas*. Mientras que el *contrapunto* es una concordancia armoniosa, *contrapuntarse* significa *picarse entre sí* dos o más personas. La policía todavía “hace cantar” a los sospechosos en muchas latitudes, o sea que obtiene confesiones por medio de la tortura.

En esta vida a la mayoría le toca bailar con la más fea (tienen que bailar, también, al son que les toquen) mientras que otros, los menos, tienen la voz cantante y suelen llevar la batuta. ~

¹ La armonía es una cualidad acústica que se ha extrapolado a otros contextos: *vivir en armonía*, *romper la armonía*. También se dice que se está (o no) en el mismo diapason.

² Tal vez a causa de esto los niños tardan tanto tiempo en hablar un español comprensible.

³ “A tambor batiente” significa: triunfalmente, y las marchas se compusieron para acompañar las marchas, originalmente militares. Los dedos también pueden tamborilear.

⁴ Cuando los de mi generación éramos niños nos encantaban las del Tío Gamboin.

⁵ *Tirar el arpa* es abandonar una responsabilidad.



MIRADOR

El rostro del misterio

Diego Rodríguez Landeros

De no existir las imágenes fotográficas, estaríamos condenados a padecer la frustración del aposento doble, fenómeno de la percepción o estado psíquico descrito con delección y abatimiento por Baudelaire en uno de sus *Pequeños poemas en prosa*. Ahí el poeta narra la fugaz ensoñación que lo impele a ver el cuchitril donde vive como “una sala verdaderamente *espiritual*, donde la atmósfera, estancada, tiene un ligero tinte rosa y azul”. Por efectos sensoriales, ese lugar muestra su faz oculta y latente; es perfecto y etéreo hasta que, de pronto, algún inoportuno llama a la puerta. Las epifanías solo saben huir. El ruido rompe el encanto y el poeta es desterrado de ese paraíso artificial, arrojado de nuevo a la miserable realidad de su habitación, a “este mundo tan angosto, por tan lleno de tedio”.

Muchos hemos experimentado ese episodio baudeleraiano, y comprobamos que la frustración aumenta si, como el poeta, queremos consignar lo vislumbrado durante el ensueño. De ser así, la escritura hace un papel de subrogación lamentable cuya única ventaja radica, en el mejor de los casos, en ser un bello engarce de palabras. Se hace patente la necesidad de un cambio de método: quizá trocar la literatura por la fotografía. Porque contraria a la escritura —que

a menudo se agota en el camino que ella misma traza—, la fotografía es un ejercicio que oscila entre el control que el autor ejerce y una suerte de alquimia que escapa de su voluntad. Es un proceso mediador que resuelve dos impulsos antagónicos en una ruta desconocida cuyo rumbo, señalado no tanto por el ojo artístico sino por la cámara en su función de brújula impredecible, conduce a realidades misteriosas que primero no vemos pero que después coinciden con la parte extraordinaria del aposento doble que menciona Baudelaire. La diferencia consiste en que, al tener en nuestras manos las copias reveladas, esa parte maravillosa no se borra como en el poema sino que permanece en forma de testimonio de lo insólito.

Es bajo este impulso que está construido el libro *NIIT*, de Marina Ruiz Vallejo, fotógrafa catalana ahora vecindada en el DF. Ella dice que su propósito fue subvertir lo consuetudinario a partir de una visión nocturna y azarosa: “Lo más difícil es retratar lo que uno ya conoce desde otro punto de vista”. Para eso tuvo que dejar fuera del juego todo lo meridiano y profesional: su habitual equipo fotográfico cedió el lugar a un modesto aparato marca Sonia que le costó cinco euros y que no permite al operador enfocar la toma. Encima colocó un flash que pesaba más que la propia cámara: “Me gusta el mundo de la noche donde todo se ilumina con luz artificial dando un aire y aspecto distinto”. Así armada, se dispuso a caminar y a disparar en escenarios que conocía de

sobra. Algo que hizo con frecuencia fue arrojar objetos y congelar su movimiento sorprendido por el obturador. A propósito de *NIIT#5*, comenta: “En esta foto quería captar el momento justo cuando la piedra impactara contra el suelo, pero disparé antes o calculé mal, y quedó flotando; el azar tuvo mucho que ver, para bien, creo yo”. El resultado es la revelación del misterio, la imagen del instante en que se descorren los biombos de lo acostumbrado. Fantasmagoría real, la piedra deja de ser una piedra y se convierte en un hipnótico emisario proveniente del extremo oscuro del camino. Quien contempla la foto se siente como un viajero con un pie en el rompiente de tinieblas.

El misterio ocurre en un parpadeo y, por lo general, no lo percibimos. Cuando dura un poco más, el mundo conspira contra él, alguien llama a la puerta, el ruido lo desvanece. De no existir los registros fotográficos, sería difícil asirlo y casi imposible reproducirlo; contaríamos con pocas posibilidades para sorprendernos en este mundo tan angosto, pero tan lleno de tedio. Es bajo esa luz que comprendo ahora esta otra frase de Baudelaire: “El culto a las imágenes (mi gran, mi única, mi primitiva pasión)”. Palabras clarividentes si se toma en cuenta que fueron escritas precisamente en la ciudad y en la época en que se gestaba el arte fotográfico, ejercicio que años después nos sigue presentando como ningún otro el rostro elusivo del misterio. ~

DIEGO RODRÍGUEZ LANDEROS (Mazatlán, 1988) es autor de *El investigador perverso y otros ensayos* (Instituto Sinaloense de Cultura). Mantiene el blog <www.traslaciondecabotaje.blogspot.com>.

Marina Ruiz Vallejo,
NIIT#5.

Esta fotografía forma parte del libro *NIIT*, que se puede ver en: <www.marinaruizvallejo.com>.



Relatos

Herson Barona

f,l,m.

Sentido contrario

Supongo que debía haber tenido alrededor de cuatro años, pero mi memoria no llega tan lejos. Lo que sí recuerdo es que fue la mano izquierda con la que comencé a tomar las crayolas, gises, lápices y lo que estuviera a mi alcance para rayar todo. Y aunque mi creatividad no tuviera límites, la paciencia de mis padres sí. Fue entonces cuando me presentaron los libros para colorear —pero siempre tuve problemas para no salirme de la línea. En la escuela aprendía a escribir. Iba en un kínder cuyo nombre apelaba a la razón: Emmanuel Kant, pero sus métodos eran más bien oscurantistas. Seguramente todo me parecía un juego en aquella época y por eso nunca lo mencioné, pero mis padres no tardaron mucho en notar que realizaba las tareas escolares con la mano derecha. Al parecer me ataban la izquierda durante las clases para que no la usara al escribir. Era un diestro converso.

Al principio era útil escribir con la mano derecha; por ejemplo, cuando en los interminables dictados a los que nos sometían en la primaria la otra mano pedía un descanso. Con el tiempo perdí el hábito, ahora solo escribo con la izquierda. Aún recuerdo el conflicto que tuve el primer día de clases en ese salón con bancas verdes en el que no había niñas: tenía que escribir mi nombre en el margen superior de la página. Abrí el cuaderno por el final, tomé mi lápiz con la mano izquierda y —como si hubiera olvidado todas las convenciones para escribir— anoté mi nombre en la última página, de derecha a izquierda, cual hebreo o árabe. En ese momento me pareció evidente que si los diestros lo hacían de izquierda a derecha, yo tendría que hacerlo al revés para no manchar la página, pues de lo contrario la tinta se corría y el grafito se diluía por los efectos de mi mano deslizándose sobre la hoja. Quizás ese fue mi modo de entender que escribir era —es todavía—, sobre todo, borrar. No tardé mucho en darme cuenta de que lo que escribí no tenía sentido, así que

inventé un sistema personal. Como no podía escribir las palabras al revés (me costaba mucho trabajo leerlas de ese modo), dejé de invertir el orden de las letras y opté por comenzar a escribir en el margen derecho la última letra de la primera palabra, seguida, a la izquierda, de la penúltima letra y así sucesivamente. Huelga decirlo, mi sistema era totalmente absurdo además de impráctico. Tardaba el doble o el triple que mis compañeros, así que hice algunos ajustes. Opté por escribir las palabras en su orden habitual pero comenzando por el lado derecho de la página. El resultado eran oraciones en un hipérbaton absoluto que, ahora advierto, debieron haber alterado mi manera de ordenar el mundo. En mi cabeza todo iba en sentido contrario. Todavía quedan algunos cuadernos como vestigio de mis primeros experimentos verbales. Además, en la escuela nos hacían comprar un libro para aprender caligrafía: *Mi cuaderno mágico* (era mi cuaderno odiado). Uno tenía que escribir planas y planas emulando las líneas señaladas con unas flechas más bien confusas; yo nunca seguí las instrucciones, simplemente no podía. Comenzaba por el sitio contrario al que indicaba el libro. A diferencia de la manuscrita —debo pertenecer a la última genera-

ción que aprendió a escribir de ese modo arbitrario que admite un solo tipo de trazo—, mi letra de molde sigue las comodidades de mi mano.

Hay quienes, aun de adultos, confunden la derecha y la izquierda; yo nunca he tenido ese problema, lo mío tiene que ver con que nunca he sido plenamente consciente de ser zurdo o diestro, ni siquiera ambidiestro. A esa indecisión le achaco nunca haber aprendido a recortar bien, el hecho de usar el reloj en la izquierda, o que juegue beisbol canicas y use los cubiertos como diestro.

Recuerdo mi frustración cuando quise aprender a jugar trompo. Mi hermano menor lo hacía muy bien y yo no podía. Incluso le pedía ayuda a mis padres para que le enredaran la cuerda al trompo, pero al momento de lanzarlo no lograba hacerlo girar. Todo era el resultado de una confusión simple: mis papás son diestros. Cuando yo lanzaba el trompo con la mano izquierda, la cuerda se desenredaba hacia el lado opuesto, con lo cual el trompo giraba hacia la derecha provocando que cayera de cabeza. Aprendí que tenía que enredar la cuerda al revés, del mismo modo que aprendí que, a mayor escala, el mundo era diestro y yo iba en sentido contrario por la vida.



HERSON BARONA (Ciudad de México, 1986) lee, escribe y edita, no siempre en ese orden. En 2013 fue becario del FOCAEM y actualmente lo es de la Fundación para las Letras Mexicanas.

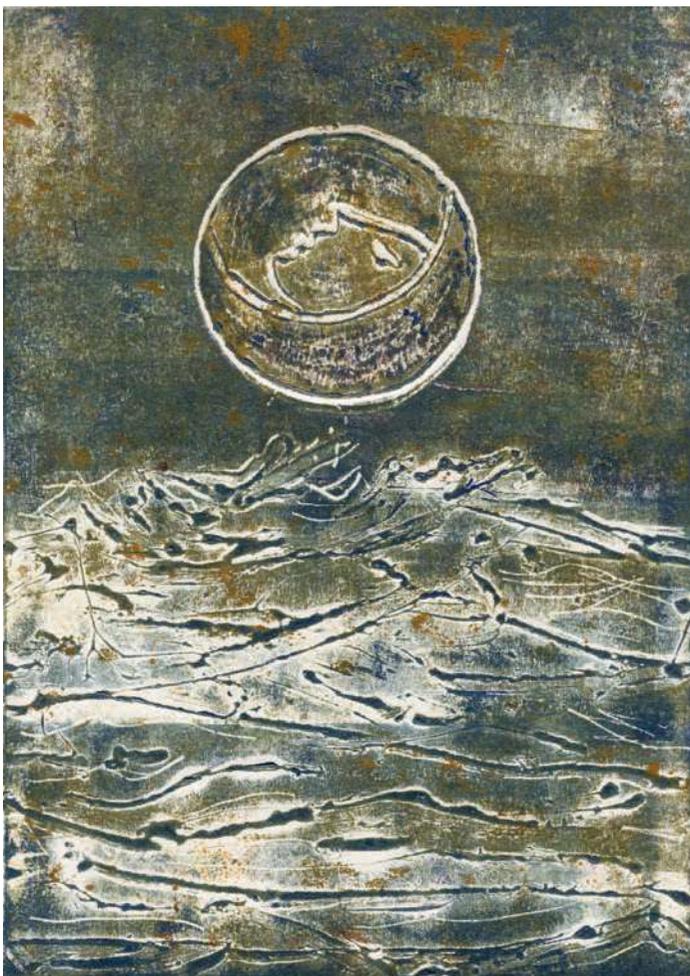
f,l,m.

La sonrisa de Kafka

A veces olvido que vine al mundo a pasar ocho, diez, doce horas diarias sentado frente al resplandor ciego de una pantalla, rompiéndome la espalda y la voluntad y los ojos en un diminuto cubículo junto a mi engrapadora, mi taza de café, mis *post-it* de colores pastel, mi pequeña colección de lápices y la lejana foto, donde aparezco en una playa fría del Atlántico, que me llegó junto con una carta el día de mi cumpleaños pasado, y que he adherido a la pared con una tachuela, a un lado del calendario —donde están marcadas mis vacaciones, dentro de siete meses— y del pequeño letrero azul con mi nombre mal escrito en letras blancas, cuya única función es permitir que cuando alguien tenga algo que decirme me pueda llamar, y yo, entonces, me quite los audífonos y deje de llenar infinitas tablas de Excel o de responder correos electrónicos consistentes, casi en su mayoría, en una sola línea (“Requerimos Vo. Bo. ASAP”, “ok”, “Gracias”, “Adjunto nueva cotización”, “Aquí van los cambios”, “Confirmando mi asistencia a la junta”, y otras cosas por el estilo), y me sienta agradecido porque un superior conoce mi nombre —aunque lo pronuncie mal— y pueda, ya sin la música de fondo, alcanzar a oír fragmentos de conversaciones acerca de alguien que se está robando todos los sobres de Splenda de la cocina, que el abogado se está tirando a la de cuentas, que Rodríguez se quedó dormido otra vez en la videoconferencia y que “¿ya viste los tacones de ‘adivina mi chamba’ que trae la diseñadora?”, todo al mismo tiempo, como en un coro, y por encima el timbre de los teléfonos se convierte en un zumbido que me adormece y taladra la cabeza, casi puedo ver ese sonido frío cavando túneles que se bifurcan en mi cerebro mientras miro el reloj o volteo hacia el ventanal de este décimo piso de un edificio anclado en el centro de un complejo corporativo —que se encuentra exactamente a nueve estaciones de metrobús, diecisiete del metro y un microbús de mi casa— y del otro lado del vidrio un cielo sin nubes ni color es atravesado una y otra vez por aviones repletos de gente que se aleja indiferente a mi mirada, como yo en un avión de hace muchos cielos tam-

bién me fui —mientras alguien quizá observaba desde abajo— a una playa del Atlántico llena de piedras y de azul donde el viento nos despeinaba y se llevaba los sombreros de las señoras y levantaba los papalotes de los niños y las gaviotas aprovechaban cualquier mínima distracción para robarse la comida de los turistas despistados que tomaban fotos, en una de las cuales aparezco yo, con los ojos entrecerrados por el sol, de espaldas al mar, enseñando los dientes en una risa cuyo sonido se quedó atrapado para siempre en ese rectángulo de colores como prueba de que alguna vez fui capaz de sonreír (según decía la carta que recibí

en mi cumpleaños anterior). Pero todo eso fue antes, cuando aún no sabía a qué había venido al mundo, ahora veo esa imagen de vez en cuando y no sé por qué me recuerda a aquella otra fotografía en blanco y negro donde aparece Kafka, en bañador, sin camisa, sentado junto a su amigo Max Brod, con la mano izquierda sobre la arena, feliz: Kafka sonriendo —un oxímoron siniestro—, como si acabara de entender un chiste que le contaron hace mucho, y pienso que acaso todos, con el tiempo, podremos entender aquella broma, y es entonces cuando olvido, decía, a qué vine al mundo y yo también sonrí. ~



Galaxia

OCIOS Y LETRAS

Novedades de la edición 2014 del *DRAE: precuela, dron y bótox* Miguel Ángel Castro

La Real Academia Española (RAE) ha anunciado que la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*, conocido como *DRAE* (acrónimo de *Diccionario de la Real Academia*), se publicará el próximo 21 de octubre en todos los países hispanohablantes del mundo. Conviene insistir en que, a pesar de parecer producto de la añeja institución (el año pasado la RAE cumplió trescientos años de haberse establecido), las ediciones de las obras académicas son el resultado del trabajo colaborativo de las veintidós corporaciones que forman la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE).

La página de la Academia Española informa que el nuevo lexicón, de dieciocho por veintiseis centímetros, tiene dos mil cuatrocientas páginas y estará encuadernado en cartón con estuche; que se publicará una versión en dos volúmenes, destinada a América, y una especial para coleccionistas. Las cifras importantes: el número de entradas, lemas o artículos asciende a “más de noventa y tres mil, unos cinco mil más que los incluidos en la edición anterior (2001) y más del doble de los aparecidos en el pri-

mer diccionario de uso de la RAE, publicado en 1780. En total, el *Diccionario* recogerá cerca de doscientas mil acepciones —entre ellas diecinueve mil americanismos— y alrededor de seis mil artículos nuevos. Las emiendas de esta vigesimotercera edición superan las cien mil, sobre un total de cuarenta y cinco mil trescientas entradas, y las supresiones de artículos serán aproximadamente mil trescientas cincuenta”. Algunos de estos totales pueden presentar variaciones al final del trabajo editorial, advierte el comunicado.

No se trata nada más de la edición de un volumen sino de la culminación de una labor de actualización que las academias han llevado a cabo desde hace varios años, y que les ha permitido publicar los resultados de sus estudios en las nuevas versiones de la gramática, la ortografía y el diccionario de americanismos, entre 2009 y 2011.

Interesa resaltar la fuerza con la que la tecnología, las telecomunicaciones y el consumo asociado a esos universos han determinado el ingreso de voces al *DRAE*. Anticipamos algunas de esas definiciones con base en la nota de Ana Mendoza (Agencia EFE, 14 de marzo de 2014), en la que anuncia la entrada al lexicón de *precuela, dron, bótox, cameo* y *pilates*, entre otras.

Cabe advertir que esas palabras ya tienen sus propios significados que, al parecer, conciben y comparten todos los hispanoparlantes; que lo que hace el *DRAE* es recogerlos. Sin embargo, no es el primero en hacerlo pues sus procedimientos de validación son harto complejos y, por tanto, lentos. Múltiples páginas, de papel y electrónicas, de instituciones y editoriales, individuales y colectivas consignan mucho antes los neologismos y redactan sus definiciones. Domina esta actividad de servicios de consulta, como sabemos, desde hace varios años, la Wikipedia. Compartimos, pues, algo de lo que hemos encontrado sobre las acepciones de tres de las cinco palabras citadas como saludo a la nueva edición del *DRAE*.

Precuela: Se trata de una película, historieta o serie de televisión que es producida y filmada o editada después de una versión original que tuvo éxito, pero en la cual la referencia cronológica al argumento se sitúa

en el pasado; nombre que se da a una obra que aparece después de una entrega precedente, pero que en la cronología propia de una saga se desarrolla en el pasado. Una *precuela* narra sucesos que ocurrieron antes de una historia que ya se conoce; una *precuela* se ocupa de los orígenes o antecedentes de una historia conocida. Las *precuelas* permiten extender una producción cinematográfica, literaria o de otra índole, muy popular cuya historia, por diversos motivos, ya no puede seguir desarrollándose hacia delante en sentido cronológico (por la muerte de los personajes, dificultades creativas, etcétera).

La Fundéu BBVA sugiere como alternativa de *precuela*, *protosecuela* (de inmediato condenada al olvido en México), desecha *presecuela* por impropia y propone la siguiente definición: ‘película, historieta, serie de televisión, videojuego, novela, etcétera, que se produce y filma o edita después de una entrega original que tuvo éxito pero en la cual la referencia cronológica al argumento se sitúa en el pasado. Esto se hace con el fin de contar las causas o los orígenes del guión de la primera versión’. Da como ejemplo *La guerra de las galaxias* y otras series de películas y nos explica que *precuela* es un neologismo o *portmanteau* copiado del inglés *prequel*. Al respecto, Wikipedia considera para esa voz inglesa que “todas las *precuelas* (y las *midquels* [algo así como un horroroso ‘mediacue-las’]) son, por definición, *secuelas* en las que se extiende una obra conocida previamente”.

Lo curioso del asunto es que la forma latina *secuela* de la que derivó la española *secuela* hace alusión a ‘lo que sigue’, a una ‘consecuencia o a lo que resulta de algo’, y que dio lugar a su empleo en el ámbito de la medicina como ‘trastorno o lesión que queda tras la curación de una enfermedad o un traumatismo, y que es consecuencia de ellos’.

Cierto y lamentable es que se olviden las ilustrativas locuciones latinas para referirse a los momentos o tiempos de la narración: *Ab ovo*, ‘desde el origen o desde un momento muy remoto del suceso na-

MIGUEL ÁNGEL CASTRO estudió Lengua y Literaturas Hispánicas. Ha sido profesor de literatura en diversas instituciones y es profesor de español en el CEPE. Fue director de la Fundéu México y coordinador del servicio de consultas de Español Inmediato en la Academia Mexicana de la Lengua. Especialista en cultura escrita del siglo XIX, es parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y ha publicado libros como *Tipos y caracteres: La prensa mexicana de 1822 a 1855* y *La Biblioteca Nacional de México: Testimonios y documentos para su historia*. Castro investiga y rescata la obra de Ángel de Campo, recientemente sacó a la luz el libro *Pueblo y canto: La ciudad de Ángel de Campo, Micrós y Tick-Tack*.

Gutenberg

rrado' e *in medias res*, 'dicho especialmente de comenzar una narración: En pleno asunto, en plena acción'.

Dron: Es un vehículo aéreo no tripulado o aeronave que vuela sin tripulación humana; por sus siglas en español VANT, 'vehículo aéreo no tripulado', en inglés UAS, 'Unmanned Aircraft Systems'. Procede del inglés *drone*, 'zángano'. La Fundéu BBVA detalla que "en una primera etapa, este término aludía a aparatos básicamente de uso militar y con aspecto similar al de un avión, por lo que se extendió como alternativa al término procedente del inglés la expresión *avión no tripulado*, que puede considerarse adecuada en muchos casos. No obstante, en los últimos tiempos han surgido otros

vehículos que no guardan apenas semejanza con los aviones. Para ellos pueden emplearse expresiones más genéricas como *vehículos aéreos no tripulados* o *robots voladores*, según los casos. Dada su expansión, el término *drone* puede asimilarse como palabra española con el singular *dron*, que refleja la pronunciación más extendida, de plural regular *drones*". Nos recuerda que por tratarse de una adaptación al español, no es preciso destacar la palabra con cursivas ni comillas, salvo que se prefiera la forma inglesa *drone*.

Bótox: Nombre de la forma diluida de la toxina botulínica usada inicialmente para tratar espasmos musculares, y hoy en día es uno de los tratamientos que ofrece mejores

resultados para eliminar las arrugas o marcas de expresión. La palabra *bótox* proviene de la abreviatura anglosajona de Botuline toxine, que es una neurotoxina producida por una bacteria llamada *Clostridium Botulinum*. Al parecer esta abreviatura quedó registrada como una marca comercial de la toxina botulínica aplicada a la cosmética, y el nombre pasó a designar al medicamento o fármaco para evitar las arrugas, producido y registrado por la empresa Allergan, Inc. de Irvine, California, en 2002. Por lo anterior, a pesar de tratarse de una marca registrada el nombre se ha extendido como genérico y será muy difícil que las personas no lo llamen así a pesar de que proceda de otros laboratorios. ~



Galaxia

Ráfagas y carnaval

Ignacio Ortiz
Monasterio

Ricardo Ancira,
Agosto tiene la culpa,
Samsara, México, 2014.

En "... y Dios creó los USA™", Ricardo Ancira cuenta cómo un mexicano supuestamente americanizado se arma un día hasta los dientes, recorre un barrio chicano en Los Ángeles, California, peregrinación que es una forma de recorrer su propia vida de desgracia y migración, irrumpe en un restaurante —no de hamburguesas ni pizzas, significativamente, sino de tacos México-americanos, como él— y le mete plomo a cuanto incauto encuentra allí. "Las ráfagas del arma semiautomática trazaban zetas de chispas y de humo por todo el local —cuenta el autor—. Neones, acrílicos y recubrimientos turquesa, lila y coral volaban en añicos".

Ricardo Ancira escribió este relato en 2001 o antes, como lo indica el hecho de que fue premiado por Radio Francia Internacional ese año. Sin embargo, la fecha en que Tim Martin, el psicópata de Taco Tacoma, descarga su AR-15 y toda su frustración es el 2 de febrero de 2014.

Es posible que el Ricardo Ancira de 2001 situara la narración en 2014 para advertir sobre un riesgo que tarde o temprano habría de realizarse, o para hacernos ver que la discriminación que da lugar a la masacre de Esperanza Street no es pasajera sino histórica, como también lo sugiere el lamentable epígrafe de Samuel Houston, datado en 1836.

Lo que quisiera destacar, sin embargo, no es lo anterior, sino el hecho de que este libro de cuentos aparezca, justamente, en 2014. Se trata, evidentemente, de una coincidencia, pero de una coincidencia elocuente. Porque al mismo tiempo que Tim lo revienta todo con su rifle de asalto AR-15,

Ricardo Ancira busca reventar también todo con los cuentos de *Agosto tiene la culpa*. La determinación del personaje ficticio de rafa-guear el local y deshacer en pedazos cuanto cosa y comensal tenga enfrente, es la determinación del autor de descargar sus pertrechos verbales sobre cualquier parcela de la realidad.

Una misma energía los domina a ambos: un profundo malestar, una grave discordancia con sus respectivos mundos, y la consecuente necesidad de dinamitarlos. Tim Martin emplea para ello munición metálica. Ricardo Ancira, bombas de sátira, humor corrosivo, dardos envenenados, parodias fulminantes, toneladas de absurdo: el espectro entero de los recursos de la comedia.

El escritor detesta sobre todo el anquilosamiento. Los blancos de sus ataques son blancos inmóviles. Todo lo que no se mueve, lo que se ha paralizado, lo que ha dejado de cambiar está en su mira. Y lo está porque supone el mayor de los males espirituales: la ausencia de crítica, la aprobación sorda y ciega, ya sea por conformismo, por resignación, por apatía o por miedo.

El acatamiento incondicional mata el espíritu. Le roba el alma a las cosas. ¿Qué es lo inanimado que Ancira aborrece? En primer lugar las instituciones. Las de la política, sin duda alguna, pero también las religiosas, las mercantiles, las familiares. En segundo lugar, ciertas creencias, que son la cimentación, tantas veces endeble, de esas instituciones.

Ciento veintiséis páginas le bastan para arrasar con el sueño americano y la engañosa correlación entre progreso material y realización personal; para desnudar los prehistóricos usos y costumbres del folclórico *establishment* político nacional; para dar por tierra de mil maneras con la supuesta unión de la familia mexicana: casi no hay relación entre madre e hijo, entre esposos, entre parientes cercanos o remotos, entre compadres, que salga bien librada; para llevar al absurdo el estereotipo del galán acaudalado y la muchacha hermosa y noble que encuentra su amor de telenovela; para exhibir las poses, la vanidad y la banalidad de tantos movimientos y causas sociales; para decir que, efectivamente, los estigmas de raza y nivel social existen y condicionan la vida;

para reducir por hervor, hasta la desaparición, certidumbres como la de la nobleza indígena o la del idílico Aztlán.

Ricardo Ancira no deja títere con cabeza, a excepción tal vez de los personajes de "A hierro muere", un cuento, por lo demás, atípico y que sirve para acentuar la debacle moral del resto de las historias.

Agosto tiene la culpa es el libro de un autor desencantado, de un hombre que pare-

g g



Gutenberg

ce no creer en los hombres. Ricardo Ancira tiene poca fe en la humanidad, y no obstante la celebra. Por su desbordamiento, por su precipitación, por su desbocamiento, por su superabundancia, por los excesos que adrede y sin medida comete, por la gratificante fertilidad del lenguaje, por la tipografía lúdica que raya en lo orgiástico, por el gozo creativo que rezuman todas y cada una de las páginas y de los párrafos, por el humor ora vernáculo, ora críptico, ora profano, ora solemne, por su espíritu libérrimo, en síntesis, esta obra recuerda a Rabelais, a *Gargantúa y Pantagruel*.

Agosto tiene la culpa tiene mucho del carnaval, de la dimensión grotesca, de las desproporciones, del festival que es esa novela fundamental. Y quizás esto no deba

extrañar, si tomamos en cuenta la vena francófila del autor, su amplio conocimiento de las letras francesas y, ante todo, su personalidad irreverente, cáustica, irónica pero enteramente cálida.

Antes, la literatura era una negación del silencio. En la Grecia antigua, las mayores obras eran poemas, se leían en público y se transmitían de boca en boca. Así, de hecho, iban tomando su forma inconclusa. Se dice que Homero era un aedo. La tradición oral de la literatura nunca se ha extinguido, pero desde Gutenberg, al menos, la tradición escrita y la lectura solitaria, a la sordina, se han impuesto como norma. En ese acto, el de leer para uno mismo, solamente dos hechos, como dos exabruptos, pueden romper el silencio y devolverle a la literatura ese ca-

rácter físico, sensorial, casi palpable, con el que nació y avanzó en el tiempo. Esos dos hechos son la risa y el llanto. *Agosto tiene la culpa* nos hace sonreír incontables veces pero también, en no pocas ocasiones, nos mueve a la risa. De pronto, al pasar los ojos mudos de una línea a otra en "Ley fuga" o en "La entrañable transparencia", la boca, las cuerdas vocales y el pecho se agitan y un sonido incoherente, vaya sacrilegio, rompe el silencio. Solo entonces, cuando el cuerpo, cuando la carne, sus ruidos y su agitación irrumpen en la ceremonia, todo al fin se subvierte y participamos, nosotros también, de la fiesta y el carnaval.

Hacer reír, desplegar el carnaval en el sillón de la sala, vaya mérito del libro de Ricardo Ancira. ~



CARTELERA CONACULTA

Síguenos en  

DANZA

Réquiem

Del 25 al 28 de septiembre.

Compañía Fóramen

M. Ballet.

Dirección y coreografía:

Beatriz Madrid.

Música: W. A. Mozart.

**CENTRO NACIONAL
DE LAS ARTES**

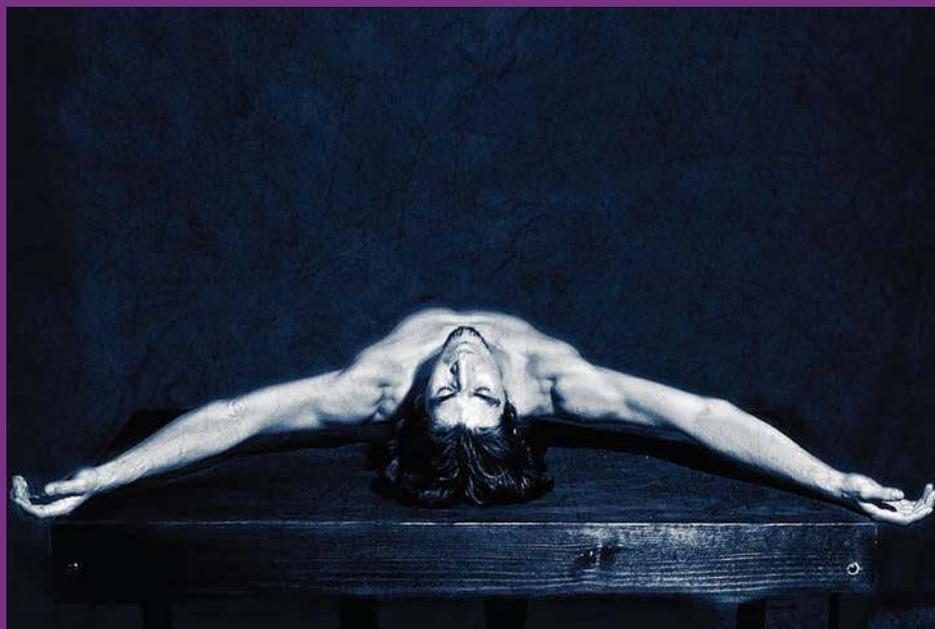
Teatro Raúl Flores Canelo

Río Churubusco 79

Col. Country Club

Jue y vie, 20 h / sáb, 19 h

Dom, 18 h / \$100*



FESTIVAL

**42 Festival Internacional
Cervantino**

Del 8 al 26 de octubre.

Shakespeare 450 Japón

Frontera(s) Nuevo León

El festival más importante de América Latina confirma su relevancia y tradición al conjuntar lo mejor de la música, el teatro y la danza de México y el mundo.

GUANAJUATO, MÉXICOwww.festivalcervantino.gob.mx

TEATRO

Mujeres sin cuello

De Carlos Iván Córdova.

Dirección: Ginés Cruz.

Con Mahalat Sánchez y Patricia Yáñez.

Amelia es una adolescente que su familia mantiene encerrada durante una fiesta.

A pesar de sus limitaciones físicas, es una joven bastante fuerte y capaz de llevar a su cuidadora a cometer acciones que jamás hubiera pensado.

CENTRO CULTURAL HELÉNICO

Foro La Gruta. Av. Revolución 1500

Col. Guadalupe Inn

Vie, 20:30 h / \$150 / hasta octubre 31



MÚSICA

**XVIII Festival Internacional
de Piano: En Blanco & Negro**

Del 6 al 28 de septiembre.

CENTRO NACIONAL DE LAS ARTES

Auditorio Blas Galindo

Río Churubusco y Tlalpan

Col. Country Club / \$120*

Consulte programación www.cenart.gob.mx

TEATRO

**Shakespeare en el Helénico. 450 años
Mendoza**Basada en *Macbeth*, de William Shakespeare.

Dirección: Juan Carrillo.

Con Marco Vidal, Mónica del Carmen, Erandeni Durán, Leonardo Zamudio y Martín Becerra, entre otros actores.

Historia de ambición, sangre y poder, situada en el México revolucionario de 1910, pero que nos sigue tocando hasta nuestros días.

CENTRO CULTURAL HELÉNICO

Foro La Gruta

Av. Revolución 1500, col. Guadalupe Inn

Sáb, 19 h / \$150

Hasta septiembre 20

EXPOSICIÓN

Semillas de vida:**La sexualidad en Occidente**

Integrada por más de 180 piezas, que reflejan la concepción del cuerpo y la sexualidad de pueblos prehispánicos.

MUSEO DEL TEMPLO MAYOR

Seminario 8, col. Centro Histórico

Mar a dom, 9 a 17 h / \$59**

Domingos entrada libre

Hasta septiembre 28